



Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia
para Graduados – Universidad Nacional
de La Matanza

Tesis de Maestría en Psicoanálisis

Título:

**Consecuencias emocionales del encuentro entre las
potencialidades del sujeto y las conductas de los otros
significativos: su incidencia en el rumbo terapéutico.**

Un estudio de caso

Tesista: Silvio Zirlinger

Director de Tesis: Samuel Cabanchik

Silvio Zirlinger

Consecuencias emocionales del encuentro entre las potencialidades del sujeto y las conductas de los otros significativos: su incidencia en el rumbo terapéutico. Un estudio de caso.

A mi familia

INDICE

AGRADECIMIENTOS	Pág. 3
INTRODUCCIÓN	Pág. 7
CAPITULO 1: ARTICULACIONES TEORICO CLINICAS	Pág. 13
CAPITULO 2: DESARROLLOS CLINICOS	Pág. 59
CONCLUSIONES	Pág. 167
BIBLIOGRAFIA	Pág. 175

CAPITULO 1

ARTICULACIONES TEORICO CLINICAS

A. PRESENTACION DEL PROBLEMA

La investigación surge a partir de las dificultades terapéuticas que se me presentaron con adolescentes graves de difícil acceso. Estas encrucijadas de la práctica clínica psicoanalítica fueron llevándome a replantear supuestos teóricos y del abordaje terapéutico, y se orientaron hacia la extensión del dispositivo clásico.

El propósito de la tesis es reflexionar sobre la necesidad de una ampliación de la metodología tradicional en la clínica con adolescentes perturbados de difícil acceso, para poder dar cuenta del contexto intersubjetivo que posibilita la distinción de estratos en el psiquismo y sus variadas fuentes motivacionales.

Entre mis preocupaciones se encuentran las que están focalizadas sobre las influencias endógenas y las contextuales, tanto en la constitución del psiquismo, en la comprensión del diagnóstico como en el abordaje de esos pacientes de difícil acceso, presuponiéndose que estuvieron expuestos a situaciones traumáticas.

Parto de conjeturas que indican que las manifestaciones clínicas de los adolescentes graves de difícil acceso son expresión del efecto del propio procesamiento psíquico como de la exposición a situaciones de violencia psicológica, es decir a desencuentros tempranos importantes con los otros significativos, que afectaron la construcción de la representabilidad.

Las zonas de frontera de las patologías que ponen en escena las problemáticas de la representabilidad, me han conducido a continuas indagaciones sobre el abordaje terapéutico.

Los problemas prácticos que se fueron presentando con algunos pacientes, entre ellos Julián, me condujeron a indagar en la dirección de revisar y ampliar estrategias terapéuticas y el marco de trabajo.

Parto del supuesto de que mientras sea posible acceder al ámbito de lo representable en el sujeto, la técnica clásica tiene posibilidades de ser efectiva.

La definición de teoría y técnica psicoanalítica clásica no es precisa, mas considero que se pueden aproximar conceptos que la delinee. Es un conjunto de

ideas distinguibles, congruentes y de cuño más bien cerrado, construido en los inicios de la disciplina, que continúa siendo un referente insoslayable independientemente que el cuerpo teórico pierda validez por conocimientos nuevos. Es una normativa teórica a la que las consecuencias técnicas se remitan, sea como desviaciones de la misma o como progresos. Contendría los conceptos siguientes: “a) las formulaciones estructurales, topográficas y económicas de la metapsicología; b) el concepto de etapas del yo y del desarrollo libidinal infantil, existiendo una relación entre estos estados y la primacía de las zonas erógenas específicas; c) la idea de que las neurosis son fenómenos regresivos por medio de los cuales el paciente regresa a los puntos de fijación infantiles” (Rychroft Ch.:1976).

Para que se cumplan sus normativas sería necesario que los pacientes se ajusten a sus estándares.

Los pacientes que no despliegan una neurosis de transferencia son con quienes resulta difícil un abordaje psicoanalítico tradicional, pues no pueden desarrollar el aspecto simbólico de la transferencia, por lo que la interpretación clásica no sólo carece de eficacia sino que puede ser iatrogénica.

Considero que la técnica clásica es un piso - parámetro necesario para que las indagaciones clínicas tengan una guía - referente, y no un techo – meta ideal, pues esto último restringe las posibilidades operatorias amenazando descartar los problemas que no se incluyen en el “lecho de Procusto” inicial. Por lo que adhiero al pensamiento que propone adecuar la técnica psicoanalítica al diagnóstico del paciente y no subordinar el diagnóstico a los estándares ideales.

La conjunción de diferentes factores internos y externos diseñará una variación de diagnósticos psicopatológicos.

La variación de objetivos terapéuticos se apoya en la distinción diagnóstica. En esta consideración ubico en categorías distinguibles a las patologías edípicas y a las pre edípicas. Siendo estructuralmente diferentes, su discriminación es central para el despliegue de dispositivos estratégicos y técnicos.

Las patologías pre edípicas suponen una clara presencia de situaciones traumáticas tempranas, así como las edípicas remiten a situaciones traumáticas posteriores en el desarrollo.

Aunque coincido con Freud S. que en la patología, sea pre edípica o edípica, siempre está presente el trauma, pienso que éste tiene características cualitativas de órdenes distintos.

Desarrollo la teoría del trauma siguiendo esencialmente ideas de Freud S., Ferenczi S. y Winnicott D. Sigo el lineamiento general del último autor cuando intenta dar cuenta de qué tipo de vinculación establecerá el sujeto entre la subjetividad y el mundo exterior, entre la fantasía y la realidad.

En las patologías pre edípicas, con menor cobertura fantasmática, no se logra levantar la represión a través del trabajo metafórico, pues hubo fallidas inscripciones en el sistema representacional del paciente. Intentaré ilustrar en la clínica específica del tratamiento de Julián la necesidad de instrumentar el modelo de abordaje. Es decir, la lectura clínica estará condicionada por esta decisión teórica.

Es absolutamente comprensible que Freud S., como arquitecto de la nueva disciplina, haya planteado reglas, mas es complejo e insostenible que las mismas sean usadas a posteriori por fuera del tiempo y de las variadas presentaciones clínicas.

El propio Freud S., de forma visionaria, plantea en 1904: "...si se quiere actuar sobre seguro, es preciso limitar la elección a personas que posean un estado normal, pues en el procedimiento psicoanalítico nos apoyamos en ello para apropiarnos de lo patológico. La psicosis, los estados de confusión y de depresión profunda (diría, tóxica) son, pues, inapropiados para el psicoanálisis, al menos tal como hoy lo practicamos. No descarto que una modificación apropiada del procedimiento nos permita superar esa contraindicación y abordar así una psicoterapia de la psicosis." (Freud S.: 1904; 253).

Los adolescentes aquí mencionados no pertenecen a ese grupo inicial. Los pacientes y las dificultades de nuestros días generan desafíos del pensamiento para responder a interrogantes que se plantearon alrededor de mil novecientos.

Intentaré transitar sobre los interrogantes que formulan los adolescentes severamente perturbados de difícil acceso y reflexionar sobre el modo de abordaje de los mismos.

B. ANTECEDENTES

Dimensiones de las series complementarias

Encuentro instituyente con el otro – Desencuentro traumático

Desde que Freud S. planteara sus hipótesis hasta nuestros días, se considera al Complejo de Edipo, es decir los vínculos de amor, odio y conocimiento tejidos entre padres e hijos en la primera infancia, como constituyentes del psiquismo humano. (Freud S.: 1905,1923; Bion W.: 1966).

Los psicoanalistas ingleses desde la década del 30 del siglo pasado, Klein M., en un principio, expusieron las hipótesis fundamentales sobre el desarrollo psíquico temprano y la importancia de las relaciones de objeto primitivas en los primeros meses de vida. Winnicott D., con sus conceptos de "ambiente facilitador y madre suficientemente buena" y Bion W., con la noción de "capacidad de reverie materna", señalaron claramente la idea del ser humano con un psiquismo abierto y constituyéndose en interrelación, mediada, con los otros significativos. Aulagnier P., con el concepto de violencia primaria ejercida por la madre, el portavoz, ha señalado este poder identificante del otro en la constitución del sujeto humano. Marcó la necesidad de la violencia primaria ejercida por la madre como fundamental en la constitución del sujeto, como también señaló la violencia secundaria, entendiendo por tal aquella que es un exceso, un abuso, una coerción que se ejerce contra la autonomía del Yo.

Caracterizó la experiencia de encuentro entre la madre y el hijo que se da desde el inicio de la vida.

El encuentro funcional entre sujeto y el otro significativo puede tener características estructurantes, así como también ser perturbador de la sujetización, es decir traumático.

Inicialmente trauma psíquico fue definido por Freud S. en su "Comunicación preliminar" como: "En calidad de tal obrará toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico...." (Freud S.: 1893 a; 31).

En esos momentos iniciales del psicoanálisis el concepto de trauma psíquico parece derivarse del concepto "médico" de trauma en el sentido de una lesión resultante de una violencia externa sobre el organismo.

El factor causante de los síntomas histéricos era atribuido a una situación traumática externa, en general una seducción temprana, que había sido olvidada pero que bajo el estado de hipnosis podía ser recordada "...con la vividez intacta de unos acontecimientos frescos". El trauma psíquico, o mejor dicho el recuerdo del trauma, en la histeria actuaría según palabras de Freud S.: "...al modo de un cuerpo extraño que

aun mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente" (Freud S.: 1893 a; 32).

La persistencia de los efectos patógenos de la situación traumática eran explicados desde una concepción económica, se debían a que el intenso afecto producido por la vivencia traumática no fue adecuadamente tramitado. La persistencia de este afecto "estrangulado" en su posibilidad de descarga daría lugar a la aparición de los síntomas histéricos. La eficacia terapéutica del método catártico dependía entonces de poder traer a la conciencia la situación traumática original permitiendo así la abreacción del afecto.

En "La etiología de la histeria" plantea que el origen de las neurosis se halla en tempranos traumas sexuales que llama "escenas sexuales infantiles" o "relación sexual en la infancia". Es lo que más tarde vino a denominarse "teoría de la seducción". El supuesto era que esas experiencias tempranas eran reales, no sólo imaginarias, y tuvieron un efecto perjudicial y duradero en la vida ulterior de los niños que las padecieron. Dice: "Formulo entonces esta tesis: es la base de todo caso de histeria se encuentran una o varias vivencias - reproducibles por el trabajo analítico, no obstante que el intervalo pueda alcanzar decenios- lo de experiencia sexual prematura, y pertenecientes a la tempranísima niñez. Estimo que esta es una revelación importante, el descubrimiento de un caput Nili {origen del Nilo} de la neuropatología..." (Freud S.: 1896 a; 202).

En su primera época, entonces, al trauma lo concebía como trauma psíquico sexual infantil, en una visión fundamentalmente económica producida por acontecimientos externos.

En la carta 69 enviada a Fliess W. el 21 de septiembre de 1897, Freud S. cambia la postura anterior renunciando a la teoría de la seducción, manifestando que "ya no podía creer en su neurótica", refiriéndose a la teoría traumática de la neurosis (Freud S.: 1897).

A raíz del descubrimiento de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo en su propio autoanálisis y en su trabajo clínico, Freud S. modifica su postura inicial acerca del papel que juegan los traumas externos en la etiología de las neurosis.

El trauma, para Freud S., ocurre en dos tiempos, un primer momento que correspondía a la seducción y un segundo momento luego de la pubertad en el que está vivencia se vuelve retroactivamente patógena. En este sentido, la seducción acaecida en un primer tiempo, no sería todavía necesariamente traumática sino que lo traumatizante sería, por algún rasgo asociativo, el recuerdo (Freud S.: 1893 b).

En sus publicaciones estos cambios quedarán puestos de manifiesto en sus "Tres ensayos de teoría sexual" en el que demuestra que las pasiones sexuales ya están presentes en la infancia desde el nacimiento sin ninguna necesidad de estimulación externa para despertarlas y que lo que inicialmente había atribuido a la seducción estaba presente en la constitución y el desarrollo sexual de todas las personas (Freud S.: 1905). También en su artículo "Mi tesis sobre la sexualidad en la etiología de las neurosis" expresa que inicialmente había sobrestimado en sus teorías sobre la histeria el papel que desempeñaba en la historia infantil de estos pacientes la seducción (hecho traumático) por parte de adultos u otros niños mayores y que no había podido distinguir entre verdaderos recuerdos y fantasías. Freud S. dice allí: "desde entonces he aprendido en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil). Al obtenerse este esclarecimiento, cayó por tierra la insistencia en el elemento traumático" (Freud S.: 1906; 266).

De todas formas los factores externos siguen teniendo un papel en sus formulaciones sobre la etiología de las neurosis dentro del esquema de las series complementarias como se puede ver en el Resumen de "Tres ensayos de teoría sexual". En un párrafo del mismo dirá: "No es fácil apreciar en su recíproca proporción la eficacia de los factores constitucionales y accidentales. En la teoría se tiende siempre a sobreestimar los primeros; la práctica terapéutica destaca la importancia de los segundos. En ningún caso debería olvidarse que existe entre ambos una relación de cooperación y no de exclusión. El factor constitucional tiene que aguardar que ciertas vivencias lo pongan en vigor; el accidental necesita apuntalarse en la constitución para volverse eficaz. En la mayoría de los casos es posible imaginar una serie complementaria..... pero no hay fundamento alguno para negar la existencia de casos extremos en los cabos de la serie" (Freud S.: 1905; 219). Volverá a reafirmar estos conceptos en sus "Conferencias de introducción al psicoanálisis" y los mantendrá hasta los momentos finales de su obra como en "Moisés y la religión monoteísta".

En "Conferencias de introducción al psicoanálisis" aclara y reafirma que el trauma se reprime y recién adquiere todo su valor en un segundo momento, cuando el recuerdo del mismo es resignificado. Este efecto retardado (*nachträglich*) depende de la maduración del propio aparato, logrado en la adolescencia. Además, el trauma psíquico, como efracción, recupera su status junto al trauma sexual infantil, revigorizándose la visión económica del mismo. (Freud S.: 1917).

En "Inhibición, síntoma y angustia" retorna el tema del trauma para darle un lugar preeminente en la génesis de la angustia. Freud S. define aquí la "situación traumática" como "una situación de desvalimiento vivenciada". El yo se siente desvalido cuando se ve inundado por estímulos internos (peligro pulsional) o externos (peligro realista) que no puede tramitar, esto ocurre por primera vez, durante el nacimiento, pero con las experiencias posteriores del niño de que un objeto exterior, la madre,..."puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición la pérdida del objeto" (Freud S.: 1926; 130).

Los peligros posteriores van a remitir a este primer modelo de pérdida o de situación traumática

La amenaza del surgimiento de esos peligros dará lugar a la aparición de la angustia señal que a su vez pondrá en marcha una serie de mecanismos defensivos para evitar una nueva situación de desvalimiento.

El logro que significa la posibilidad de desarrollar la angustia señal cumple con la función de que la angustia primaria no sea experimentada. La angustia primaria o automática es la emoción que acompaña a la disolución del yo (Freud S.: 1926; 130).

Tanto en La negación (Freud S.: 1925) como en Análisis terminable e interminable (Freud S.: 1937a), Freud S. reflexiona sobre las percepciones y representaciones y sobre la actualización y reactualización de las fantasías recurrentes y la realidad.

Freud S., interesado por las neurosis de guerra, vuelve a ocuparse del trauma en "Más allá del principio del placer" en donde define a las excitaciones traumáticas nuevamente desde una perspectiva económica como: "Las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo". Es decir que para que una situación se constituya en traumática dependerá de la magnitud del estímulo en cuestión, pero también como ya lo había postulado en su "comunicación preliminar va a depender de la sensibilidad del sujeto o de la "resistencia intrínsecas" de la barrera antiestímulo. Por ejemplo: cuando el estímulo traumático ocurre inesperadamente y no da lugar al "apronte angustiado" que permitiría una preparación de los sistemas de protección antiestímulo (mediante una "sobreinvertidura" de los mismos) que les permitiría estar en mejores condiciones para ligar los volúmenes de excitación sobrevinientes, la ruptura se produce más fácilmente (Freud S.: 1920).

Si bien Freud S. habla fundamentalmente de "excitaciones externas", también dirá que las excitaciones internas producto de las pasiones a menudo dan ocasión a perturbaciones económicas equiparables a las neurosis traumáticas.

Las consecuencias de la situación traumática serán: "... una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondría en acción todos los medios de defensa" (Freud S.:1920). Ante una situación traumática que inunda al aparato psíquico este pierde la posibilidad de funcionar de acuerdo al principio del placer y se vuelve a un modo de funcionamiento más primitivo, en el que la prioridad es establecer algún tipo de ligadura para que se pueda restablecer el principio del placer, esta manera de funcionamiento va a dar lugar a una compulsión a la repetición, que se vería por ejemplo en la recurrencia de los sueños traumáticos y que en este trabajo Freud S. relaciona también con la pulsión de muerte.

En las series complementarias, Freud S. se inclinaba a privilegiar el factor realístico. Esta tendencia se fue acentuando a medida que avanzaba su obra y culmina cuando afirma que en las alucinaciones "...retorna algo que ha sido experimentado en la infancia y luego olvidado" (Freud S.: 1937b; 268).

En Moisés y la religión monoteísta, Freud S. indica que esos incidentes traumáticos "Tienen relación con impresiones de naturaleza sexual y agresiva y por cierto, también con daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas)". (Freud S.: 1939; 71).

Continúa Freud S.: "Los efectos del trauma son de índole doble, positivos y negativos. Los primeros son unos empeños por devolver al trauma su vigencia, vale decir, recordar la vivencia olvidada o, todavía mejor, hacerla real – objetiva (real), vivenciar de nuevo una repetición de ella: toda vez que se tratara sólo de un vínculo afectivo temprano, hacerlo revivir dentro de un vínculo análogo con otra persona. Resumimos tales empeños como fijación al trauma y como compulsión de repetición" (Freud S.: 1939; 72).

"Las reacciones negativas persiguen la meta contrapuesta; que no se recuerde ni se repita nada de los traumas olvidados. Podemos resumirlos como reacciones de defensa. Su expresión principal son las llamadas evitaciones, que pueden acrecentarse hasta ser inhibiciones y fobias" (Freud S.: 1939).

A diferencia de Freud S., quién a partir del descreimiento en "su neurótica" desarrolla un modelo transitorio del funcionamiento mental en el que los factores "internos", ocupan un lugar privilegiado como fuentes de conflicto en sus explicaciones psicopatológicas, para Ferenczi S. la fuente principal de conflicto seguirá siendo la

adaptación al mundo externo. Dice: "son siempre trastornos reales y conflictos con el mundo exterior los que traumatizan o tienen un efecto de shock, y producen el primer impulso para la elección de direcciones anormales del desarrollo" (Ferenczi S.: 1929).

En La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño, Ferenczi S. plantea que "una insuficiente exploración profunda de los factores exógenos conduce al peligro de recurrir a explicaciones – a menudo explicaciones demasiado fáciles – en términos de "predisposición" y de "constitución" (Ferenczi S.: 1966).

En el Diario Clínico dice que en ocasiones ante la pelea de sus padres el niño puede quedar atrapado en el rol de "psiquiatra" o aun cometer deliberadamente errores con el afán de satisfacer el afán de agresión del adulto. Otras veces el niño puede quedar fijado en la relación con alguno de sus padres por un sentimiento de culpa inducido por el adulto que suele estar acompañado por sentimientos de odio inconcientes. Es decir que no se respeta la condición ser inmaduro del niño que necesita un medio que lo proteja y lo ayude a desarrollarse y debido a la psicopatología de los padres se lo fuerza a transformarse prematuramente en el cuidador de sus propios padres (Ferenczi S.: 1988).

También conceptualizó Ferenczi S. un cuarto tipo de situación traumática que podría quedar enmarcada dentro de los traumas precoces o pregenitales y se relacionan con la falta de adaptación precoz de los padres a las necesidades narcisistas del niño.

La identificación con el agresor también contribuirá a la desmentida del trauma. Durante la situación traumática llega un momento en que el niño al no poder defenderse ante un adulto que lo supera en autoridad y fuerza se sometería a la voluntad de este y se identificaría completamente con él, olvidándose totalmente de si mismo y uno podría decir alienándose. Esta identificación implicaría una introyección del agresor, que de este modo desaparecería como realidad exterior para volverse intrapsíquico, pudiendo entonces ser sometido al modo de funcionamiento del proceso primario y del principio de placer.

Acentuando la influencia del factor ambiental y sus fallas, primordialmente en las patologías pre – edípicas, Winnicott D. puso el foco en los efectos de la intrusión traumática del entorno y las separaciones inadecuadas en la configuración de los trastornos del psiquismo infantil. Al plantear un estadio de dependencia absoluta señala que desde el inicio de la vida el otro significativo tiene importancia como estructurante del psiquismo. De la misma forma que tiene este poder de facilitar la integración, también puede alterarla.

La alteración del ritmo de encuentro entre el niño y el medio ambiente constituyen los traumas precoces que enfrentan al bebé a experiencias que no pueden ligarse. Frente a estas discontinuidades, como el niño no puede modificar el medio, se modifica a sí mismo disociándose y sobreadaptándose para protegerse.

Plantea que el trauma precoz produce en el sujeto una ruptura de la continuidad existencial. (Winnicott D.: 1972; 131).

En las situaciones traumáticas tempranas, como el individuo no estuvo allí, como sujeto, para registrar el trauma, este produce efectos aunque no quede representado, semejando esto una exclusión o negatividad primaria. De esta forma la experiencia queda archivada mas no simbolizada.

“A menudo el factor ambiental no es un trauma único, sino toda una pauta de influencias distorsionadoras; en realidad, lo opuesto al ambiente facilitador que permite la maduración” (Winnicott D.: 1996; 181).

Como la teoría del desarrollo emocional comprende la historia total de las relaciones del niño con su ambiente específico, estas deben ser armónicas y equilibradas. Para ejemplificar un medio suficientemente bueno utiliza la figura de una burbuja, en la que la presión adecuada del medio influye para que se mantenga íntegra. Si la presión aumenta a través de la intrusión activa o disminuye por el abandono, la burbuja estalla. (Winnicott D.: 1979; 252).

Bowlby J. confluye al tronco de la teoría psicoanalítica aportando centralmente una concepción psicopatológica vinculada con la relación que hace entre la ansiedad, el papel de la separación y la pérdida (Bowlby J.: 1977; 44).

Khan M. postulando la existencia de un trauma acumulativo dice: “Con el concepto revisado de angustia y de situaciones traumáticas, el rol del entorno (madre) y la necesidad de ayuda ajena en situaciones de impotencia llega al centro mismo del concepto de trauma. Así se integran las fuentes intrapsíquicas, intrasistémicas y ambientales en un marco unitario de referencia” (Khan M.: 1980; 49).

“El trauma acumulativo deriva de tensiones y presiones que experimenta el niño en el contexto de la dependencia de su yo con respecto a la madre como protección contra las excitaciones y yo auxiliar.

Quiero acentuar que, lo que describo como fisura en el rol de la madre como protección contra las excitaciones, son cualitativa y cuantitativamente diferentes de las enormes intrusiones debidas a la aguda psicopatología de la madre.” (Khan M.: 1980; 52).

“Estas fisuras, al pasar el tiempo y a través del proceso de desarrollo se acumulan silenciosa y e inevitablemente. De aquí la dificultad para detectarlos clínicamente en la infancia. Gradualmente se van empotrando en los rasgos específicos de una estructura caracterológica” (Khan M.: 1980; 52).

Continuando por la vía de las situaciones traumáticas, Lacan J. ubica el trauma en lo real, más allá de las modificaciones que se fueron produciendo en su obra del último concepto. Le preocupa detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma. Lo que está en lo real, allende del principio del placer, por imprevisible, inimaginable e inasimilable, hace que el sujeto no pueda brindarse una cobertura fantasmática del mismo.

Trató este tema en las clases 3 y 15 del Seminario 1, vinculado al análisis del Hombre de los lobos. Habla del “valor traumático de la efracción imaginaria”... “Para el sujeto, la escena cobra valor traumático entre los 3 años y 3 meses y los cuatro años”.....”Esta Pragnung (acuñación) - Freud lo explica claramente – se sitúa primero en un inconciente no reprimido”....”Digamos que la Pragnung no fue integrada al sistema verbalizado del sujeto, que ni siquiera alcanzó la verbalización, ni siquiera, podemos decirlo, alcanzó la significación. Esta Pragnung estrictamente limitada al dominio de lo imaginario, resurge a medida que el sujeto avanza en un mundo simbólico cada vez más organizado” ((Lacan J.: 1981; 281).

En el Seminario 8 dice: “No es trauma simplemente lo que irrumpe en un momento dado y ha hendido en algún sitio una estructura que se imaginaba total – para eso ha servido la noción de narcisismo. El trauma es lo que ciertos acontecimientos situarán en un determinado lugar en esta estructura. Y al ocuparlo adquieren el valor significante que a él está vinculado en un sujeto determinado. He aquí lo que constituye el valor traumático de un acontecimiento” (Lacan J.: 2003; 359).

En el capítulo 5 del seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales, plantea: “En primer lugar, la tyche, que hemos tomado, como les dije el último día, del vocabulario de Aristóteles, en pos de su búsqueda de la causa. La hemos traducido por el encuentro de lo real. Lo real está más allá del automaton, del retorno, del volver, de la insistencia de los signos a que nos vemos mandados por el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre detrás del automaton” (Lacan J.: 1964; 64). “La función de la tyche, de lo real como encuentro –el encuentro en tanto puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido - se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que, por sí sola, basta para despertar nuestra atención – la del traumatismo” (Lacan J.: 1964; 65).

Trauma, entonces es un fracaso en el encuentro (la tyche como azar), generando que la falta de representación se escriba de alguna forma.

La causa ya no es significativa sino algo que el significante no puede capturar, y por lo tanto es real.

Dentro de los autores que reflexionaron sobre las vicisitudes del encuentro exitoso y fallido con el otro está Aulagnier P.

Esta autora jerarquiza el concepto de encuentro en la constitución del psiquismo cuando escribe: "La psique y el mundo se encuentran y nacen uno con otro, uno a través del otro; son el resultado de un estado de encuentro..." (Aulagnier P.: 1977; 30).

Los términos encuentro, intersubjetividad e interacción fueron usados y desarrollados por autores como Winnicott D., Bowlby J., Mahler M., Lacan J., Kohut H., Aulagnier P.

No obstante discutirse si la intersubjetividad puede ser comprendida como una capacidad innata o una adquirida, puede pensarse como un mutuo y continuo proceso interpretativo de la experiencia del otro, y como tal está expuesto a una singular visión de cada integrante y a malentendidos inevitables. Es decir, el intercambio, primordialmente en la infancia, tiene características circulares, en cuyos circuitos participan los potenciales heredados del bebé y las conductas y fantasías de los otros significativos del mismo.

Construcción del psiquismo infantil Abordajes en la psicoterapia infanto juvenil

Klein M. construye un modelo teórico de psicoanálisis de niños en el que mantiene los paradigmas del análisis clásico de adultos adecuándolo con la introducción de elementos de juego y expresivos (Klein M.: 1964).

Freud A. presentó un modelo de psicoterapia de niños, en la que proponía la inclusión de los padres, de manera auxiliar, en los tratamientos de niños (Freud A.: 1946).

Desde esas primeras propuestas han ido surgiendo otras propulsando las entrevistas con los padres, sean éstas conjuntas o paralelas al tratamiento del joven.

Bowlby J. también las consideraba en las situaciones de “forcejeo” entre padres y niños.

En el campo del psicoanálisis, la observación directa de la interacción entre hijos y padres se ha estado desarrollando desde fines de la década de 1940. Spitz R., Freud A. y Bowlby J. estudiaron la conducta de niños en situaciones en las que se encontraban separados de sus padres: en instituciones y bajo condiciones de guerra (Spitz R.: 1983. Freud A.: 1946).

Describieron las respuestas de los niños frente a esas situaciones angustiosas, cuyo paradigma era la ausencia materna.

Mahler M. hizo contribuciones de procesos interactivos entre el infante y su madre que denominó “fase simbiótica” (Mahler M., 1977).

Spitz R. describió el proceso “de amoldamiento”, consistente en una serie de intercambios “circulares” entre el bebé y su madre que se influyen recíprocamente (Spitz R.: 1983).

Trabajos de investigación parecen abonar este punto de vista. Son las que aportan argumentos a favor de la necesidad primaria de contacto social y el valor de la realidad de la respuesta del otro significativo y a su intervención en el tramado de la fantasía.

Las investigaciones con soporte psicoanalítico realizadas por Fonagy P. alimentan este meridiano. (Fonagy P.: 2001).

En la obra de Stern D., El mundo interpersonal del infante, figuran sus propias investigaciones y muchas otras que aportan argumentos en esta línea. Cuando se refiere a la oposición de fantasía y realidad como tema central en las teorías ontogénicas dice: “A los infantes les interesan los hechos que suceden realmente, no sólo los hechos de la memoria y de la fantasía” (Stern D.: 2000; 26), y también: “Nuestra posición se basa en un supuesto contrario, a saber: que desde el principio el infante experimenta principalmente la realidad. Sus experiencias subjetivas no sufren ninguna distorsión en razón de deseos o defensas, sino sólo las distorsiones inevitables que son consecuencia de la inmadurez o la generalización excesiva, perceptuales o cognitivas. Además, asumo el supuesto de que la capacidad para la distorsión defensiva (es decir psicodinámica) de la realidad es una capacidad de desarrollo ulterior, que requiere más procesos cognitivos que los disponibles inicialmente. Las ideas presentadas aquí sugieren que la secuencia genética habitual debe invertirse, y que la experiencia de la realidad precede en el desarrollo a las distorsiones de la fantasía” (Stern D.: 2000; 304).

D. DESICIONES TEÓRICAS

Los interrogantes planteados, las hipótesis teóricas y de trabajo generaron esta producción.

Los autores y los lineamientos teóricos han sido seleccionados por mí considerándolos predecesores en las elaboraciones conceptuales vinculadas con los ejes temáticos de la tesis.

El marco teórico que sustentará esta tesis tomará, jerarquizará y criticará muchos de los meridianos descriptos, de tal manera que las relaciones conceptuales, las focalizaciones, la forma de leerlos y los agregados teórico - clínicos me pertenecen.

Como anticipo supra, el propósito de la tesis es reflexionar sobre la necesidad de una ampliación de la metodología tradicional en la clínica con adolescentes perturbados de difícil acceso, para poder dar cuenta del contexto intersubjetivo que posibilita la distinción de estratos en el psiquismo y sus variadas fuentes motivacionales.

En esta dirección, Dio Bleichmar E. ha escrito: "Pensamos que esta perspectiva puede contribuir a una extensión del conocimiento que el psicoanálisis ha aportado del mundo intrapsíquico del niño/a, así como también entender las motivaciones parentales y comenzar a trabajar su inclusión en los procesos de cambio" (Dio Bleichmar E.: 2000)

Soy de la opinión de que en el movimiento psicoanalítico existe un arco de tensión teórica entre dos polos, uno representado por un paradigma endogenista para el cual el psiquismo emerge por efecto de preprogramaciones representacionales que operan desde el inicio de la vida, y otro paradigma ambientalista sociologista conjuntamente con uno estructuralista radical.

El psicoanálisis se interesa básicamente en el encuentro, en la interconexión que se produce entre los fenómenos subjetivos y los objetivos, y en la constitución de ambos. Las tendencias y líneas teóricas psicoanalíticas se diferenciaron, entre otros ejes, en la proporción y sintaxis de la subjetividad y la objetividad que intervienen en la configuración de la estructura psíquica.

Conjeturo que la necesidad inicial que tuvo Freud S. de focalizar y dar relevancia a la arquitectura del inconciente, y por lo tanto de eclipsar en sus indagaciones el papel de los otros del entorno, perduró en los desarrollos de parte de su obra y en la de muchos psicoanalistas posteriores. La contribución del exterior a la estructuración del psiquismo quedaba más en las sombras.

El círculo abarcativo de los factores endógenos y los exógenos

Conuerdo con el modelo utilizado por Freud S., más consolidado y lanzado a explorar las diversas vías de construcción de las representaciones inconcientes, en parte de su obra. Hay algunos autores, que en nombre de Freud S. o en nombre de la “verdadera” continuidad de éste, han distorsionado, a mi parecer, la relación entre factores endógenos y factores exógenos en la constitución y procesamiento del psiquismo.

Se puede pensar en la existencia de un círculo virtual que abarcaría ambas vertientes. Por lo que planteo hay una manera de practicar psicoanálisis que considera esa conjunción y otra en la que se descompone ese círculo de diversas maneras.

En el tramado teórico de Freud S. se vislumbran énfasis distintos. Por ej., en Tres ensayos de teoría sexual, en Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad y en El yo y el ello la participación de los factores endógenos es preponderante. En cambio, en sus obras iniciales, en Inhibición, síntoma y angustia, en El malestar en la cultura y en Esquema de Psicoanálisis parece fortalecerse la vertiente externa en la construcción de la psicopatología.

En Inhibición, síntoma y angustia de 1926 conjuga ampliamente las vertientes internas y las externas. Comparando el modelo de psiquismo que usa en esta obra con el que instrumentó en el caso Dora, considero que el recorrido hecho hasta 1926 le dio más riqueza conceptual y completud teórica.

Cabe reflexionar sobre el uso que pudo hacer Freud S. de los datos sobre las características del padre de Schreber en la incidencia de la enfermedad de éste, en el momento particular de la construcción de su modelo teórico.

Freud S., en sus conceptualizaciones iniciales, vio la ansiedad como consecuencia de la represión de la emoción. Sin embargo en Inhibición, síntoma y angustia, formuló que ansiedad era producto de una conversión de la energía en afecto, resultado de la evaluación del Yo de aspectos peligrosos del medio externo o

interno (hambre, ausencia de madre, pérdida del amor, castración, conciencia y muerte). En términos de la formulación ulterior de Freud S., la ansiedad no era el resultado de la represión sino la razón para la misma.

En 1926, complejiza y enriquece su modelo, ya que da cuenta de la interacción de situaciones internas y externas, ubicando el trauma en contextos relacionales.

Pienso que las vicisitudes pulsionales edípicas se conjugan con las circunstancias del mundo real, pues lo universal del complejo de Edipo lo constituye su matriz, y su contenido está dado por la historia real y fantasmática del sujeto. El complejo de Edipo es una matriz relacional – posicional - pulsional, en la que el encuentro con el otro moldea los cauces de lo pulsional.

Que haya terapeutas que practiquen el psicoanálisis inclinándose hacia alguna parcela del círculo no puede ser imputado a la obra in toto. Se puede observar retrospectivamente que en sus historiales clínicos, el propio Freud S., se fue inclinando hacia una u otra parte del círculo.

La línea abierta por Freud S., en partes de su obra, los autores de las relaciones de objeto y los estructuralistas, así como los aportes provenientes de las investigaciones sobre las relaciones tempranas niño – medio han incrementado argumentos que tienden a equilibrar el endogenismo predominante en ciertas posturas psicoanalíticas.

Participo del planteo que realiza Bollas C. cuando alerta sobre la postura teórica renuente a considerar las características de los objetos reales en la constitución del psiquismo, señalando: “Hago foco sobre la memoria que el analizando guarda de su niñez temprana. Aunque no examino la manera de diferenciar la madre real de la madre constituida por la fantasía inconciente, creo que los psicoanalistas tenemos que tratar de distinguir entre representaciones de lo real y de lo fantástico. Desde luego que la madre narrada o implícita en relaciones de objeto dentro de la transferencia será siempre un compuesto de lo real y lo fantástico, pero esto no debe disuadir al analista del intento de recopilar los detalles y analizar la huella de la madre real.

.....

Si abandonamos el intento de hablar de la historia real (en tanto se opone a la historia de la fantasía), abdicamos de esta dialéctica e inevitablemente, me parece, disminuimos la riqueza y complejidad de la vida humana” (Bollas C.:1991; 20).

Trauma y neurosis. Realidad material – Realidad psíquica

Algunos analistas, como Ferenczi S. y Balint M. entre otros, mantuvieron y desarrollaron las ideas sobre el origen traumático de las neurosis. Freud S. mismo reabrió este camino cuando en 1933 en las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis retomó la etiología traumática, aunque bajo la forma de la seducción, realizada inevitablemente por la madre con los cuidados corporales del infante.

Como sabemos, a lo largo de su obra, Freud S. fue cambiante respecto a preferencias y conceptualizaciones teóricas. Unos de esos ejes fue el peso otorgado a los acontecimientos y a la fantasía. Un ejemplo de ello se da en Inhibición, síntoma y angustia cuando plantea que el modelo del desvalimiento provocado por la pérdida de objeto será el referente al que se van a remitir las posteriores situaciones de peligro.

En la determinación de estos peligros se conjugan situaciones "reales", vinculadas al desvalimiento y la dependencia biológica del ser humano y situaciones "psicológicas" ligadas a una fantasmática personal con raíces filogenéticas.

A pesar de que Freud S. nunca renegó del valor de los acontecimientos reales, pienso que el uso polarizado que muchos autores han hecho de la modificación producida en la carta 69 a Fliess W. de 1897 influyó grandemente en la disciplina. En el modelo consecuente el concepto de realidad psíquica por contraposición al de realidad externa adquiere una importancia preponderante y en el que la fantasía inconsciente y el interjuego dinámico entre las instancias psíquicas desplazan de su lugar central al trauma, provocando una cierta relativización del relieve otorgado a la realidad externa dentro de la teoría, y a un cierto descuido en la consideración que esa realidad externa ejerce de manera constante sobre el psiquismo.

Desde entonces prevaleció una parte del círculo virtual, la de la comprensión de la enfermedad mental como una lucha del sujeto con sus propios impulsos, sentimientos, ideas y complejos, quedando en penumbra sus circunstancias históricas.

Algunos autores enfatizaron el valor pulsional fantástico endógeno productor de las situaciones traumáticas, entre otros, Abraham K., Klein M. y Hartmann H.

Otros autores, posteriormente, conceptualizaron el trauma poniendo el acento en las fallas del medio para satisfacer las necesidades del niño ya sea por una excesiva intrusión de la psicopatología del otro significativo, descrita por Ferenczi S., Winnicott D., Mahler M., Khan M., Bion W., Lacan J., o por un déficit debido a la separación o pérdida de la madre descrito por autores como Freud A., Spitz R., Fairbairn R., Winnicott D. y Bowlby J..

De manera arbitraria, considero que el círculo fue teniendo diversas composiciones constitutivas, ya que una tendencia del psicoanálisis considera que el analista sólo puede acceder a los objetos internos modelados por la fantasía inconciente, y no se estima en mayor forma a los objetos reales que han contribuido a la creación de esos objetos internos. Al preponderar el concepto de fantasía inconciente, se dio mayor importancia a los factores instintivos, constitutivos del individuo que a la conjunción de éstos con la reacción e interpretación del sujeto a los lazos sociales, los acontecimientos y circunstancias que le tocaron en suerte vivir.

Contingencias del encuentro entre fantasía y realidad

Como ya mencioné, la conjugación entre realidad y fantasía es un área de preocupación constante en este trabajo. Aunque sea un tema “imposible” de resolver, es insoslayable que se trabaje, pues considero que las totalidades indivisibles, como las del sujeto y su entorno, constituidas por la superposición de realidades disímiles, escapan de las explicaciones fragmentarias, aunque éstas sean indefectiblemente necesarias para la indagación y la transmisión.

Con Julián, como con cualquier caso clínico, cabe la reflexión, lejana a toda generalización, de cómo se intersecan.

Considero entonces, que el psiquismo se fragua en la conjunción de los aportes internos y de los externos, siendo contingente la modalidad de encuentro que se produce.

Pienso que en la zona de encuentro sujeto – otro se construye un espacio potencial, “una zona intermedia” en la que acaecen fenómenos e intercambios virtuales, posibilitadores del procesamiento “metabólico” singular del sujeto.

Como anticipé en la Introducción de la tesis, acuerdo con y sigo el lineamiento general de Winnicott D. cuando orienta sus reflexiones a través de interrogantes como: ¿Qué tipo de vinculación establecerá el sujeto entre la subjetividad y el mundo externo, entre la fantasía y la realidad?, ¿Cómo transcurre el hiato entre la subjetividad y la objetividad?

Sus hipótesis expresan que lo hace a través de la constitución de un tercer espacio virtual, un área intermedia de experiencia, en la que concurren participativamente tanto la realidad interna como la externa. Es un espacio ilusorio, el espacio transicional. Dice Winnicott D.: “Zona intermedia entre la realidad interna del

individuo y la realidad compartida del mundo que es exterior al individuo” (Winnicott D.: 1972; 91).

Winnicott D. denominó “fenómenos y objetos transicionales” a los procesamientos psíquicos y a los objetos propios del área de ilusión. En ellos se dan las condiciones en las que el sujeto estabiliza su régimen de representación.

El espacio transicional es como un puente que une y separa a la vez, lo que importa es lo que transita por él.

La adaptación de la madre a las necesidades del self del bebé, el aporte de sus funciones generan y posibilitan el espacio de ilusión del niño, espacio virtual que se produce por una paradoja estructurante del psiquismo en la que el niño crea lo que ya esta ahí.

Como este espacio da lugar a intercambios hace que el sujeto humano tenga un procesamiento singular, y por lo tanto no sea un calco del discurso parental, ni receptor – duplicador de representaciones, sino un generador de las mismas.

La actividad psíquica se gesta por la derivación y la complejización de esa experiencia de encuentro primero. Dispar encuentro entre la capacidad simbólica del otro significativo y la indistinción sujeto - otro de las necesidades de dependencia del bebé.

La experiencia paradójica de la transicionalidad, soporte de las primeras actividades psíquicas se apoya sobre el encuentro entre las potencialidades heredadas del bebé y la psique materna.

El espacio de los cuidados maternos es "el primer espacio de ilusión" del bebé, espacio virtual en que el que se produce la paradoja estructurante del psiquismo en la que el niño experimentaría lo que ya esta ahí.

La paradoja implica que el objeto es a la vez creado subjetivamente por el bebé y encontrado objetivamente por él. El objeto transicional es el símbolo de la unión de estos dos puntos de vista en apariencia contradictorios. Para que esto pueda ser formulado es preciso que exista cierta continuidad de forma entre el objeto creado y el objeto encontrado, cierta correspondencia entre el vértice subjetivo y el objetivo.

Por parte del otro significativo, la función de sostener la paradoja de lo creado - percibido es heurística y fundante.

El sostén de la paradoja por parte del otro significativo provoca los efectos de los trucos de un ilusionista, pues para vislumbrarlos es necesario conectar - desconectar lo subjetivo y lo objetivo en una relación simultánea y coextensiva.

En ese espacio se genera la paradoja de un conocimiento subjetivo aunque compartido.

La realidad interna es una meta-realidad que opera en un nivel diferente de la realidad externa: le da sentido a lo real.

Considerando que el objeto transicional es un eslabón entre la continuidad y la diferenciación, podemos decir que es una metáfora de la indistinción inicial con la madre.

Los logros simbólicos restañan y reconstituyen la unidad biológica y la primitiva indistinción con el otro. El objeto transicional toma la posta, representa la unión inicial, simboliza la unión en el primer momento de separación.

Podemos sostener de modo general, que una vez instaurados los patrones de encuentro, el sujeto buscará reencontrarlos, sin por ello estar reñido esto con el advenimiento de la novedad, alejados de fijarse como fetiches o talismanes. De ahí que para cada sujeto el encuentro fundante con el otro o la búsqueda vivencial de recrearlo, independientemente si fue satisfactorio o no, tendrá características cognitivas emocionales distintivas.

Podemos pensar entonces que el término “encuentro” es una forma de llamar a la conjugación de los vectores de las series complementarias freudianas en una relación inter y transpersonal con consecuencias subjetivantes y estructurantes para el psiquismo del sujeto.

Como señalé anteriormente, en las series complementarias, Freud S. se inclinaba a privilegiar el factor realístico. Esta tendencia se fue acentuando a medida que avanzaba su obra y culmina cuando afirma que en las alucinaciones "...retorna algo que ha sido experimentado en la infancia y luego olvidado" (Freud S., 1937b, Pág. 268). Freud S. necesitó elaborar una concepción de la realidad en la que separó realidad material de la realidad psíquica, acordándole a ésta tanto valor como a la primera. Tal vez sea “Moisés y la religión monoteísta” su mejor intento de dar cuenta de este distingo en el concepto de realidad, al separar la verdad material de la verdad histórico vivencial (Freud S.: 1939).

Alejándome de toda posición dualista polar, jerarquizo el factor realístico en tanto se conjuga con el imaginario y viceversa, en una relación de dependencia del sujeto a su medio.

Realidad psíquica y material – Fantasía y realidad. Reflexión crítica

Considero que fantasear es una de las formas de dar significado a la experiencia.

Adhiero al paradigma que plantea que la organización de la conducta adaptativa no es factible sin el uso del conocimiento derivado de la experiencia. Uso el término adaptativo en el sentido de adecuarse a las necesidades vitales de contacto – encuentro con el otro, es decir, de contacto social.

Considero que las fantasías no se autoengendran, aunque la capacidad de fantasear sea autogenerativa. Esta última concepción tiene una visión literal de las mismas, ya que no incluye la ilusión, como me referí anteriormente, con el consiguiente tramado con el mundo exterior en la constitución de las mismas.

Sigo realzando que en el encuentro psiquismo – realidad, la fantasía y los estímulos provenientes de los acontecimientos son simultáneos.

El desencuentro produce en el sujeto un espectro de cogniciones y emociones, desde la ansiedad de separación que pugna por resolverse a través de la protesta apelativa al otro, pasando por la desesperación expresada en el dolor y la aflicción producida por la pérdida del otro significativo, hasta el desapego como clausura defensiva del dolor psíquico.

La fantasía podría actuar patogénicamente una vez instaurada la estructura distorsionada.

Esta posición está mucho más cerca de los argumentos de Winnicott D., Bowlby J., Kohut H., Stern D. en cuanto a que la patología pre - edípica se debe a déficits o a acontecimientos basados en la realidad, y no sólo a conflictos en sentido psicodinámico.

Aceptar la relevancia que tienen los acontecimientos basados en la realidad nos conducen hacia consideraciones teórico clínicas acerca de las situaciones traumáticas.

Como el acontecimiento real no imprime significados directamente, la mediación produce un extra, un plus singular.

Aunque la realidad no sea homogénea y considerando el “mix” que genera el contacto con los objetos, no es posible soslayar que ese plus, que será procesado por el individuo, no existiría de no estar presente el objeto.

No aceptar el plus que se genera por las conductas reales del otro significativo equivale a sostener una construcción del psiquismo autoengendrada. De la misma manera pienso que tomar al plus proveniente desde la realidad como causa equivale a

postular un psiquismo sin procesamiento singular, siendo sólo un receptor – reproductor de las situaciones vitales.

Pienso que las personas que participan de la experiencia del encuentro (aun dentro de la dependencia) sufren transformaciones emocionales, como además aquella condición de estructura que hace posible que se instaure un sujeto, también puede posibilitar que éste se torne un sujeto dañado, ya que de las vicisitudes de las relaciones interpersonales emergerá un sujeto con diferentes grados de potencialidades, de resiliencia y de vulnerabilidad.

Cuando se habla de resiliencia se conjetura que el sujeto pudo sortear condiciones desfavorables del medio, no siendo posible soslayar las condiciones del entorno de los otros significativos. El concepto resiliencia destaca la importancia de los acontecimientos, ya que, no obstante ser factible esperar patología, no la hay o es menor a lo esperable.

Esto no haría más que incrementar los argumentos a favor de las hipótesis que plantean que ni el sujeto se autengendra ni la realidad determina al sujeto.

En el encuentro sujeto – otro, se generan instancias regulatorias del mismo, o mejor dicho mutuamente regulatorias, en donde el mundo interno actúa como regulador de la exterioridad y viceversa. Muchas veces las condiciones externas condicionan qué disposiciones se activarán y cuales no, así como las disposiciones internas determinarán qué aspectos de la realidad externa se recortarán.

Las tendencias heredadas contienen instrucciones relativamente flexibles y sus expresiones dependen de cómo, dónde y cuándo son realizadas. Las características ambientales, en muchas circunstancias, son las que condicionarán que tendencia se desarrolle y cuál no.

Los inputs ambientales posibilitarán o no las expresiones genéticas y los potenciales heredados. Los rasgos de carácter son bi - regulados, de manera endógena y exógena.

Cuando las conductas reguladoras no están fijamente marcadas por la herencia, sino que aparecen en la interacción con el ambiente, se desplegarán por comunicación con el medio, es decir, el contexto influirá en su desarrollo futuro.

También las características del niño facilitarán o no el despliegue de las potencialidades de los padres.

Las cascadas de acontecimientos internos y externos activan y desactivan tendencias al contacto. La regla parece simple, pero los resultados son complejos.

El autoengendramiento psíquico endógeno sólo debe existir en la ilusión de autoconstrucción del sujeto debido a la adaptación adecuada de los otros significativos del ambiente. Este es proveedor, facilitador y organizador de ciertas tendencias heredadas.

La subjetividad es plural, polifónica, tramada por las interrelaciones entre distintos aspectos de la personalidad con los múltiples sujetos con los que entró en relación el sujeto. El concepto “encuentro” abarca más que la suma de los integrantes que lo componen. Se produce y produce.

Dentro de esta polifonía subjetiva, el deseo es la marca singular del sujeto que disipa la posibilidad de toda copia generacional.

En las necesidades de dependencia, la “autonomía” es posibilitada por la misma dependencia. Estas necesidades se transformaran en deseo, implicando éste autonomía y respeto de sí y del otro.

Traumas, acontecimientos y representaciones

Trauma y psicopatología. Extensión del concepto de trauma

Pienso que no es indistinto en la génesis de la enfermedad mental que las situaciones conflictivas se originen en una fantasía o en acontecimientos o recuerdos de los mismos. Es trascendente la diferencia de categoría entre los aportes del mundo real y del fantástico en el procesamiento psíquico y en la génesis de la psicopatología, pues aunque siempre está presente un mix entre representación de hechos y representación de fantasías, es fundamental mensurar sus componentes pues influirán en la cartografía teórica así como en el rumbo terapéutico.

Considero que la teoría de la enfermedad elaborada en este trabajo de tesis es, de diversas maneras, una variante de la teoría del trauma que postulara Freud S.

Como dije anteriormente, sigo el lineamiento abierto por autores como Freud S., Ferenczi S. y Winnicott D. que plantearon que no habría circunstancias traumáticas sin la participación del otro significativo para el sujeto.

Aunque sostengo que el trauma es causado por agentes externos, no lo hago en sentido mecánico, directo y automático, sino que el impacto exterior es mediado y modulado por el estado y la reacción del sujeto y la conducta de los otros significativos del medio ambiente.

Al igual que otros autores, Freud S. llega a la conclusión, respecto a la naturaleza del trauma, de que son dos los tipos de factores involucrados: el hecho en sí y las características de la persona que la experimenta; vale decir, que el trauma se da en función de la interacción.

Como pienso que en una situación traumática hay que considerar el trípode interactivo constituido por el hecho, la reacción del sujeto y en cómo éste es acompañado, me lleva a proponer la actitud del otro significativo como otro eslabón en las series complementarias freudianas.

El límite o la frontera que atraviesa el efecto del trauma lo constituye no sólo el funcionamiento del self sino también las reacciones de los otros de los cuales depende el sujeto.

Considerando la participación de factores internos y externos, desde mi perspectiva no tendría cabida la idea de que la fantasía es autopoietica, y por lo tanto autotraumática, sino que el efecto sobre el psiquismo del sujeto de todo acontecimiento traumático está mediado por las actitudes del otro significativo.

Pienso que el trauma no accidental acaece en las circunstancias vitales del sujeto y de ninguna manera es a-histórico.

Concuerdo con la postulación de Freud S. de que el trauma estaría en la base de las patologías, en tanto trauma situacional y no como efracción puntiforme cuantitativa, mas restrinjo los hechos y las cualidades que ingresarían en esa categoría, para diferenciarlos de otros eventos a los que excluiría como traumas tales como crisis del desarrollo o vitales, situaciones de angustia y de peligro.

Dice Berenstein I.: "Algunas discontinuidades son consideradas como parte del devenir humano, como los hechos infantiles: el destete, el comienzo de la deambulacion, el control de los esfínteres. También las producidas en otras edades: la turbulencia adolescente, los cambios corporales, las enfermedades, etc., eventos con esa marca peculiar por la cual el cuerpo adquiere carácter de ajeno" (Berenstein I.: 2001; 150).

Las crisis, las catástrofes, los accidentes pueden ser circunstancias traumáticas, mas pueden no constituirse en patogénicas.

Concuerdo con Freud S. en la matriz del concepto, mas diferencio lo que para el psiquismo es lo novedoso de lo traumático, pues tienen para éste cualidades distintas.

Lo novedoso tiene una potencial cualidad de inscripción, pues el imput puede albergarse en las redes representacionales sin arrasarlas.

Jerarquizo la contribución que hace el otro significativo en la presentación y la modulación del contacto con la realidad.

La forma de presentar los objetos por parte del otro significativo hace que lo nuevo no devenga traumático.

Considero que en la base de la génesis de los cuadros menos graves las situaciones traumáticas son moduladas por la actitud del otro significativo, minimizando los efectos de las mismas. Es decir, los efectos de la situación traumática sobre el psiquismo son mitigados por la mediación de las actitudes del otro.

Los incidentes traumáticos pueden afectar los diferentes estratos del psiquismo, como los del apego, del narcisismo, y de la sexualidad. Es decir que, las situaciones traumáticas pueden remitir tanto a experiencias sexuales como sociales.

El análisis que hace Freud S. de los factores causantes de las neurosis y otras perturbaciones clínicas, se centra sistemáticamente en el concepto de trauma, tanto en sus primeros escritos como en sus formulaciones finales, tales como Moisés y la religión monoteísta y Esquema del psicoanálisis. En ellas se refiere a la naturaleza del trauma, a las edades en que la persona parece particularmente vulnerable, a los tipos de incidentes que suelen resultar traumáticos y a los efectos que ejercen sobre la psiquis en formación.

El significado de un trauma varía según la etapa de desarrollo emocional en que se encuentra el niño. En los comienzos la imagen del derrumbe ilustra bien lo que ocurre con el self (Winnicott D.: 1991).

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud S. Dice: "En cierta época, el interés más importante consiste, en la realidad efectiva, en que las personas de quienes uno depende no le retiren su cuidado tierno" (Freud S.: 1926; 138).

Los traumas tempranos están incluidos en la patología pre edípica, entendidos estos como desencuentros importantes entre el otro significativo y el niño, siendo perturbadores de la subjetivización del mismo.

Participo de la distinción hecha por Winnicott D. entre privación y deprivación, cuando se refiere a los traumas sufridos en la niñez. En la primera aun no hay un sujeto que registre la perturbación en el suministro de funciones por parte del otro significativo. Dice Winnicott D. acerca de los traumas tempranos que como el sujeto no dispone de una psiquis para registrar el trauma, éste no queda registrado sino que la experiencia queda archivada, pero no simbolizada (Winnicott D.:1979). Esta idea, que mantiene en toda su obra, es explicitada con mayor claridad en su trabajo presentado en Belmont, Massachussets, en el año 1967: " ... esta teoría incluye la idea del trauma,

palabra con la que quiero significar una experiencia para la cual las defensas yoicas fueron insuficientes en la etapa del desarrollo emocional en que a la sazón se hallaba el individuo, o en el estado del paciente. El trauma es una intrusión del ambiente, y una reacción del individuo a esa intrusión, previas al desarrollo en el sujeto de los mecanismos que vuelven predecible lo impredecible” (Winnicott D.: 1996).

Los traumas tempranos implican considerar factores externos al sujeto, correspondiendo éstos a fallas relativas a las necesidades de dependencia del mismo. (Winnicott D.: 1972).

Como infiero de la historia relacional de Julián, “A menudo el factor ambiental no es un trauma único, sino toda una pauta de influencias distorsionadoras; en realidad, lo opuesto al ambiente facilitador que permite la maduración” (Winnicott D.: 1996; 181).

Es traumático cuando la necesidad del self no es satisfecha en el momento adecuado, de tal forma que lo que se debería haber recibido como esencial para la estructuración aparece como vacío. Este trauma negativo es producto de la privación psíquica.

De poder establecer un diseño de los encuentros y desencuentros entre el sujeto y los otros significativos, se configuraría la relación entre la subjetividad del paciente y la trama intersubjetiva parento filial, y así poder evaluar su sinergia, su estabilización y su agravamiento, con la consiguiente puesta en marcha de diferentes mecanismos defensivos en el sujeto. Desde esta perspectiva, la concepción económica del trauma sólo puede estar integrada a la relacional del mismo.

Sobre la retroactividad

En sus teorizaciones sobre las situaciones traumáticas infantiles, Freud S. inauguró el fascinante tema de la retroactividad en el psiquismo y el modelo temporal no lineal.

Coincido con el pensamiento de Freud S. cuando señala que el individuo elabora retroactivamente los acontecimientos pasados, y que es esta elaboración lo que confiere un sentido e incluso una eficacia o un poder patógeno. El 6-12-1896 escribió a Fliess W.: “el trabajo sobre la hipótesis de que nuestro mecanismo psíquico se establece por estratificación: los materiales existentes en forma de huellas mnémicas experimentan de vez en cuando, en función de nuevas condiciones, una reorganización, una reinscripción” (Freud S.: 1986 b)

Tal idea podría conducir a pensar que todos los fenómenos que se encuentran en psicoanálisis se sitúan bajo el signo de la retroactividad y que el sujeto modela y remodela su pasado y sus significados.

Aunque Freud S. fue específico al enunciar que lo que se elabora retroactivamente es lo que no pudo integrarse en un contexto significativo como el acontecer traumático.

La evolución de la sexualidad se presta al trabajo retroactivo. En La historia de una neurosis infantil (El hombre de los lobos) habla de una eficacia retroactiva (Freud S.: 1918).

No excluyo pensar que en períodos ulteriores de la vida sea factible reconsiderar y resignificar situaciones internas y externas vividas por el sujeto, mas esto no es indicio de excluir los efectos presentes e inmediatos de los acontecimientos traumáticos.

Las manifestaciones clínicas de las situaciones traumáticas no se producen exclusivamente en el momento de la resignificación.

Postulo que las perturbaciones de las situaciones traumáticas se dan desde el inicio, manifestándose siempre con alteraciones subjetivas y conductuales del sujeto tales como aislamiento, pérdida de confianza en los otros significativos, desafectivización y sentimientos de vacío, angustia recurrente, perturbaciones en los registros y en la significación de los acontecimientos, pérdida de la atención y olvidos, "estar en la luna", amnesias, etc. Las "silenciosas" manifestaciones amnésicas pueden contribuir a pensar, erróneamente, en la no existencia de perturbaciones clínicas en el primer tiempo, para hacerlo retroactivamente en un segundo tiempo.

No existe siempre un período de latencia o un blanco en el trayecto entre el impacto traumático y el segundo momento resignificativo y sintomático

Mas bien creo que se resignifica, tanto acontecimientos vitales como eventos traumáticos, aunque tengan lugar preferencial los inputs sexuales. Dicho de manera abarcativa, todo el procesar de los estratos del psíquismo es resignificable.

La resignificación no es sólo un camino hacia la traumatización sino que está presente en toda la vida psíquica. Por lo que no acuerdo con la postura que generaliza que el efecto de las situaciones traumáticas emerge en un segundo tiempo, recién cuando el sujeto resignifica el primero. En consecuencia, considero que la resignificación puede ser la productora de los síntomas traumáticos así como también puede constituirse en una revisitación de síntomas traumáticos producidos en el primer momento de una situación traumática.

Winnicott D. nos invita a considerar que hubo traumas no representables porque “el sujeto no estaba ahí para representárselos” (Winnicott D.: 1949). Me extenderé en la idea sobre las potencialidades patógenas en las que quizá no sea necesario imaginar solamente traumas muy precoces, traumas que habrían precedido a la organización del yo, aun rudimentaria; se podrá imaginar también que las huellas representativas de estos traumas fueron secundariamente destruidas, descalificadas o en otros términos renegadas. La aparente falta de manifestación clínica es la manifestación clínica misma, iluminando consideraciones sobre los síntomas negativos y los positivos, tema ya desplegado por Freud S. en Moisés y la religión monoteísta.

Como las reacciones negativas a los incidentes traumáticos persiguen metas defensivas con el fin de que no se recuerde ni se repita el evento, ¿Cómo postular, desde nuestra óptica de terapeutas, que lo que relata el paciente como acontecido no fue tal, sin considerar las distorsiones de la memoria y la amnesia defensivas del sujeto activadas por las mismas situaciones traumáticas?

Tanto en el llamado síndrome de Estocolmo como en otros cuadros clínicos de origen traumático, puede no haber registro perceptual o significativo de los inputs que dieron lugar a la disociación y/o a la amnesia de los acontecimientos.

La memoria de los acontecimientos traumáticos puede constituirse en un “recuerdo sin contenido”, inolvidable.

Considerando que todos los problemas se gestan en tramas relacionales, los padecimientos son la expresión del intento de resolución de las tensiones derivadas entre los recursos personales y los acontecimientos vitales.

Participo y resalto el punto de vista que sostiene que desde la psicopatología psicoanalítica, las manifestaciones clínicas que el trauma produce tienen un origen diferente de los síntomas que surgen del conflicto interno. El conflicto produce síntomas en tanto y en cuanto no encuentra resolución en el sujeto. El trauma, en cambio, produce padecimiento porque actúa como un cuerpo extraño que sobrecarga las capacidades de asimilación del individuo.

La imposibilidad para un individuo de liquidar los efectos de traumatismos psíquicos tempranos y de encontrar alternativas a sus conflictos con sus ansiedades básicas, estarían en el origen de la psicopatología de los cuadros graves de difícil acceso, en los sujetos que han estado expuestos a alguna forma de violencia psicológica.

Formas y consecuencias de la violencia psicológica.

La violencia puede ser física, sexual o psicológica. La física y la sexual son elocuentes y en ambas es claro el ataque al cuerpo y la ruptura o el intento de traspasar sus límites. En la violencia psicológica el atentado a los límites del self y a la posición del sujeto puede no ser tan ostensible a simple vista, pero no por ello resultar menos patológica.

Llamo violencia psicológica a las irrupciones, interferencias o imposiciones sistemáticas de actos psíquicos ejercidos por el otro significativo, ajenos a las necesidades de desarrollo y a los deseos del sujeto, debiéndose a fallas en las respuestas emocionales, a un grado excesivo de intrusión psicológica o física sobre el niño, constituyendo siempre una perturbación en la subjetivación del mismo. Estas insuficiencias parentales imprevisibles e impensables, influyen en el ritmo de encuentro psíquico adecuado con el niño. La dependencia afectiva y la asimetría de la relación es el contexto, de acuerdo al momento de estructuración del psiquismo, donde se da el desencuentro adulto – niño, en un campo de emociones y cogniciones no compartidas (Zirlinger S., 2000).

Es necesario comprender tanto el uso de la agresión, en la génesis y desarrollo del psiquismo así como el contexto en el que se lleva a cabo.

Por tanto creo que las concepciones teóricas apoyadas en lo “innato”, lo “primario”, soslayando la importancia de lo externo, predisponen a construir escenas con acontecimientos sin tiempo y sin espacio, prescindiendo de la necesidad de entrelazamientos de modo tal que las dramáticas parecen surgir y eclipsarse en difusos mundos a-históricos.

Las expresiones más frecuentes de violencia psicológica vertida por el poder identificante negativo del otro significativo son: las atribuciones distorsionadas, las conductas imprevisibles, los engaños, los supuestos irracionales, las posiciones rígidas y rigidificantes, la censura sistemática del placer, atemorizar, amenazar, las coerciones, las intimidaciones, las humillaciones, las denigraciones, las descalificaciones, las descontextualizaciones. Otras formas son quizás menos obvias, no cumplimiento del rol parental, el ejercicio del poder por la edad, el sexo o el dominio económico, el control posesivo por el aislamiento de otros, la producción de expectativas irreales, la propuestas educativas contradictoria, el intento de

monopolizar las percepciones y las significaciones, las exposición a escenas violentas y/o inadecuadas y el abandono afectivo.

Todas estas actitudes son violentas porque tienen como trasfondo la no aceptación de la singularidad, los límites y la autonomía del sujeto, y son un intento de negarlos, violentándolos (Zirlinger S., 2000).

Toda violencia es contraproducente para el psiquismo, pero más aun la proveniente de los ámbitos de amparo.

Considero que las manifestaciones clínicas debidas a la injuria del self que presentan los sujetos expuestos a situaciones de violencia psíquica constituyen un amplio espectro que comprende "diversos grados de angustia, disociación, desconfianza de base hacia otras personas, inhibición de su curiosidad y exploración, confusión, hasta percepciones y atribuciones erróneas, amnesias, actuaciones, trastornos en los vínculos sociales, evasiones y fugas o la sumisión por parálisis y embotamiento, apoyados en una desconfianza sobre sus propios sentidos con la consecuencia de sentirse y sentir irreal las experiencias.

Son frecuentes las inversiones de roles niño - adulto, la renuncia a toda relación íntima, los trastornos del sueño y las intenciones suicidas. En fin, se producen diversos grados de trastornos en la identidad". (Zirlinger S., 2000)

Aunque en todas sus formas participan la disociación, la proyección, la identificación, la introyección y la renegación, lo hacen en diferentes proporciones y ritmos.

Por lo expuesto anteriormente, jerarquizo que la relación entre los acontecimientos traumáticos y el surgimiento posterior de manifestaciones clínicas es inespecífica, dando lugar a cualquier forma de psicopatología ulterior de los adolescentes de difícil acceso. No obstante, a estas manifestaciones de trastornos adaptativos se las puede agrupar en tipologías, de orientación clínica terapéutica, tales como 1) conductas de sometimiento, 2) actuaciones reactivas, 3) manifestaciones de retracción defensiva, 4) expresiones de desorganización disociativa, 5) mixtos. Haré una descripción de las mismas (Zirlinger S.: 2000).

1. Conductas de sometimiento, con abulia, desinterés y temor reverencial

Son las reacciones ante vivencias de exigencias o intrusiones sistemáticas del otro significativo, que sobrepasan al genuino expresar del sujeto. La adecuación que debe hacer el sujeto a la presión del medio ambiente lo lleva a la sumisión, yugulando sus impulsos agresivos centrífugos e incrementando los registros de las vicisitudes

agresivas en el otro. Las actitudes reverenciales o de complacencia del sometido denuncian la existencia de aplacamiento al otro, generosidad y culpa patológica.

La injuria del self pueden contrarrestarla conservando la fusión y la ilusión de completud a través de la deflexión y la proyección de la propia agresión unida al control del objeto. Lo modelizo con la figura que considera que si el bebé no ha podido instaurar el impulso agresivo como personal, la agresión es inabarcable o sólo es posible de conservar en “la forma de una posibilidad de ser objeto de ataque” (Winnicott D., 1968).

El semejante introduce su mensaje, proveniente de su fantasía, que el self de quien padece la efracción debe dominar, traducir, simbolizar y procesar; de modo tal que al introducir un mensaje “comprometido con su propio inconciente”, de forma violenta y compleja para ser metabolizado por el sujeto, hace las veces de adulto “perverso”, en el sentido etimológico, es decir que vierte o traduce algo de un continente a otro con tal intensidad que lo vertido se desvirtúa (Laplanche J., 1988).

La posición dependiente patológica contribuye a la indistinción entre lo registrado y lo atribuido, produciendo confusión. De tal modo se pierde la brújula que indica y separa lo permitido y prohibido, lo bueno y lo malo, lo que ampara y lo que no, el niño y el adulto y una constelación enmarañada de diferentes significaciones tiene lugar. Por eso no es raro encontrar justificaciones para situaciones de clara violencia, compartidas por maltratadores y maltratados de la familia. De este modo se pierden las claves para comprender el contexto de la génesis de la violencia, perpetrándose una desestimación de percepciones y de significados, produciéndose verdaderos “percepto–semanticidios”. La encerrona endogámica aumenta las posibilidades de la emergencia de la violencia y de la indiscriminación entre lo percibido y lo atribuido.

Como la violencia eclipsa la autonomía y la libertad del sujeto, pienso que en estos casos les resulta “preferible” el cautiverio al exilio.

Era ostensible la sumisión de Julián, desplegada en la transferencia, a este devastador poder identificante de sus objetos parentales.

Conseguía someterse a costa de la desestimación de las percepciones que podía lograr de sí mismo. Era notable la necesidad de desmentir sus propios registros para mantener, sin cuestionamiento, el juicio del otro significativo y de esta manera desmentir el desamparo.

En familias con pautas muy exigentes o autoritarias y con estratificaciones rígidas, como la de Julián, en las que se despliegan intrusiones posesivas con

ocupación psíquica, por las que se ejerce un abuso de poder, la voluntad, la autonomía y la espontaneidad suelen ser la prenda de entrega del sometido.

2. Actuaciones reactivas, con conductas hostiles y destructivas

En este grupo podemos observar conductas de desafío, provocación y destrucción, que pueden alcanzar gran nivel de violencia.

La tendencia antisocial, descrita por Winnicott D. (1955) como un patrón de conducta reactiva subyacente a varios cuadros clínicos, nos sirve para la comprensión de estas manifestaciones. Es un modelo de reacción agresiva que se diferencia de la agresión intencional madura y de la producida por desintegración del yo. La tendencia antisocial está en íntima relación con la deprivación emocional. Esta se diferencia de la privación emocional en su estructura y la producción sintomática acompañante.

La deprivación del niño en la temprana infancia implica que ha sido desposeído de algo bueno que logró tener. Esta ha sido la violencia ejercida contra él que lo empuja en la búsqueda esperanzada de una serie de reacciones "antisociales" para restituirse lo birlado. "El niño busca algo a lo que tiene derecho", de tal forma que compele al ambiente a adquirir importancia, apelando a él de manera constante (Winnicott D., 1965). Busca de manera paradójica lo anhelado por medio de la destructividad para provocar la restitución del objeto y del medio perdido (Winnicott D., 1955).

Las actuaciones violentas son expresión del resto de esperanza que les queda, para intentar que el ambiente acepte sus necesidades de dependencia y sus demandas identificatorias. Si este resto de esperanza no es respondido adecuadamente y en el momento oportuno, se puede abrir el camino de la conducta delincuente.

Instaurado este patrón, despliegan desesperanza aun en presencia de respuestas satisfactorias del otro y una exacerbación de la hostilidad, pues la herida abierta por la desposesión del objeto deja paso a un exceso pulsional.

El comportamiento agresivo los puede proteger de regresar a situaciones de dependencia con imágenes parentales frustrantes.

Tal como Freud S. lo planteó en Inhibición, síntoma y angustia, como Winnicott D. y Bowlby J., a lo largo de sus obras, las respuestas de cólera más violentas y no funcionales suelen aparecer en niños y/o adolescentes que no sólo sufrieron separaciones reiteradas sino que se hallaban constantemente amenazados de cualquier forma de abandono emocional o físico.

En ellos opera predominantemente la modalidad que denomino internalización desposesiva, por medio de la cual se genera una tensión conflictiva producida por una dramática interiorizada derivada de la característica extractiva de la acción del otro, tal como es procesada de manera singular por el sujeto.

Buscan una estabilidad externa sin la cual pueden perder la razón. Apelan continuamente a la realidad, lo que indica que mantienen la esperanza en encontrar lo buscado. Especulan que se les ponga límites a su conducta impulsiva y además que se les reconozca la privación que han sufrido como algo real y verdadero, sino las querellas se eternizan en el intento de desmentir la privación sufrida. Buscan como exterior lo que son requerimientos internos, pudiendo creer que satisfacen anhelos del self cuando sólo colman necesidades instintivas.

Desobstruyendo este proceso, se podría facilitar que el paciente reanude un proceso de duelo.

3. Manifestaciones de retracción defensiva predominante, con inhibiciones y paralizaciones

Lo relevante en estos casos es una fuerte retracción con gran restricción emocional y traslado de la dramática relacional a su mundo interno, pues la alteridad endeble es una realidad peligrosa que debe interiorizarse para controlarla (Fairbairn R., 1940).

Como la realidad es una fuente de dolor y de temor, intentan controlar sus turbulencias emocionales aislándose en su mundo interno, desertizando de tal forma a los objetos que las relaciones humanas se sustituyen por vínculos con el pensamiento, con el fin de “escondarse” y de este modo sentirse invulnerables, a pesar de no estar firmemente organizados.

Esto lleva a un intento vano de diferenciación, controlando de manera omnipotente el caos de su mundo interior, como también proyectando su propia agresión para poner distancia con el exterior. El resultado es que tanto el amor como la agresión los procesan como destructivo, por consiguiente, cuando se aíslan “cuidan” a los objetos de su destructividad y se protegen de la agresión exterior.

La exposición vivencial a la violencia del semejante desinvieste y derriba la representabilidad del propio self. Aislándose intentan darse la opacidad que no sienten, y de esta manera compensar la sensación de pequeñez y transparencia que los persigue. Además, el aislamiento les da un falso sostén que les evita una caída potencialmente desestructurante.

La patología implícita en el autosostén y la autolimitación, presente en este grupo, remeda la dramática de las funciones maternas y paternas fallidas. Estas escisiones de las funciones maternas y paternas ponen de manifiesto la necesidad de sincronía primitiva que al no ser lograda, es reemplazada por el autosostén y los mecanismos patológicos conducentes a evitar el contacto.

4. Manifestaciones de desorganización disociativa, con amnesias y conductas cambiantes

La alternancia de conductas y de estados emocionales con poca relación entre sí que padecen estos pacientes denotan una perturbación en la organización del psiquismo. Permanecen o establecen vínculos interpersonales caóticos y destructivos. La disociación puede ser defensiva como originada en fallas ambientales.

La conjunción de dependencia negativa y dependencia a lo negativo se encuentra típicamente en sujetos víctimas de malos tratos, esencialmente basados en inputs contradictorios, permaneciendo obstinadamente cautivos de sus objetos de dependencia. La explicación en términos económico - dinámicos desde el masoquismo se torna incompleta.

Estos individuos desarrollan estructuras de acomodación patológica que protegen el vínculo con el objeto, a un gran costo del propio self.

La alteridad endeble es una realidad peligrosa que se debe interiorizar para controlarla. Al conocer al perpetrador en la convivencia, el niño moldea su propia experiencia según la expectativa de los que él depende, como también lo lleva a la complacencia con el agresor, más la oposición o fugas a la misma.

Es factible conjeturar que cuando la respuesta del objeto es desorganizada o se demora en demasía, conduce a que lo negativo del otro se haga real para el sujeto.

La identificación y la disociación pueden ser respuestas a situaciones traumáticas producidas por este tipo de violencia psicológica.

La introyección de la situación traumática caótica sumada a la disociación y proyección se aúnan para lograr el desprendimiento del contacto con el dolor insuperable y la desconexión del propio self, negociando con la influencia de la realidad amenazante.

Cuando se instaura como pauta, ya que la memoria es sede de valores y no sólo de recuerdos, la búsqueda de lo negativo será una fuente de realidad mayor que la producida por la línea de la obtención del placer. Lo que prima de este modo, para

preservar entonces la necesidad de investidura, es el valor de la vinculación por sobre lo vinculado.

Los estados escindidos del self los conducen a registrar realidades divergentes que pueden tener como puente a la amnesia.

ESTRATEGIA Y RUMBO TERAPEUTICOS

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Estudio de caso

Se trata de un estudio de caso a partir de un paciente de 18 años que asiste a mi consultorio y es tratado en forma individual a razón de tres sesiones semanales. Fue seleccionado por mí de una serie de adolescentes severamente perturbados por el lapso de tiempo que se trató, por las respuestas al tratamiento en el contexto terapéutico, así como por los cambios manifestados en su vida social y de aprendizaje, indicadores de transformaciones en su psiquismo. Todo esto tuvo mayor relieve y claridad en el proceso terapéutico de Julián que en los otros adolescentes tratados.

Corpus de análisis

Mis fuentes son primarias en tanto y en cuanto trabajo con mi propia producción.

Esta está constituida por mis registros tomados de:

- 1 - Las entrevistas iniciales.
- 2 - Las sesiones en diversos momentos del tratamiento.
- 3 - Las entrevistas con los padres.

Julián se trató desde agosto de 1995 hasta diciembre de 2001. Los padres comenzaron las entrevistas periódicas en diciembre de 1995 y las finalizaron en setiembre de 1996

Criterios de elección del caso clínico

Elegí a Julián, entre varios pacientes de difícil acceso, porque estuvo en tratamiento durante seis años, porque fue notorio el cambio psíquico logrado, porque el trabajo auxiliar con los padres ilustra bien la tarea de contribuir con las entrevistas con ellos al sostén del tratamiento del hijo.

Luego de un tiempo de iniciado el tratamiento le fue planteado a Julián la conveniencia de entrevistarme con los padres para obtener información que pudiera ser relevante para su mejoría y para que los padres pudieran aclarar sus dudas sin sobrecargarlo a él con preguntas que le resultaban difíciles de sostener. Le informé que todo lo que me dijera en sus sesiones estaría protegido por el secreto profesional. Lo mismo sería planteado a los padres. Lo que sí podría comentar con ellos serían algunas cuestiones específicas como el nivel de angustia o sufrimiento y características de su padecer.

A los padres se les planteó la conveniencia en la recolección de información y en esclarecerse para que la información dada por mí pudiera contrarrestar prejuicios que tenían sobre cómo “debía ser” el tratamiento del hijo. Lo dicho por ellos podría ser usado transformado por mí para promover la producción de Julián.

Tanto Julián como sus padres aceptaron este encuadre de trabajo sin oposición.

Tratamiento de las fuentes de información

El material ha sido reconstruido por mí en forma escrita inmediatamente después de finalizados los encuentros de trabajo con Julián y con sus padres. En el transcurso de los mismos tomé algunas breves notas para tener facilitado el posterior trabajo de reconstrucción. He tratado de hacerlo lo más fielmente que me ha sido posible, con el agregado de algunas observaciones sobre los aspectos preverbales de las comunicaciones.

SUPUESTOS ESTRATEGICOS

HIPOTESIS

Por la experiencia obtenida previamente en el tratamiento de otros pacientes severamente perturbados de difícil acceso, con los que recién luego de varios años de arduo trabajo surgieron narraciones de situaciones fuertemente traumáticas, me pregunté: 1) si no estaría en presencia de una problemática similar y si sus

manifestaciones clínicas no serían un exponente de los efectos de la violencia psicológica derivada de vínculos interpersonales disfuncionales para el desarrollo del sujeto, y 2) si podría o no establecer algún tipo de vinculación entre la sintomatología presentada, que se mantenía impenetrable a la labor analítica, y los patrones de comunicación que ofrecía la familia, con la expectativa de que algo que podía haber sido del orden de lo traumático entonces, se vislumbrara aún en el campo comunicacional y pudiera ser operable.

Como anticipé, existen muchas investigaciones que comprobaron la influencia que tiene para el desarrollo psíquico - emocional del niño el estado y las conductas del otro significativo (Stern D.: 2000). Otra situación que pone de relieve la importancia que tiene la conducta del otro, significativo por las circunstancias, se observa en los casos clínicos donde contamos con los datos de la realidad material, además de la ineludible intervención de la realidad psíquica, como se da, por ejemplo, en las personas expuestas a situaciones extremas tales como secuestros prolongados, toma de rehenes, encierros forzados, etc., en las que se puede desarrollar lo que se ha denominado síndrome de Estocolmo, el sujeto no da clara cuenta de la afectación negativa sino que, por el contrario, tiene una identificación positiva con el perpetrador.

Desde el sentido común de la psicología humana se supone que el afectado debería odiar al afectante, mas lo que se halla es lo contrario.

Los casos de secuestrados o los expuestos a situaciones inescapables, presentan otra analogía con la situación cautiva dada por la dependencia del niño de las personas con las que convive.

Esta dependencia posibilita tanto las condiciones de estructura que hacen posible la sujetización como las que tornan al sujeto dañado. En el primer caso considero que los vínculos interpersonales han sido funcionales y en el segundo disfuncionales.

Son funcionales cuando propende la organización emocional, generando las condiciones de subjetividad.

He considerado que podía comprender algunos síntomas de Julián, tales como su puerilidad y apatía, como efectos de este poder identificante derivado de la violencia psicológica desplegada por los otros significativos.

Para modificar condiciones de sujetización e integrar aspectos escindidos de Julián, así como intervenir para que no se perpetúen condiciones de retraumatización, decidí incluir las entrevistas auxiliares con los padres en la línea de investigación.

Frente estos puntos de partida, adelanté algunas hipótesis. Participo de la perspectiva teórica que plantea que los acontecimientos intersubjetivos son relevantes como organizadores emocionales en oposición a la que plantea la primacía de la realidad psíquica.

Los acontecimientos de desencuentros intersubjetivos tempranos pueden ser patogénicos, y al decir de Winnicott D., archivarse sin representarse, dejar marcas de fragmentos de representación, y pertenecen entonces al “campo de lo sabido pero no pensado” (Winnicott D.; 1979 - Bollas C.: 1991; 20).

También pienso que existen manifestaciones psicopatológicas que son menos explicables si no se presupone ciertos tipos de conductas reales del otro significativo, principalmente las que producen efectos de violencia psicológica para el desarrollo del sujeto.

Como hipótesis más específicas:

- 1 Consideré la posibilidad de que hubiera aspectos significativos de su vida y su problemática que no accedieran al campo transferencial y que estuvieran relacionadas con situaciones traumáticas. Acontecimientos o relaciones vinculares que hubieran impactado al psiquismo infantil, dependiente del medio, condicionando reacciones excesivas en el sujeto.
- 2 Podemos estar en presencia de omisiones que contengan un factor traumático a buscar y/o representar, que expresarían una violencia psicológica realmente padecida por el sujeto a manos de los adultos con los que convive habitualmente.
- 3 Las omisiones discursivas son de procesos comunicativos intersubjetivos disfuncionales que ocurrieron fácticamente, y podrían estar disociados o no integrados en el paciente así como ausentes o no en el discurso de los padres.
- 4 La presencia de aspectos disociados como efecto de situaciones traumáticas podrían ser rastreados, integrados y reconstruidos por el trabajo conjunto del tratamiento individual del paciente y las entrevistas periódicas con sus padres.
- 5 El patrón familiar presentaba interacciones comunicativas explícitas e implícitas que afectaron a Julián.

Coincido con las hipótesis de Freud S. que plantean que el núcleo último patógeno nunca es encontrable, mas se tiene el rastro en la psiquis, inferidas de las fuentes de información, que son las huellas en el discurso y el comportamiento del

sujeto en análisis. Desde ahí, retomado por asociaciones o por vía de la transferencia se tiende a indagar para elaborar ese punto nodal, aun sabiendo que no se abrazará al punto nodal en sí.

Nunca sabremos cuáles son los acontecimientos reales transformados por la fantasía, como tampoco el procesamiento fantástico activado por acontecimientos, aunque considero que la transformación que hace la fantasía no es absolutamente autogenerativa y caprichosa.

Aun para validar la fantasía intrapsíquica, es necesaria una hipótesis acerca de lo externo, al mismo tiempo sólo podemos hacer esa hipótesis a partir de la huella intrapsíquica.

El hecho de contactarse con el paciente a través de un discurso sobre hechos no vividos ni registrados por el terapeuta no implica que se esté en presencia de mera ficción fantástica por parte del paciente, aun en casos de mentiras y fabulaciones, pues éstas aluden indefectiblemente al exterior del sujeto.

Pienso que el elemento externo es relevante, incluso para validar o ponderar más adecuadamente el valor de la fantasía intrapsíquica. En cualquier caso, el abandono de la consideración de lo real distorsiona la comprensión terapéutica.

Como mencioné anteriormente, del círculo que implica episodios vitales y procesamiento fantástico, hay terapeutas que lo recortan para un lado o para otro. Considero importante, para la comprensión dinámica y para el rumbo terapéutico mantener lo más integralmente posible ese círculo, dado que en la mente del terapeuta tiene que operar el supuesto de que el sujeto actúa en una dramática humana y que su fantasía está en conjunción con hechos externos.

Sabemos que las fuentes externas extradiscursivas no son fiables per se, pues están subordinadas a las deformaciones que sufre cualquier fuente, lo que no quiere decir que no puedan ser utilizadas. Ejemplo de ello podría haber sido haberse entrevistado con los padres de Schreber y comprobar el probable sadismo de su padre, conjuntamente con el procesamiento mental de Schreber en la producción de su enfermedad.

Me sirve esto para incluirlo en mis supuestos de abordaje de ciertos padecimientos, de la misma manera que considero la distorsión que la fantasía del paciente puede realizar sobre sus objetos.

Es un desafío al conocimiento del terapeuta y del paciente distinguir las cualidades de los acontecimientos y de las fantasías. El recorte del círculo nombrado

anteriormente debido a los efectos que los supuestos o creencias tienen sobre la lectura que los terapeutas realizan, lleva a que pueda eclipsarse uno de los polos.

Las conclusiones certeras de ciertos terapeutas de que lo que escuchan es exclusivamente efectos del procesamiento mental del paciente no sujeto a contexto alguno, es decir que todo es fantasía, no se compadece con corroboraciones, ya que es tan hipotético que el discurso del paciente aluda a procesamientos fantásticos como a episodios vitales.

Esta posición conlleva el riesgo de renegar de posibles situaciones traumáticas. Estas cuestiones llevan a la temática de la técnica psicoanalítica.

El problema de aplicar sistemáticamente la técnica ortodoxa ha recorrido la historia del psicoanálisis, principalmente a partir del tratamiento de niños y adolescentes. Los debates, ya clásicos, acontecidos entre Freud A. y Klein M. ilustran en parte los problemas que la clínica les imponía.

Es imprescindible analizar a los niños y a los jóvenes porque lo transferido se manifiesta en sus discursos y en sus juegos, pero la relación que establecen con el terapeuta no es sólo una reiteración del pasado, un nuevo vínculo tiene lugar, a la vez que continúa actualizándose y ejerciendo efectos presentes la relación con sus padres, ya que la autonomía psíquica es endeble.

Pienso que los sucesivos aportes teóricos y las investigaciones modernas acerca del psiquismo infantil, han contribuido de alguna forma a sortear algunos desencuentros disciplinares, alentando las indagaciones para resolver situaciones clínicas que la técnica clásica no incluía en su paradigma.

La idea que sostengo en la tesis de un psiquismo abierto o en dependencia de los otros ha generado alternativas de abordaje e instrumentos a los aportes clásicos. Continuaré con este lineamiento en el Capítulo 2.

Aunque en la etiología de la patología hayan participado fallas ambientales, con lo que trabajamos es con la enfermedad del paciente y su mundo interior, que inferimos del despliegue discursivo transferencial y de indagaciones extradiscursivas transferenciales y extratransferenciales.

Con Julián y en ciertos casos graves, una cita de Freud S. la interpreto en esta dirección: "Así se resignaría el vano empeño por convencer al enfermo sobre el desvarío de su delirio, su contradicción con la realidad objetiva, y en cambio se hallaría en el reconocimiento de ese núcleo de verdad un suelo común sobre el cual pudiera desarrollarse el trabajo terapéutico. Este trabajo consistiría en librar el fragmento de verdad histórico - vivencial de sus desfiguraciones y apuntalamientos en el presente

real - objetivo, y resituarlo en los lugares del pasado a los que pertenece. En efecto, este traslado de la prehistoria olvidada al presente o a la expectativa del futuro es un suceso regular también en el neurótico. Harto a menudo, cuando un estado de angustia le hace prever que algo terrible sucederá, simplemente esta bajo el influjo de un recuerdo reprimido que querría acudir a la conciencia y no puede devenir conciente: el recuerdo de que ocurrió efectivamente algo terrible en aquel tiempo” (Freud S.: 1937b; 269).

Aunque la prehistoria mal constituida puede no devenir representable, en el trabajo terapéutico es factible reubicar situaciones para representarlas, aunque no haya habido sujeto en las circunstancias originarias para realizar esas operaciones. Al existir traumas precoces que no recibieron estatuto intrapsíquico, representación psíquica, están entonces como eclipsados para la historización del sujeto.

Estas concepciones van a tener consecuencias sobre el abordaje terapéutico ya que guiará la técnica para poder recuperar e integrar estas experiencias durante el tratamiento.

Las huellas mnémicas que no se dicen en palabras, en las patologías pre edípicas, denotan la presencia en sí del otro, en donde lo “heredado” no puede ser apropiado por el niño. Para poderse apropiar de lo heredado tiene que entrar en escena un sujeto con instancias y funciones mediadoras.

Disponemos, como bagaje terapéutico, con interpretaciones, construcciones, presentaciones y trabajo sobre el marco.

Las interpretaciones se han ido mostrando como instrumentos necesarios pero no suficientes.

La concepción que se fue pergeñando, en ciertos casos, es la de trabajar sobre el medio, en tanto el sujeto está ligado psíquicamente a él, presentando dificultades importantes para la labor de introspección y reflexión sobre sí mismo en los comienzos de la terapia. Se fueron intentando generar modificaciones en el contexto del que dependía Julián, para que los inputs provenientes de la nueva situación pudiera reconstruirlos, replantearlos, resignificarlos, trasplantarlos, incorporarlos, tanto conductas y fantasías propias así como hipotetizar sobre la de los otros significativos.

Llamo presentación a una oferta dada dentro del espacio transicional, de fragmentos del propio paciente, resituándolos en otros contextos y momentos, de forma tal que le parezcan engendrados por él, para posibilitar y favorecer la construcción de la red simbólica. Presentación de temas implica intervenir de manera que lo ofertado no sea ni excesivamente extraño y por ende disruptivo, ni la repetición

literal de lo dicho por el paciente; para entramarlo con las vivencias de modo que, paradójicamente, puedan llegar a ser creaciones del paciente.

En las paradojas patógenas se pierde el homomorfismo entre realidad exterior e interior que, en la comunicación paradójica, va mas allá de las capacidades de ligazones del yo por la distancia irreductible así realizada.

Se hace entonces necesario operar desde lo imaginario y lo real de la transferencia, de la contratransferencia, de la imaginación. Las propuestas imaginarias aportadas al paciente como construcciones son coherentizadores hipotéticos que están influidas indefectiblemente por nuestros supuestos teóricos.

Ciertas intervenciones o actitudes del terapeuta no son metáforas, pero pueden funcionar como precarias simbolizaciones con el fin de sostener el deseo de separación del otro. El analista, como testigo y co - constructor, puede contribuir a realizar movimientos en el logro de la separatividad exogámica.

Otro instrumento terapéutico lo constituye la construcción de marcos y de re enmarcamientos de las condiciones de trabajo.

Un supuesto que condicionó el rumbo terapéutico tomado con Julián fue que operar sobre ciertas condiciones del entorno pudo influir cuando se incluyeron los padres en la serie de entrevistas paralelas, en la modificación de algunos estados psíquicos y conductas de él. Esta reformulación del marco de trabajo introdujo cambios cualitativos en el desarrollo del tratamiento de Julián.

En los cuadros clínicos en los que la dependencia patológica del medio ambiente es ostensible, se supone una estrecha interrelación, dinámica y mutuamente influenciada de la relación progenitores – infante, de forma tal, que sin alejarnos del concepto que sólo el paciente, y sólo él podrá lograr transformaciones, puede contribuir a generar condiciones de cambio una acción terapéutica que actúe sobre algún elemento del sistema relacional. Modificando algún componente es factible condicionar modificaciones en el resto.

Me pregunté, de manera fantástica, qué hubiera sucedido si Freud S. hubiera trabajado con los padres de Schreber. Este interrogante surgía frente a los obstáculos que aparecían con los pacientes graves de difícil acceso.

Ignorando lo que hubiera acaecido en el tratamiento del caso Schreber, lo que puedo relatar es que con Julián se produjeron cambios.

Una parte del círculo se trabajó sólo con Julián, y cuando se abrió la serie paralela en la que intervinieron los padres se empezaron a producir efectos.

Con pacientes graves de difícil acceso se mostró central establecer una alianza con el sistema familiar.

Mi experiencia previa con estos casos graves me fue indicando que, en general, no incluir de alguna manera a los padres en el sostén del tratamiento del hijo, no contribuyó al mantenimiento de éstos.

Prescribí sesiones periódicas con los padres de modo auxiliar al tratamiento de Julián. Uso el término auxiliar, paralelo o concomitante porque pienso que las sesiones con Julián y con sus padres estaban de alguna forma relacionadas.

Es unánime la opinión de realizar entrevistas con los padres en el inicio de los tratamientos de adolescentes. Lo propuesto por mí es entrevistar a los padres periódicamente en el curso del tratamiento de ciertos pacientes graves.

Searles H. propuso trabajar con la familia de manera conjunta en el tratamiento de pacientes psicóticos, pero no así con adolescentes perturbados que se presume estuvieron expuestos a situaciones de violencia psicológica permanente (Searles H.: 1980)

El tratamiento simultáneo de las familias es común en la terapia de psicóticos, pero no en las patologías de las que me ocupó (García Badaracco J., 1978. Searles H., 1980). Lo que me he planteado en esta investigación no es el tratamiento de estas familias, sólo entrevistas periódicas que, si bien tuvieron consecuencias terapéuticas, fueron realizadas para incrementar la comprensión de la patología del joven y modificar condiciones de sujetización suponiendo que obtendría una mejor integración de aspectos escindidos de Julián así como modificar situaciones re traumatizantes.

Que el paciente sea un niño o un adolescente, hace que sea verdaderamente significativo entrevistarse con los padres. En los casos graves adquiere relevancia la posibilidad de incluir algún elemento externo significativo al proceso terapéutico, extendiendo esta concepción a pacientes de cualquier edad que estén en una situación de dependencia patológica de su medio ambiente.

Aunque no dejé de considerar la influencia que sobre la transferencia el marco producía, primó resolver las situaciones prácticas a las que me enfrentaba en la clínica por sobre el oro puro de la correcta teoría.

La transferencia es un territorio invisible y móvil que el individuo habita, que se pone de manifiesto en la terapia y le permite al sujeto conjugar la continuidad de su persona en la comunidad histórica vincular.

Como la transferencia es tributaria de la relación entre sí y el otro, y plantea la problemática de las ligazones, es ineludible vislumbrar que el paciente evoca, dentro

del patrón instaurado de ansiedades de separación, vivencias persecutorias u hostiles de su historia vital, como también registros de cualidades realmente negativas del objeto (Gioia T.: 1987).

Un efecto de la repetición transferencial genera conductas inadecuadas para las circunstancias actuales, pero su objetivo es orientar hacia los referentes identificatorios de las experiencias cardinales.

Cuando los conflictos y la desorientación psíquica están presentes, la repetición es uno de los supuestos saberes que lideran en la incerteza, haciendo de espejismo orientador, al estrechar el espectro en la elección de alternativas. Por eso considero que el insoslayable desconocimiento del futuro sumado a la reiteración de pautas infantiles, cumplen una función heurística para manejarse con la incertidumbre. Ya que el carácter automático de la transferencia, como patrón ineludible del procesar psíquico, inserta un orden en el curso de los hechos para perpetuarse luego. Lo que se encuentra de los enigmas originarios es la búsqueda de los referentes identificatorios, ese sagrado centro, eterno y real.

Del mismo modo como hacemos conjeturas acerca de las relaciones entre los objetos del mundo interior, también podemos realizar hipótesis sobre las relaciones existentes, pasadas y presentes, con los objetos significativos del medio.

La tarea terapéutica no consiste sólo en interpretar procesos mentales sino también en ejercer funciones para que tengan lugar dichos procesos que, elaboración mediante, devendrán representativos.

Los observables clínicos no se dan "per se", son construidos por el par paciente terapeuta para hacer factible un universo común de intercambio. Esto no se planteaba en la técnica clásica. Cuanto mayor es la inaccesibilidad del paciente tanto más es la necesidad de construcción de lo interpretable.

A modo de autocrítica por mi postura inicial con varios pacientes de difícil acceso y con Julián, pienso que es una ilusión del psicoanalista creer que todo aquello que imposibilita la libre asociación por parte del paciente es efecto de la resistencia; se trata, en la mayor parte de los casos, de efectos de no ligadura o de desligadura de elementos, en cuyo caso el modo de operar debe ser diferente al patrón de intervención psicoanalítico clásico, como me referí anteriormente.

La terapia no puede enfocarse sistemáticamente sobre la subjetividad del paciente cuando la fuente de sus perturbaciones y de su ansiedad se generan allende de la significación.

En la dirección de estos procesos es un objetivo central actuar sobre las fuentes de perturbación y llevar al campo de las significaciones las privaciones y los traumas sin tramitar. Es decir, hay que hacer un trabajo de ligazón más que de levantamiento de la represión.

CAPITULO 2

DESARROLLOS CLINICOS

TRATAMIENTO DE JULIAN Y ENTREVISTAS AUXILIARES CON LOS PADRES

A. PRESENTACION DEL CASO CLINICO

Describiré viñetas clínicas del tratamiento de Julián, realizado desde agosto de 1995 hasta diciembre de 2001.

Las decisiones terapéuticas las iré ilustrando a lo largo de la exposición del caso clínico.

Con fines expositivos dividiré el proceso terapéutico en cinco períodos. Estos lapsos arbitrarios se basaron en cambios cualitativos que se produjeron en el mundo interior y en el mundo externo de Julián.

Período 1: Entrevistas y tratamiento hasta agosto de 1996

Período 2: Desde el año hasta los dos años

Período 3: Desde el segundo al tercer año.

Período 4: Desde el tercero al cuarto año.

Período 5: Desde el cuarto año hasta el final.

Período 1: Desde agosto de 1995 hasta setiembre de 1996

El primer contacto telefónico lo realiza el padre de Julián diciéndome que su esposa y él querían consultar algo acerca de la "salud mental" de su hijo de 18 años, y que preferían verme antes de que entrevistara a Julián. A mi pregunta sobre si Julián sabía que me hablaría, me contesta que sí. La entrevista que mantengo con los padres la describo en la página 75.

Luego de entrevistarme con ellos establezco un encuentro con Julián. Al mismo llega un adolescente algo desaliñado con una expresión mezcla de sonrisa formal indiferente, de temor y de sorpresa.

Le comunico que sus padres me vieron y me transmitieron que estaban preocupados porque lo veían decaído y desganado.

Le aclaré que todo lo que él me dijera estaría bajo secreto profesional y cuando yo volviera a ver a sus padres no podré relatarles nada de lo que él me dijera. Sólo podría hacerles algún comentario técnico.

Cuando le pregunté en qué podía serle útil, me respondió con una sonrisa y elevó los hombros.

P: ¿Qué sé yo?! Mi papá habló con vos. Ya sabrás.

Le aclaré que los padres me comentaron sus puntos de vista, yo querría conectarme con lo que él pensara y sintiera. El no tuvo claridad en sus planteos ni por qué estaba allí conmigo.

Frente a mis sugerencias de si algo le molestaba o le hacía sentir mal, me dijo que "nada me hace mal".

Decidí esperar un pequeño tiempo prudencial para que pudiera decirme algo. Cada tanto le comunicaba que lo que me dijera era valioso para conocerlo. Sonreía y decía: "¡que sé yo!", "está bien" o "ellos están preocupados".

La edad de los padres no la supo bien, creyó que ambos tendrían más o menos 55 años (La edad real del padre era de 53 años y la de la madre de 50 años). De las hermanas dio los datos correctos, 23 y 20 años.

En las siguientes dos entrevistas desarrolló lo que sigue: "En el colegio estaba bien". "No tengo ganas de hacer cosas que no me gustan". "¿Tanto lío hacen mis viejos por estar mucho tiempo en mi casa?".

Julián permanecía en silencio, desconectado y cuando me miraba sonreía. Cuando le volví a preguntar si algo de lo que le pasaba le preocupaba, me respondió: "puede ser". "Algo me pasa con las chicas". Al pedirle que lo aclarara, me dijo que eso era antes, pues hace mucho que no salía con ninguna. No le gustaba estudiar aunque había temas que le interesaban.

Tomaba mi tiempo en intervenir, para que lo que él dijera tuviera su sello y su ritmo, pero al no comprender lo que me manifestaba, le preguntaba esporádicamente, notando que esto último le incomodaba.

En los encuentros mantenidos en agosto y setiembre de 1995 pudo narrarme que tenía dificultades para levantarse de mañana y que quería irse al extranjero.

Era distraído y no podía concentrarse, mostrándose desconectado, desganado, silencioso y pueril.

Enunciaba una breve frase mientras me miraba fijamente, con una sonrisa "lela", y esperaba. Esta modalidad de emitir una frase escueta y nada más se estableció por mucho tiempo.

Del padre dijo que era muy bueno, que lo quería ayudar y que lo amenazó cuando se llevó materias en el secundario. "Papá descansa poco, tiene problemas de salud". De la madre dijo que era muy buena, que a veces le pegó, y que era protectora y cuidadosa. Cuando le solicité precisiones sobre sus descripciones, sonrió y calló.

Le indiqué la necesidad de tratarse y establecí que nos veríamos tres veces por semana, señalándole lo mismo que a sus padres, que quedaba abierta la posibilidad de efectuar entrevistas con ellos.

Me pregunté si estaba frente a un paciente con una fuerte inhibición, un introvertido, un "oligotímico", alguien con falso self protector con pseudo contacto o una perturbación mayor con componentes disociativos.

Me preocupaba su actitud pasiva silenciosa, la apatía, y el desentendimiento que mostraba.

Al considerar de baja posibilidad que padeciera un cuadro de psicosis clínica, me incliné en indagar sobre una importante perturbación narcisista, un trastorno de la personalidad por evitación, un trastorno de la personalidad por dependencia, o un cuadro limítrofe.

En las entrevistas consideré algunos ordenadores: cuáles eran los motivos de consulta, qué lo llevó a realizarla en ese momento, qué lo hacía padecer y cuál era la manifestación de éste, las emociones predominantes y las características del superyó, la sintomatología o los trastornos prevalentes, qué relación establecía entre la interioridad y la exterioridad, cómo diferenciaba fantasía de realidad, cómo se manifestaba antes de la consulta, si mostraba rasgos de riesgo para sí o para terceros, la posibilidad de narrar su historia, la estructura psicopatológica, el diagnóstico estructural, estratigráfico y secuencial, cómo era el contexto de convivencia y el sostén del tratamiento de Julián.

Las consideraciones diagnósticas me crearon dudas sobre la extensión de su padecer, de hacer un psicoanálisis o de instaurar alguna psicoterapia de emergencia o de circunstancia. La conducta de Julián y sus respuestas no se compadecían con el nivel sociocultural y la escolaridad cursada.

La experiencia indica que el diagnóstico no prefigura de modo preciso el tipo de involucramiento y responsabilidad que el paciente pueda desarrollar con el tratamiento.

Describiré fragmentos y comentarios sobre algunas sesiones que acaecieron durante el tratamiento. En el primer período predominó una actitud silenciosa, apática y desentendida de lo que a Julián le pasaba. Cuando hablaba lo hacía de manera escueta y elemental, refiriéndose a un hecho o a varios sin establecer relación significativa entre ellos. Emitía una frase para luego callarse. Mostraba discontinuidad en el circuito comunicacional pues decía sin esperar respuesta como también tenía dificultades para responder. En un estilo fáctico, con lagunas de significación en el discurso, Julián no daba indicios ni referencias claras de situaciones conflictivas.

Sesión de septiembre de 1995

Hace silencio sin mirarme, está distraído, "fugado", por momentos esboza una sonrisa triste.

P: ¿Y vos por qué no me decis algo, me vas a decir que justo un sabio como vos no tiene lo qué decir? (Me llamó la atención el uso del término sabio y cierto modo de confianza impuesta)

A: Podría decir muchas cosas, pero me interesa lo que vos me puedas decir. No quiero con mis intervenciones obstaculicen las tuyas.

P: ¡¿Mirá si vos vas a obstaculizar?!

A: Cuando no hablas expresas lo que "sentis y pensas". No es problema para mí que vos no hables, sino que muestra que hay algo en vos que te lleva a ser así.

P: ¿Mirá si te vas a hacer problemas porque yo no hablo? Vos, con tu sabiduría, no te debes hacer problemas.

Me percató que al no poder armar escenarios en los que se ve conflictuado, aparece lo que se podría denominar descriptivamente la negación de conflictos, o también una tendencia a apaciguar un supuesto conflicto en mí. Registro su necesidad de depender, de asegurarse y subordinarse a mi orientación.

Sesión de octubre de 1995

Me relata que era distraído, que no podía concentrarse ni siquiera en los programas de televisión que veía durante todo el día. Hacía "zappings" sistemáticos con los programas de televisión.

Hablaba de manera confusa de espíritus y gurúes, y de "llegar a ser un buen discípulo" intercalados con silencios vacíos.

Afirmó que se iría a la India, sin saber donde estaba localizada ni cómo podía llegar.

A: Parece que decis algo y luego quedás suspendido, en off.

P: (Sonríe) No sé.

A: Se te produce como una interrupción automática, te suspendes.

P: Puede ser.

Sesión de octubre de 1995

No cesó de plantear objetivos como: "me voy a ir, ya vas a ver", "voy a armarme un auto con piezas de los desarmaderos, ya vas a ver".

A: ¿Me querés mostrar que no piense que no puedes?

P: (Me mira perplejo)

A: ¿Creo que me querés mostrar que vos puedes?

P: Y claro que puedo....(se ríe sin entender)..... ya vas a ver.....

A: ¿Que querés que yo vea?

P: Ya está....¿por que te enojas?

A: ¿Vos sentís realmente que me enojo?

P: Dale, no me jodas.....tengo que estar con una mina (Silencio prolongado).....Decime que tengo que decir y chau.....(Sonrisa lela)

A: Si me decis que te tendría que decir, te lo diría.....

P: (sonríe) Sos "piola" realmente..... ya vas a ver.

Julián se sentía atraído por lo distinto, que de tan lejano a él, le resultaba bizarro y alienante.

Todo intento mío por indagar acerca de sus actividades o pensamientos se topaba con una actitud "lela" en la que enunciaba un hecho concreto para luego mirarme fijamente sin hablar.

Alguna intervención mía con esbozos de significación era ignorada, respondiendo con un gesto sonriente incongruente con lo planteado o expresaba un anhelo maníaco evasivo.

Mi invitación a pensar era registrado por él como originado por mi fastidio y por mi insatisfacción con él.

Lo plausible para él era darle el "pensamiento servido", pues indicaba consideración hacia él. Las interrogaciones las registraba como retos indirectos, al estilo de: ¿No te das cuenta de esto?, ¿Cómo no lo dijiste? o ¿Por qué no eres claro?

Sesión de noviembre de 1995

P: Iré a desarmaderos de autos, me va a salir más barato hacer el auto que comprarlo

A: ¿Cómo es eso?, ¿Qué averiguaste?

P: (Se ríe y no sabe qué responder).....(Luego dice) Mario fue a buscar muchas piezas de su auto.

A: ¿Te parece que es factible armar todo el auto también?

P: Si...si podes con pocas, podrás con muchas....Yo también podré.

A: ¿Querés estar dentro de los que pueden?

P: Y, si....

A: ¿Temes estar excluido, fuera de ellos?

P: (Su silencio me hace pensar que no entiende)

A: Como con los compañeros de la escuela, querer estar dentro de determinado grupo y no quedar afuera.

P: Y...sí.

Cuando Julián detectaba mis esfuerzos por expresarme de variadas maneras o cuando le cuestionaba la factibilidad de sus proyectos, decía que yo tomaba las cosas muy en serio o que estaba enojado con él. En alguna oportunidad consideró mis intervenciones como desacuerdos hostiles con él, como formalismos de adulto serio.

Sesión de diciembre de 1995

Sintiéndose más animado, insiste que ahora sí se irá a la India. Como quería dejar de estar encerrado y pasivo, y lo está logrando, su mayor actividad lo anima a insistir que se irá a la India.

A: ¿Cómo vas a hacer?

P: ¿Cómo, cómo?

A: Sí, ¿cómo pensás que vas a ir?

P: Y... tomás el avión y vas.

A: ¿Donde queda la India?

P: No sé.....

A: ¿Que trámites necesitarás?

P: ¿Trámites?....mirá que la haces complicada eh!

A: Si soñas o fantaseas ir es una cosa, pero si querés ir realmente es otra.

P: Yo voy a ir, ya vas a ver.

Sesión de diciembre de 1995

P: Yo veo TV, ¿vos no ves?....

A: ¿Qué ves?

P: (No sabía responderme) Y...cosas...hago "zapping" rápido.

Interrogarlo sobre sus gustos le generaba perplejidad. Me dice que mis preguntas son serias para quedarse luego silencioso.

P: Yo quiero estar bien.

A: Me parece bueno que quieras estar bien. ¿A veces no lo estás?

P: (Me mira perplejo sin entender)

Intenté diferentes abordajes, no registrando que mis intervenciones le produjeran algún movimiento subjetivo. Aunque me percataba que estaba frente a un cuadro severo, no terminaba de plasmarse en mí si se trataba de una inhibición intensa, con lo cual podría esperar y persistir en el plano del juego simbólico, o se trataba de un trastorno que dificultaba el intercambio metafórico.

En realidad, en los cuatro primeros meses, mi intención fue la de interpretar simbólicamente, no obteniendo respuestas productivas. Tampoco pude lograrlas de esperar a que emergiera espontáneamente desde él temas que lo motivaran.

En el cuarto mes de tratamiento, me incliné por entrevistar a sus padres, como había quedado establecido en el contrato, porque pensaba en la conveniencia de ampliar los recursos terapéuticos y ubicar su problemática en un contexto que me hiciera más entendible su padecer. Su pasividad y su conducta cautelosa eran proverbiales, lo que me llevó a pensar en incidir sobre el contexto del cual dependía, ya que la fuente conflictiva estaba más allá del principio del placer.

Lo que comenzó siendo entrevistas esporádicas se estableció como modalidad periódica estable.

Mi propuesta fue aceptada de manera desentendida y despreocupada por Julián.

Luego de los primeros meses de tratamiento comenzó a salir de su casa y a concurrir a clases de aikido. Decía que estas eran para fortalecerse y "llegar a ser un buen guerrero para luchar contra el mal".

A: ¿Cuál es el mal?

P: Los malos

A: ¿Quiénes son?

P: Los que quieren joder y matar.

Sesión de marzo de 1996

A los siete meses de tratamiento, me informa por vez primera que teme que lo tomen por tonto.

A: ¿Cómo es eso?

P: No sé, no me gusta que se burlen.

A: ¿Por qué sentís que se burlan de vos?

P: Cuando se tiene que explicar mucho es porque uno habla como un tonto.

A: Yo te pregunto porque sinceramente no te entiendo bien algo que decís.

P: Dale....(¡ ja ¡) ¿mira si vos no vas a entender?.....

A: ¿Vos pensás que cuando te pregunto, en realidad yo entiendo pero lo hago para mostrarte que lo que me dijiste es tonto?

P: No me gastes! No es para enojarse.....que calor no ...tomaría una coca bien fresca...¿vos no? La ciudad debería tener algo para refrescar el aire.....

A: Creo que te sentiste reprochado y exigido por mí y por eso querés refrescarte.

P: Si.

A: ¿Por qué crees que querría burlarme de vos?

P: No sé... nunca lo pensé.. no sé si está bien lo que digo, pero lo siento. Todos se burlan de mí, hasta mis viejos.

A: Es probable que lo que registras como burla de ellos a vos pudiera ser una frustración propia de ellos.

P: Dale, no me jodas, es lo mismo.

Sesión de abril de 1996

P: Siento que los vecinos me pueden mirar mal o pensar mal, pero el tipo de al lado y su hijo me saludan muy bien. Me gusta salir más a la calle pero tengo una sensación fea...una cosa...me siento incómodo. La calle a veces da vuelta, como si me mareo

A: Creo que sentís angustia, inseguridad. Lo que estás observando con sorpresa que te sucede a vos y no que es algo que está en al calle.

P: Es difícil... porque lo siento... pero es feo y raro.

Sesión de mayo de 1996

P: Quiero quedarme en mi casa tranquilo. Todos me exigen. Quiero estar tranquilo.

A: ¿Quién no te deja tranquilo?

P: No sé .. la gente..... pero no veo a nadie.... Yo no puedo ser tan boludo para sentir así. ¿Por qué soy tan pelotudo?

A: No sos boludo, sino que sufrís de miedo, lo que te hace padecer. Lo que más te molesta es el juicio que haces de vos mismo, de que eso no debería sucederte. Y si te sucede sos un tonto.

P: ¿Te parece?

A: De los encuentros con tus padres extraigo que ellos quieren decirte cosas, y por la modalidad que tienen vos escuchas principalmente reproches y amenazas de quita de cariño.

P: Si. Ojalá que sea como vos decis....ojalá.....ojalá.

Sesión de julio de 1996

P: Don Carlos (Un hombre que realizaba arreglos en la casa) me dijo que estaba apenado por mí, pues me veía todo el tiempo en casa. Me conoce bien desde chico. Lo debe decir por envidia, pues yo estoy en casa y él trabaja.

A: ¿Por qué tendría envidia?

P: Cómo puedo saberlo, si no lo conozco.

A: Pero fuiste vos el que me dijo que debe ser por eso. Es una ocurrencia tuya. Por eso es que pregunto por qué se te ocurrió eso.

P: Que ingenioso que sos, es cierto.....¿nada te conforma?

A: Creo que sentís que te pregunto porque no estoy conforme con vos y te avergüenzo.

P: Y...si....sos serio.....(Se angustia para luego recuperarse)

A: Vos crees que yo sé todo y que en realidad no necesitaría preguntarte para conocerte.

P: Y.... sí. Me gustó que don Carlos me dijera que yo puedo hacer cosas en la habitación de las herramientas. El cree que puedo hacerlas. El me vio hacer adornos de alambre.

Período 2: Desde septiembre de 1996 hasta septiembre de 1997

Sesión de septiembre de 1996

Comienza a trabajar en orfebrería haciendo portaservilletas y otros objetos metálicos. Los hacía por hacer, diciendo que se venderían sin aclarar cómo lo haría.

Cuando me los muestra en una sesión y le digo que son un buen trabajo, que se nota que tiene disposición, Julián me mira perplejo, sorprendido por mi intervención.

Sesión de octubre de 1996

Continúa trabajando con metales, no concibiendo al principio la posibilidad de aprender el oficio. "Yo lo sé" "Nadie hace lo que yo hago".

Mis sugerencias de que aprendiera con gente que le pudiera enseñar el oficio, las comprendía como indicadores de que él era incapaz de aprender por sí mismo, que era dependiente deficitario. Expresó: "No me gusta que me traten como a un boludo".

A: Te debe molestar querer hacer algo y darte cuenta que no puedes.

P: Por eso hago lo mismo. No me gusta de otra manera.

A: ¿Vos registras algún temor o vergüenza en aprender?

P: No... ¿Por qué?... no quiero pasarla mal.....

A: ¿Cómo la pasarías mal?

P: Dale, no te hagas el ingenuo...

A: ¿Te molesta lo que te digo?

P: Y sí...vos sabes que me incomoda quedar mal...que piensen mal....

A: Eso es para vos aprender. Lo que no sabes lo sentís como una falla tuya que te avergüenza.

P: Y si... ¿no es así?

A: Parece ser que toda participación de alguien es para vos una amenaza de amonestarte por tus errores o de enojarse con vos.

P: No sé... Yo podría salir a vender, pero Mirna se ofreció a colocar los portaservilletas en fiestas. Ella me dijo que conoce a gente que organiza eventos. Por eso no salgo yo... no sé si me molestaría hablar con gente....no sé.... Puede ser.... A quedar mal.... Quiero hacerlo y listo.

Sesión de octubre de 1996

Retorna al tema de su vergüenza y asocia a la que sintió de niño cuando tuvo enuresis. Padeció este síntoma hasta los siete años.

P: "No sabía que hacer, me hacía el distraído, me hacía el tonto".

Sesión de octubre de 1996

A: Creo que temes que no te salgan las cosas y eso te pone mal. Eso es angustiarte y sufris. Lo podes sentir en la medida que no abandonas lo que haces.

P: Quise dejarlo varias veces, pero me gusta.

A: Por temer a que el sufrimiento no tenga fin, no lo registras y necesitas sentirte bien rápidamente. Sacarte el malestar de encima y listo.

P: El maestro Wu, de aikido y karate, me dice que soy impaciente. Que me apuro en todo.

Sesión de noviembre de 1996

P: Mi mamá me dijo que no trabaje con metales.

A: ¿Por qué?

P: Porque dice que me puedo lastimar, que se puede infectar y tener tétanos....yo le digo que lo hago con cuidado, además no es peligroso. Ella me dice que nunca sé evaluar el peligro, que soy torpe. La verdad es que no me tengo que lastimar... Además dice que hago mucho ruido y qué ella no sabe qué pensarán las personas que trabajan en la casa. Me dice que no debo olvidarme de qué familia soy.

A: ¿Y qué pensas de eso?

P: Que soy...no sé...me molesta...pero ella me cuida...no sé si ocultárselos... o no sé ... ¿no es bueno que te cuiden?

A: ¿Qué te produce que te cuiden tanto?

P: Y...que interesante lo que me decis...es bueno... pero, ¿no soy un inútil, un boludo? Hay que hacer caso a la familia y no traer problemas..... Wu está poco tiempo en su casa, él es grande, está mucho tiempo meditando solo. Siempre se lo encuentra en el instituto. El habla de lograr templanza a través de la paciencia y la meditación.

Sesión de diciembre de 1996

Estando con un síndrome febril, recibe el cuidado de su madre y la visita de sus hermanas en una escenografía de actitudes "exageradas" para las circunstancias.

P: Estando mal, siempre son cariñosos. Yo debería estar mal siempre. Me cuidan mucho. Mis hermanas dicen "boludeces" de cómo cuidarme mejor. Dijeron que me la agarré porque no sé cuidarme. ¿Qué soy para ellos? ... ¿Un tarado? o ¿será cierto que no me cuidé?

Tuve mucha fiebre, sentí y vi cosas.

A: ¿Cómo qué?

P: No sé... como espíritus.

A partir de estas sensaciones, pudo relatarme algo que jamás contó a nadie pues lo hubieran tomado por loco y se hubieran burlado de él. De niño temió a unos espíritus y al "cuco" que estaban escondidos en unas cortinas de voile de su habitación. Tuvo que dormir con la luz encendida, como así también de la mano de su abuela materna.

Tuvo pesadillas con fenómenos sobrenaturales, y con sensaciones que lo hicieron dudar si estaba despierto o no.

P: Yo pensaba que me ocurría porque no sabía cuidarme.

Sesión de diciembre de 1996

En las siguientes sesiones fue aportando una secuencia de relatos como las siguientes:

Tuvo pesadillas con extraterrestres que invadían pero no hacían contacto.

Tenía ocurrencias, tales como que en el techo de su habitación anidaban unos espíritus malignos que quieren dañarlo pero que no hacían contacto con él. Esto lo entendía como una prueba de ser un elegido de dios porque lograba despertar su interés.

Los espíritus hacían "ruidos imaginarios", no audibles.

Narró que estas "ocurrencias" las tenía desde la pubertad.

Sesión de enero de 1997

Vuelve a comentarme que no le gustaban algunos "ruidos" en su habitación y que tenía temor de que con ciertos ejercicios que hacía, su alma abandonara el cuerpo, como dice el maestro Wu.

Me relata que esto le sucedía desde hace años. Adquirió "consistencia legal" en el tratamiento sus miedos a las apariciones. Manifestó con claridad que sentía ruidos provenientes del techo de su dormitorio, y que eso era una prueba irrefutable que era el elegido por los dioses para cumplir una misión poco clara. Esas pruebas se debían a que era una persona especial.

Narra que luego de hacer explícita esta perturbación en el tratamiento, también la hizo a sus padres.

Sesión de marzo de 1997

Con referencia a los espíritus malignos trabajé, dentro de su escenario, de su "metáfora", haciéndole preguntas: "¿Qué desean?" "¿Qué expresan?" "¿Para qué lo hacen?" etc. Pienso que un punto de inflexión fue cuando le pregunté qué deseaba él de ellos. Fue impactante observar su cambio al vislumbrar que podría ser activo con "su" perceptum, y tener intenciones con quienes supuestamente tenían intenciones para con él.

A: ¿Qué quieren? ¿Por qué te eligen?

P: Me deben querer porque persisten. Aunque vienen, se van.. saben quién soy.... Qué pienso... saben.

A: Como vos imaginas que sé yo sobre lo que te ocurre.

P: (Sonríe) Sí... algo así.

A: La transparencia hacia ellos o hacia mí te hace sentir que estamos más unidos, más cerca, al tiempo que te incomoda creer que te podemos adivinar el pensamiento.

Tuvo la presunción que todos lo miraban. Considero que se extendió al campo transferencial lo que estuvo confinado a su dormitorio - psiquismo. Registra y transmite lo que antes eran vagas sensaciones que lo atravesaban.

Sesión de marzo de 1997

P: ¿Te enteraste lo de los portaservilletas? No le creo a Mirna que no pueda vender más, yo creo que es otra mentira... bueh!...un capricho. Voy a salir a ofrecerlos.

A: Pero, ¿cómo? ¿dónde?

P: Yendo y listo.

A: Qué te parece si primero haces un listado de contactos, para que sepas donde ir. Hacerte un plan previo.

P: Tenés razón... pero me aburre... mejor salgo y listo.

A: ¿Dónde los vas a llevar?

P: En una bolsa no está bien...me tendré que comprar un portafolio.

A: Parece ser que pensar lo sentís, por tu impaciencia, como pérdida de tiempo.

P: Sí.

A: Puede ser Julián que tenías ganas de que te den bolilla pero temes mucho que no te la den.

P: Sí, lo decis bien, no sé cómo decirlo. Quiero que se pase rápido ese momento.

Sesión de abril de 1997

P: Yo pienso que los otros saben lo que siento.

A: ¿Vos crees que el otro puede darse cuenta de lo que pensas?

P: ¿Pueden saber qué estoy haciendo en mi pieza?

A: ¿Te molesta o no?

P: Necesito que me entiendan sin hablar, como con Roberto, ni tengo que hablar.

A: Parece ser que hablar es para vos un fracaso en la comunicación.

P: ¿Vos no sabes todo? Siento que me estas cargando cuando me pedis que te cuente y te hable. Wu dice que la meditación permite contactarse sin hablar.

Sesión de abril de 1997

P: Wu dice que la mente en blanco es un logro difícil, pero es necio no pensar. El se irá al Japón en poco tiempo. Nos dijo que podíamos ir con él quienes quisiéramos. Yo quiero ir, puede ser un gran aprendizaje. ¿Te imaginas yo en Japón con kimono?

A: ¿Te lo imaginas?

P: Me parece increíble.

A: ¿Irreal?

P: Me lo imagino...pero es como que nada más. Me veo yendo pero me veo aquí.

Sesión de abril de 1997

P: Mis viejos me dijeron que querían conocer a Wu. Cuando fueron, hablaron con él para que yo no vaya a Japón. No me lo habían dicho, no me gustó pero no me jodió. Tuve un sueño raro: había ruido en la calle, cada vez se sentía más fuerte, estaba cerca de mi ventana. Era como que el ruido entraba. No me dio miedo pero tampoco me gustó.

A: ¿Qué se te ocurre con lo que soñaste?

P: Me gustó cuando me di cuenta que era un sueño.

A: La seguridad que ocurre dentro tuyo y no fuera de vos.

P: Sí.

A: Hay cosas que puedes imaginar y soñar, que son distintas a los hechos reales. Sentir eso te alivia.

P: Así es.

Sesión de mayo de 1997

P: Quiero volver a viajar. Qué bueno que fue el viaje que hice hace dos años, que bueno. Me hace bien viajar. No extraño y no tuve miedo. Me reí con la gente, nadie me hizo observaciones, salvo una vez que hicimos lío. Pero no pasó de ahí. Me trataron todos los chicos y las chicas muy bien. Mis padres me hablaban por teléfono reprochándome que no les hablaba nunca. Yo me olvidaba, pero sabes, era porque no me acordaba, porque estaba bien. Me sentí un hijo de puta porque pensaba que no quería volver. ¿Es eso no querer a la familia? (Dice con preocupación): me decían que no tenía alma, me decían que el alma se me había volado.

A: ¿Estarás buscando esa alma volada en tu imaginación, en tu habitación?.

P: (Sorprendido) Siempre, creo, me interesó el tema del alma...siempre la busqué...tuve miedos de que se me fuera....bueno, dejémonos de pálidas....me comería un chocolateno conoces un buen chiste...

A: Frente a dificultades tenes ganas de huir de lo que te angustia a través de disfrutar en lo inmediato, como comer algo rico o viajar gratamente.

P: Es que me da miedo y cosa...aunque no me pasa nada ahora....que raro que estoy...o estaba....no sé...

A: Parece que los problemas te hacen temer que dejes de ser vos y para evitar el susto te suspenderías, te pondrías el off.

P: Que interesante lo que decis. ¿Te parece posible que sean cosas mías? Siempre se me termina rápido cuando estoy bien. ¿Pueden los viejos de uno sentir malestar cuando vos sentis bienestar?. Cuando viajé, me criticaron mucho de que no me preocupaba ni me acordaba de la familia. Me tiraban pálidas, ¿pero era realmente desalmado?, ¿Soy alguien que no quiere a sus seres queridos?

A: Tenes tus dudas. ¿Y si lo fueras, a qué se debería?

P: No lo tolero, soy un desprecio de tipo.

A: ¿Y si no lo fueras?

P: No sé...me molesta... ¿cómo tipos sabios se van a equivocar? ¿Los padres pueden hacer eso?

A: ¿Y si lo hicieran? ¿Por qué pensas que podrían decirlo?

P: Y...y...mis viejos también tendrían mambos.... ¿puede ser?

Sesión de junio de 1997

P: Algo estoy vendiendo. Es muy difícil tener guita todos los días. Muchos, la mayoría quiere que los deje en consignación. Dicen que con los adornos de orfebrería se acostumbra así.

Relata que no dispone del dinero suficiente para su desenvolvimiento cotidiano, contrastando esto con la cantidad que le daban cuando efectuaba viajes y en las épocas en que no trabajaba. Frente a sus reclamos económicos, los padres argumentan que el padre no está tan bien económicamente como antes. Esto hace que ellos se molesten cuando Julián pide, pues le dicen que él sabe que en este momento no abunda el dinero.

Según refiere Julián, estos enunciados eran desmentidos por la continuidad del estilo de vida de sus padres.

Sesión de junio de 1997

Cuenta algunas anécdotas del viaje de Wu por Japón. Fue solo y estuvo meditando en un monasterio muy viejo buscando sabiduría. Es un capo el tipo!

P: Nos contaba a todos en el instituto lo que le pareció Japón. Con Wu, a solas, me siento bien. Con la otra gente estoy más incómodo. Temo que se rían de mí, no creo

que esté todo bien. Soñé que se reían de mí porque tropezaba y me caía a un precipicio.

A: ¿Qué se te ocurre vincular con el sueño?

P: No sé....No me gustó, que suerte que fue un sueño.

A: Estás trabajando sobre tu sensación de inseguridad y sobre tus miedos. Quieres sentirte más firme, parado sobre tus pies sin caerte.

P: Que bueno lo que me decís. Ojala sea así. Siempre pensé que los sueños eran premonitorios, y capaz que no lo son.

Sesión de julio de 1997

Relata algunas anécdotas de manera reflexiva sobre sus viajes a colonias de vacaciones de la escuela y al exterior del país. Recuerda que los líos que él realizaba eran compartidos entre varios compañeros, acotando que todos se reían, mas no de él sino de lo que todos hacían. También los celadores se divertían con ellos.

Sesión de agosto de 1997

Narra su primera salida a la casa de un amigo, en la cual se queda a dormir. Dice que tuvo que decir mentiras y desmentidas para no ser castigado.

P: Cuando salí, sólo dije que llegaría muy tarde o a la mañana. Volví a mi casa a las 10 de la mañana. Me preguntaron con mala onda dónde había estado. Les dije que había salido. Ellos necesitaban saber dónde pues yo me podía meter en lugares peligrosos sin saberlo. Les dije que no, que había estado en una casa. Decían que no les contaba pues ocultaba algo y les mentía, y eso se lo diremos a Zirlinger. Me decían: si lo ocultas es porque hay algo malo, lo bueno no se oculta. Les dije que había estado en lo de Roberto y que me había quedado a dormir ahí. Hicieron un escándalo. Me dijeron que sólo sabía crear problemas. ¿Por qué soy así?

A: ¿Cómo?

P: Hijo de puta, miento. Tuvieron gran enojo porque mentir es amoral, además no les dije donde iría exactamente. Les informé que llegaría tarde o no dormiría en casa

A: Si les hubieras informado ¿Qué hubiera sucedido?

P: No me hubieran dejado ir.

A: Para poder quedarte a dormir usaste la misma modalidad que vos criticas en tus viejos, el engaño. Por ahora compartes esa forma de actuar. La usaste para no quedar encerrado.

P: Sí. Pero no soy hijo de puta. Podría ser de otra manera.

Sesión de agosto de 1997

Comienza a trabajar de manera más organizada y sistemática en su casa, y a distribuir los productos de orfebrería de manera más continua. Trabaja aproximadamente seis horas diarias y luego va al instituto de Wu.

P: A mis hermanas les gusta lo que hago, aunque Mirna dice que podría hacer cosas más fashion. Pero no me gustan, lo que hago me sale.

Sesión de agosto de 1997

El padre le oferta ir a trabajar a su farmacia y laboratorio. Aunque Julián manifiesta dudas en ir y pena por interrumpir lo que estaba haciendo, visita el laboratorio del padre.

P: Wu me dijo que medite y que eso me ayudará a saber si podré seguir con la orfebrería.

Sesión de agosto de 1997

Julián se compromete a concurrir todos los días al laboratorio paterno. Deja entrever que concurrir a la farmacia le agrada al tiempo que siente algo similar al engaño por parte su padre, ya que en la oferta de concurrir a la farmacia había algo que él no entendía, aunque le entusiasmaba poder tener dinero propio.

Tenía la expectativa de reconocimiento y éxito en la labor pero presumía fracaso.

Sesión de septiembre de 1997

P Estoy peor...tengo miedos que antes no tenía. No me gusta tenerlos. ¿Eso quiere decir que estoy loco? ¿Estoy fallado? Tengo miedo en los baños, a bañarme desnudo, a que entren a robarme, que se burlen...no sé...justo cuando me siento mejor. ¿Siempre tengo que cagarla?.....

A: Ahora detectas tus miedos, no te da todo lo mismo. Pienso que estás más conectado con lo que te sucede. Si te desconectaras no sentirías miedos, pero si los tolerás sabes qué tenes que enfrentar para resolverlos.

P: Si...pero es feo...no sé si es mejor...

A: Cuando sufris desearías sacarte la molestia lo más rápido posible, aun a costa de no pensar, pues parece que para vos, de otra manera persistirían tus malestares. Te debe dar miedo que tu sufrimiento te aplaste.

P: De volverme loco. ¿No es posible enloquecer por eso? ¿Por no hacer caso?

A: Parece ser que cuando tenes miedos, estos corroboran que sos desobediente y que mereces castigo.

P: Si...¿puede uno imaginar tantas cosas?

(Silencio de 5 minutos)

Estoy yendo unas pocas horas al laboratorio de mi papá. Me gusta ir, pero cuando llego me viene cosa...hablo con la gente y mi viejo me dice que no tengo que hablar con nadie, pues distraigo a la gente. Cuando entro a su oficina está enojado conmigo. No quiero estar con él pero no sé donde estar....no sé...no sé....no sé si estoy equivocado o actúo mal.....debo ser un caso "boludo"...un caso problema de mente corta.

A: ¿Para qué te servirá pensar que sos "boludo"?

P: De nada. Y, no sé....seguir igual....en lo mismo.....

A: Sin duda te duele eso, pero parece que te exime de responsabilidad y de preocupación. Te protege.

P: Y ..sí... yo... no me gusta.. No me gusta protegerme así.

A: ¿Qué otras alternativas de protección se te ocurren que podrías tener?

P: Decir lo que pienso y no tener miedo de lo que vayan a hacer... pero...

Período 3: Desde octubre de 1997 a septiembre de 1998

Sesión de octubre de 1997

P: Si se quisiera se podría comunicar telepáticamente. Es la verdadera comunicación, sin el trabajo de mierda que da tener que hablar.

A: ¿Por qué pensas que sentís así?

P: Y... es así... todo es engaño, pues las palabras no dicen lo que uno intenta...a menos que seas un maestro....Cuando tengo que hablar no sé qué decir. En lo de Wu, un tipo me pegó fuerte y lo quise matar en lugar de decirle que me molestó. Me molesta hablar.

A: Julián, ¿qué es hablar para vos?, ¿qué son las palabras?

P: Me molestan, me pesan...son bardos pesados, como piedrazos te obligan....

A: Sentís que son órdenes, golpes, mazasos.

P: Si...

A: Como las sentís y la usas, parece que son para dar y recibir órdenes y no para expresarte. Para vos se usan para lograr un efecto, y no simplemente para expresarse.

P: Eso no existe ni existió en mi vida.

Sesión de octubre de 1997

Fuera del horario laboral concurre, como aprendiz a prueba, a un importante taller de orfebrería. Por las características del taller, luego de un examen inicial, sólo unos pocos son tomados en esa condición.

P: No sabía qué decir, estaba incómodo. Me trataron muy bien, entré en confianza e hice las cosas bárbaro. Que capo que es el tipo: cómo trabaja!!! Parece un cirujano. No por nada es de lo mejor que hay en Argentina y yo no sé si en el mundo. No lo podía creer cuando me dijeron que volviera. Ahora me da miedo volver, tengo que ir el viernes. Si no hago bien las cosas pensarán que soy "trucho".

A: Vos sentís que te observan, te inspeccionan y no que no te ven condiciones para enseñarte.

P: Si....Si me hablan estoy perdido. El otro día hablaron poco y miraron como trabajaba. Ahora no sé como será.....

A: Julián, el escenario que se te arma dentro tuyo es como si fueras a dar un examen.

P: ¿Te parece que yo lo armo?

A: No directamente, pero observa como se te produce. Lo que vos crees te da la impresión que es la realidad, que es objetivo.

P: Lo siento así.

A: No todo lo que sentís es todo lo que existe.

P: Que bueno, me alivia pero me cuesta creerlo.

Sesión de enero de 1998

Al cabo de varios meses se mitigaron sus temores en los baños y a ser burlado por los otros. Comenzó a trabajar con regularidad y puntualidad. Siguió aportando ideas sobre su comprensión acerca de los "mensajes de los dioses", como que ellos replicaban una manera de apelar a dios tal como le había ocurrido de niño. Esta modalidad lo hacía sentir más seguro y protegido contra las adversidades. Otra hipótesis que desarrolló fue que siempre se sintió "especial", tanto positiva como negativamente, y por ese motivo era mirado por los dioses.

P: ¿Será por eso que mi viejo me dijo que estoy cumpliendo más?

A: ¿Te parece? ¿Podría ser porque realmente estás cumpliendo más?

P: Si, pero me suena a.... me cuesta creerle a mi papá.

Sesión de marzo de 1998

De manera sorpresiva, sus padres le ofertan un viaje al exterior "como descanso", en una época de plena labor y aprendizaje.

Está contento con la propuesta de viajar, pero a la vez angustiado por la interrupción del trabajo y en el taller de orfebrería.

P: Es muy tentador....dale... ¿vos no irías?

A: ¿Qué te produce?

P: Alegría y alivio, aunque.... no entiendo nada.... ¿Es un premio por lo que estoy haciendo?... o ...no...y no sé.

A: ¿Te resulta sólo tentador? o ¿no te irás por algún otro motivo?

P: Creo que es sólo por eso... qué bardo! ... Si digo que no, me siento un boludo, y si digo que sí, no me siento del todo bien.

Sesión de abril de 1998

Se irá finalmente a Europa. Lo que narra de la organización para su viaje tiene tintes realistas y prácticos respecto a sus preparativos y previsiones. Antes de partir, Julián generó la hipótesis de que el viaje le fue ofrecido debido a malestares de los padres porque se estaba integrando en el taller de orfebrería, al tiempo que cumplía con los horarios y requerimientos en el laboratorio paterno, en tanto representaba un cambio en los "hábitos familiares".

A: ¿Qué significa para vos que ellos se pongan mal?

P: No me gusta... que por mi se pongan mal. No tolero verlos mal, cuando están mal quiero rajarme. Qué débil que soy!

Sesión de mayo de 1998

Al retornar del viaje relata que se desarrolló con soltura, Estuvo no sólo con menos miedos sino que se relacionó afectivamente con Irene, una joven argentina que conoció en España.

Se encontró con sus padres en Europa y bruscamente éstos le ofrecieron que se fuera a vivir a un país al que anteriormente le habían negado ir porque, decían, aun no estaba en condiciones de hacerlo. El se negó a ello y volvió a Argentina.

P: Que metejón nos pegamos con Irene! Alquilamos un auto y fuimos a Toledo. Ahí tuvimos relaciones sexuales dentro del auto. Fue impresionante. Ella estudia y conocía los lugares. Yo no me sentí inferior. Solo me moví bien y con ella también. Le gusté mucho a esa mina. Cuando llegaron mis viejos, todo bien. Al principio todo bien, buena onda. Pero no les gustó lo de Irene. Unos días antes de que ellos siguieran con su viaje me propusieron pagarme un viaje a Israel, para que probara suerte allí. Me angustié mucho y me enojé. Ellos me decían: siempre quisiste ir. Les grité: pero ahora no! Insistieron: ¿y cuál es la diferencia? Me quería morir, me enojé y grité. Después pararon con eso. Ya no veía el momento de que se fueran.

Sesión de mayo de 1998

Continúa encontrándose con Irene, soportando el enojo de su padre debido a que opinaba que no era conveniente para él.

Me cuenta, con dolor e irritación, que sus padres le dijeron que ellos estaban preocupados por la salud mental de él debido a que yo les había dicho en las entrevistas que mantengo con ellos, que él padecía alguna enfermedad mental. Le dijeron que probablemente no era maleducado sino enfermo.

Sesión de mayo de 1998

P: Me están hinchando con las normas de la casa, me dicen que reflexione sobre mi actitud, y no sé qué reflexionar.

A: ¿Qué piensas y sentís que ocurre?

P: Están enloquecidos...medio pelotudos.....no me gusta verlos así....¿seré yo quien los pone así? No puede ser...y....no....no se'....Mi mamá me dice que no entiendo nada. No se si es así o ella dice disparates.... Creo que no les gusta que salga con Irene. Soy grande...aunque dependa económicamente... ¿Hasta cuando me seguirán tratando como si tuviera 12 años? Aunque la verdad, con Irene no pasa nada. Me gusta la chica que conocí el otro día, Elida. Que linda que es.....cómo me calienta!!!! Es distinta a Irene. Me da miedo que me pregunte qué hago o qué estudio... ¿qué va a pensar de mí? No sé mentir. Pero le voy a decir cualquier cosa, pues no saldrá conmigo.

A: Fíjate que partis de un supuesto inamovible, que vales poco y luego te orientas como si fuera verdad y no una sensación, una construcción tuya derivada de algunas experiencias que viviste.

P: Cómo cuestan las cosas!

Sesión de junio de 1998

P: Llego a la una de la mañana y me hacen problemas porque dicen que soy irresponsable. Es cierto que me cuesta despertarme. A veces llego quince minutos tarde a la farmacia. Quince minutos, nada más! Yo no me aprovecho por ser el hijo del dueño. Pero hacen un escándalo.

A: ¿Por qué las cosas no son como vos quieres?

P: No sé.... No pido nada del otro mundo.

A: Aunque no pidas nada del otro mundo, lo poco que pedis se tiene que dar. Parece que sentis que tu malestar sólo se origina porque los otros no actúan como vos quieres.

P: Si... pero retan e hinchán.

A: ¿Qué pensás que ocurriría con vos si tus viejos no te retaran?

P: Que interesante lo que decís. No sé.... Sentiría que no se interesan más... aunque no me gusta que me reten. Pero, de verdad, no sé si llegaría, por mi mismo, temprano. Siempre me tiene que cagar a pedos para que cumpla.

A: Esta característica tuya te lleva a molestarte por un lado, y a necesitarlos por el otro.

P: Lamentablemente es verdad.

Sesión de junio de 1998

El padre le autoriza y le da dinero para comprarse un auto con el que realizará entrevistas de propaganda de la farmacia - laboratorio, hecho que concreta Julián.

Por vez primera Julián tiene la autonomía de comprar lo que él decida, mas luego de hacerlo, recibe críticas por el tipo de auto "barato e inseguro" que se había comprado. Pero para adquirir un auto "mejor" hubiera sido necesario disponer de más dinero, cosa que el padre fue terminante cuando le dio el monto y Julián acató. El debía elegir algo bueno pero no le daban más dinero, diciendo que podría tener ahorrado algo.

Julián manifiesta tener más conciencia de la encerrona a la que es expuesto, ya que si hubiera elegido un auto más caro hubiera sido considerado un desubicado, pero eligiendo lo que hizo, se expuso a ser tildado de desaprensivo consigo mismo y con la imagen de la familia.

Sesión de junio de 1998

Deja de concurrir al taller de orfebrería, donde lo ponderaban y le decían que tenía futuro como orfebre, para dedicarse más tiempo a la farmacia - laboratorio. En éste gana más dinero pero recibe denigraciones en público y discursos contradictorias por parte del padre. Por ejemplo, "el laboratorio es tuyo", "el laboratorio es tuyo y de tus hermanas", "el laboratorio no es tuyo, es de mamá y mío", etc.

P: Cuando les digo que son contradictorios, se enojan y dicen que les falta el respeto. No tengo ganas de hablar. Me da mucha rabia. Estoy cansado, no tengo tiempo de ir al instituto de Wu. Me gustaría retomar, pero no sé cuando. El fin de semana me gustaría estar con Elida.

Sesión de junio de 1998

A raíz de acontecimientos entre sus padres y su hermana Dana, Julián reflexiona acerca del sometimiento de ésta debido a su dependencia económica, diciendo: "Por eso ella permite que mi papá y mi mamá se entrometan en la relación con su primer marido y con su actual pareja".

El estado vulnerable de su hermana es asociado con vivencias similares que él tuvo, recordando sus temores a ser reprendido si las hubiera relatado.

Narra situaciones actuales en las que teme que lo reprendan. Evoca acontecimientos infantiles de amenazas y reproches ruidosos. El padre lo amenazaba alejarlo de la

casa y varias veces ejerció violencia física. Recuerda que la abuela le daba la mano y le decía: es tu padre, debes respetarlo!

Evoca que de niño la madre le pegaba y la decía "babieca y marmota", mientras él lloraba.

P: ¿Por qué me acuerdo ahora? No tengo tanto miedo ahora de esto.

A: ¿Por que piensas que se dio?

P: Deben ser "mambos" de ellos.... Qué "boludo" que fui al no formarme mejor, podría ganar más guita ahora y no depender tanto..... ¿Podré?.....Qué pena... (Llora)

Sesión de julio de 1998

Establece una relación afectiva con Elida. Su desconfianza y persecución por el buen trato que ella le dispensaba fueron intensos.

P: Mis viejos me dijeron: ten cuidado, porque una chica inteligente no te va a dar real importancia a vos. ¿Para qué me lo dicen?

A: ¿Que conjeturas?

P: Es para cuidarme, pero me hace sentir muy mal.

A: Ellos te lo pueden decir para un fin y vos también escuchar otras cosas.

P: Ellos tienen miedo... me lo transmiten.. ¿a qué tienen miedo?... ¿Cómo una chica inteligente no te va a dar bolilla? ¿Por qué no?

A: Probablemente el modo en que te lo dicen habla más de los estilos de ellos que de vos.

P: Que bueno lo que decís. Es así... son iguales con Dana y con Mirna también. A mi sobrina también le dicen cada cosa. Siempre critican, critican, critican.

A: Ellos tienen todo el derecho a hacerlo, pero a vos te llegan mucho esas críticas. De alguna manera aun sentís como que te definen.

P: Me molestan, pero la verdad es que mucho menos que antes. Cuanto ahorro de energía si ellos tuvieran mejor onda.

Sesión de agosto de 1998

Se incrementan los celos y sensaciones persecutorias con Elida, coincidiendo con la desaparición de sus vivencias delirantes en su habitación.

Esto fue importante para generar hipótesis en el trabajo analítico. Descubrió que su posesividad con Elida era analógica a la que sus padres mantenían con él. Se hizo

manifiesta una alteración semántica, al haber confundido posesividad con anhelo afectuoso, y celos con interés exclusivo.

Le muestro su temor a la pérdida de centralidad, con el amenazante dolor de sufrir una pérdida afectiva cuando él pone interés, y no ya de estar suspendido desinteresadamente para no sufrir.

Conjeturo que los "espíritus molestos e interferentes" se habían humanizado bajo la forma de otros hombres que podían disputar a Elida.

A pesar de estar muy bien entre ellos, es compelido a controlar los movimientos de ella, pues de no hacerlo teme perderla.

Trata de sacarle información a Jazmín, una amiga de Elida, sobre los movimientos de ella. Dice que Jazmín lo entiende porque ella fue engañada por su novio.

Narra recriminaciones que le hace a Elida por su forma de vestir y por la relación que ella tiene con su jefe. La espía, sin que ella lo sepa, cuando ella sale de su trabajo.

Sesión de agosto de 1998

Discurre alrededor de tener más claro que fue un experto en "zafe", y las ventajas que le dieron ser el "tonto" en la familia. El "zafe" era porque no soportaba ciertas cosas que le decían y porque le era más cómodo huir de las situaciones. Dijo que él también engañaba de esa manera, como sus padres también lo engañaban a él. Evocó asociativamente escenas infantiles: "Me mintieron con los juguetes, me decían que me estaban arreglando unos juguetes que yo quería para hacerme un auto más grande, mientras los tiraban".

Manifestó compungido que "es verdad que siento que si Elida no tiene celos yo no valgo". "Tengo temor a que me engañe, ¿por qué se viste así?, si sólo va a trabajar. ¿Se viste para el jefe?" "Le reprocho feo, muy feo, pero no me puedo frenar".

Descubrió con dolor y perplejidad que su familia fue rara y que desconfiaban de todos. Parecía como si lo verdadero fuera lo engañoso.

Le muestro sus propios mecanismos reconocidos en el funcionamiento que él observa en sus padres, al tiempo de observar características de ellos.

Sesión de agosto de 1998

P: Siento que Elida es una amenaza, me enojo amargo con ella y la trato mal.

A: Pienso que no diferencias tu interpretación de peligro de reales amenazas de dejarte. Pareciera que a vos te sale actuar como vos me contas que tus viejos actúan con vos, y ella sería Julián.

P: (Se ríe con angustia) Es verdad, no puedo hacer eso...me pongo casi violento y ella es una buena mina de verdad.

Discriminó de un magma de acontecimientos algunos recuerdos significativos, tales como amenazas ocurridas en su infancia: "te vas a la cama sin comer, te va a llevar el cuco, te vas a tu habitación solo y ya vas a ver, te va a llevar la rata peluda al baldío, etc." "Antes humillaba a todos y era muy agresivo, ¿se darían cuenta que era medio "tonto?".

Ser criticado lo registró como real, el alabo no. Ser tonto era ocupar un lugar seguro. Era preferible la desvalorización estando seguro que la valorización a costa de la seguridad. "Ser boludo" es también una forma de ser.

Esos recuerdos tenían ahora referentes, dejaban de ser islas desvinculadas. A las incógnitas sobre su funcionamiento mental se agregaban hipótesis sobre los posibles por qué de la conducta de sus padres. Se derivaba de ello un esbozo de diferenciación entre respeto al otro, de miedo al prójimo por el poder del mismo.

P: Hago cosas parecidas con ella. La asusto, quiero que me tenga miedo. No me gusta cuando me mira asustada. No puedo ser tan hijo de puta.

Sesión de agosto de 1998

Ayudado en que estaba mejor, ganaba dinero y estaba "más fuerte", tuvo conductas evasivas y de oposición a sus padres. Dejó de ir al templo con su padre en una actitud desafiante para sus hábitos de origen.

Exhibió varias "bravuconadas" con ellos, como también que les pidió a los padres equiparación económica con sus hermanas, luego que a éstas les compraran, hace dos años, departamentos grandes. La respuesta de ellos fue: "no es lo mismo, ellas son responsables".

P: Me da ganas de mandar todo a la mierda y gastar todo lo que tengo. Total, de qué sirve. Igual, volveré a hablar con ellos por separado. Empecé a ahorrar algo de gaita. Me siento raro y tonto. Si tengo gaita debo aprovecharla ya.

A: Parece ser Julián, que cuando te sentís mil, te embriagas y te puede hacer sentir que perdés contacto con el piso. Como si el poder que sentís debieras aprovecharlo antes de que se te esfume.

P: Vos lo decís en broma, pero yo lo siento así. Lo que tengo no lo volveré a tener.

Sesión de agosto de 1998

Relata los climas emocionales ambivalentes, que se sucedían en los almuerzos domingueros con toda la familia. Julián se vincula más con sus sobrinos, nota diferencias en los caracteres de ellos y de todos los integrantes. Relata que actualmente es consultado por sus hermanas y también por su madre. Ya no juega de "tonto", lo que le agrada, pero no disipa un malestar paralelo de perder esta posición de seguridad.

Sesión de agosto de 1998

Julián relata que a raíz de peleas suscitadas entre sus padres y sus hermanas, en la que él interviene de moderador, surge la idea de hacer terapia de familia "para darles una lección a los hijos", según palabras de su madre.

Considero operativo que realicen esas entrevistas, y por solicitud de ellos los derivo a una colega.

P: Se me va a hacer más difícil comelearle a Elida, porque tengo muchas reuniones secretas. A ella no le conté que yo vengo acá, me da vergüenza por lo que pueda pensar. Quiero hacerlo pero me da cosa, puede pensar mal de mí. No la quiero perder.

A ¿Por qué habrías de perderla?

P: No sé ... que piense que estoy loco, que a ella no le guste tener un novio que se trate.

A: Observa Julián, que vos usas este código. Si ella hace algo que a vos no te gusta, la increpas, entonces si a ella no le gusta algo que vos haces, ella estaría en su derecho de increparte.

P: Es verdad ¿cómo puedo hacer yo eso?

A: A partir de enojarse y dictaminar, no es necesario hablar entre Uds. Uno debe obedecer al otro y listo. Intercambiar no sería necesario.

P: Que claro, yo debería tener eso claro en mi cabeza.

Sesión de septiembre de 1998

Relata que es echado de la farmacia, luego que el padre hiciera lo mismo con Dana. Parece ser que era cierto que Julián no cumplía con lo que le pedía el encargado, pues tenía desgano en hacer los informes todos los días, aunque la exigencia fuera inadecuada y no operativa. Esto fue reconocido por el padre, aunque su argumento para sostener sus amonestaciones era la de disciplinarlo. El padre la había instaurado para que no se pensara mal de él en el laboratorio. Le exigía lo mismo que a las personas que estaban con él desde mucho tiempo atrás. Los padres lo tildaron de "malcriado".

Había tenido discusiones con el encargado, a su vez presionado por el padre. Julián tenía razón en las propuestas que hacía, pero las quería imponer por su cuenta, de manera impulsiva, impaciente, inmediata.

P: Que bronca.... ¿por qué? Es injusto que me echen, si me escuchara sería mejor....no escucha.

A: Además de lo que registras, ves en tu papá tu propia cerrazón y el temor a ser desautorizado. Tampoco escuchas lo que no te gusta.

P: Es verdad...pero es una boludez... es una boludez de uno....jode...jode. es verdad que no escucho.

Sesión de septiembre de 1998

P: Mis viejos discutieron conmigo por la compra de un departamento para mí. Me lo habían prometido hace tiempo. Ahora dijeron que no era conveniente. Cuando les dije que quería tenerlo como Dana y Mirna, me dijeron que si lo compran no lo pueden poner a mi nombre porque no soy responsable. Me dicen que será mío pero lo pondrán a nombre de ellos..... Que bueno que es ser tonto, fiaca, que te hagan las cosas....las posibilidades son una mierda. ¿De qué sirve decidir vos?, si todo se frustra....todo sale mal... (Permanece por largo rato silencioso y abatido).

A: Cuando el dolor te supera, esperas refugio en no pensar, no entender, "suspenderte".

P: Es que fue un garrón interminable con ellos, le gritaba, les rogaba..... Primero mi viejo me echa, luego que discuto mucho, me compran el departamento. Siempre cal y arena. ¿No puede ser todo cal? Ellos dicen que no soy educado, se enojan conmigo porque soy rebelde.

Sesión de setiembre de 1998

Plantea de manera confusa ideas acerca de su difícil futuro con Elida, de sus ganas de hacer negocios con la madre de ella (imposible de realizar en realidad) y de viajar esperando conseguir trabajo en algún país limítrofe para ganar dinero y ser independiente. Habiendo comentado esto último a sus padres, éstos le dicen que se tome unas minivacaciones en Uruguay.

A: ¿Qué crees que ocurrió en vos para optar por suspender todo e irte, para interrumpir la continuidad de tus cosas?

P: No sé...me agarran esas ganas de volarme... Cuando tengo guita en mi mano me siento en gastarla, usarla... ¡Qué ganas de ser como antes!... bueno, no ...después me angustio. Quiero ser independiente y no tener problemas todo el tiempo.

A: Es claro lo que querés. Habría que ver si el resultado de lo que haces te lleva a la independencia o a la dependencia.

P: Elida me dice a veces que no me entiende, aunque me apoya en todo. Es muy "pata". Ella no dejaría su trabajo. Me dice que yo tengo privilegios. No lo dice por celos, me lo dice en serio.

A: Luego de tener el departamento parece que te inflas, no cabes en vos de la excitación, te desequilibras por sentirte mil, y te surge hacer todo, viajes, negocios.....tapando lo que te sucede con Elida, que te hayan echado de la farmacia y otras cosas que realmente te preocupan para resolver.

P: (Se ríe) Te parece?.....

Período 4: Desde el tercer al cuarto año. De septiembre de 1998 a septiembre de 1999.

Sesión de octubre de 1998

P: Si Elida hubiera podido, me hubiera dado una escapada a Uruguay. Aunque después mis viejos me hubieran "cagado a pedos". Ella no podía viajar por su trabajo, es responsable y cumplidora.

Por quedarme, pude conseguir un lugar de corredor en el laboratorio medicinal LL. Tengo que ir todos los días a clínicas y a consultorios médicos para hacer promociones. Ellos me dan un listado y tengo que cumplirlo. Espero no atrasarme en

los informes que les debo dar. Tengo que tener un auto si o si, que me responda. En colectivo no voy a poder hacerlo. Ellos me preguntaron si tenía movilidad.

A: ¿Escapada de qué?

P: No sé... me agarra como inquietud... me iría a cualquier lado.

A: Pienso que ha sido y aun es un modo de ayudarte a sortear tensiones. Tienes una facilidad para el escape más que para el enfrentamiento.

P: Decis lo mismo que los orientales... me lo dijeron...puede ser. Qué suerte que me quedé, voy a ganar algo más de guita.

Sesión de octubre de 1998

Les transmite a sus padres su deseo de tener un auto más vistoso, reeditándose discusiones con sus padres. Estos le dicen que en este momento no era necesario hacerlo, que él tenía otras prioridades económicas, aunque dejara "malparada a la familia" con el auto que tenía. Me describe contradicciones de los padres con este tema.

El fluctúa entre no excederse en su presupuesto mensual y la tentación de comprarse elementos caros.

Sesión de noviembre de 1998

En el trabajo le sugieren que, para promocionarse, realice un curso de especialización solventado por él.

P: Mis viejos me dicen que hablarán con vos porque si estudio ellos tirarán el dinero. Dicen que no es cuestión de seguir perdiendo tiempo y dinero conmigo, porque sigo maleducado, ya gastaron dinero en el auto. Compré dentro del tope que me pusieron, no sé de qué se quejan. (Muy angustiado prosigue) Si hago el curso, y me va bien, podré ganar más guita... ¿Te parece que podré?.....

A: ¿Cómo lo sentís, cómo lo comprendes?

P: Tengo ganas de mandarlos a la mierda. ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por qué todo cuesta tanto? ¿Con qué se enroscan?

A: Tu rabia la dirigís para que ellos cambien, para que te reconozcan en lo que pedis Pero puede no ser suficiente ni clara, ya que quedas como el inadecuado contestador

P: Es que no me aguanto....me importaría un sorete no hablarles más.

A: ¿Y qué harías?

P: Nada...ya sé...tenés razón...tengo más ganas de pelearme que de mantenerme firme por lo que pienso... No aguanto verlos tan nabos....tan...no sé...(Llora) Para el auto y para Uruguay había guita, pero para el estudio no...

A: Me transmitís que ellos no actúan sólo para juzgarte sino que tienen otras motivaciones. Te duele cambiar tu posición de juzgado a evaluador de lo que les sucede a ellos. Ver tus contradicciones y las de ellos.

P: ¿Por qué tantas contradicciones? Es una pálida....

Sesión de noviembre de 1998

Expresa su alegría por mudarse y comenzar a vivir solo. Los padres le pusieron condiciones, tales como a quienes debía recibir y a quienes no, el tipo de personal de limpieza a contratar y sobre las medidas generales de seguridad a instaurar.

Comenta que está tan contento que a todo lo que dicen sus padres él les dice que sí.

Sesión de diciembre de 1998

Le plantean exigencias desmedidas para los ingresos de Julián, como por ej., que compre un portero eléctrico con cámara, blindaje de la puerta, etc., que él no podía costearse. De hacerlo, tendría que pedirles dinero a sus padres. Cuando finalmente se los solicita, el padre le dijo que era un inoportuno y desubicado como siempre.

Julián fluctúa en sus apreciaciones sobre la relación de "dependencia imposible" que mantiene. Entiende más los manejos confusos y contradictorios que se daban en la familia, frente a los cuales no cambiaba su posición de sometimiento.

Reflexiona sobre rasgos de sus hermanas y realiza analogías con él mismo.

P: Mirna no parece casada con su esposo, pues todo se lo pregunta a mi papá. Dana también consulta todo, luego que la escarmentaron con su anterior pareja sigue igual que antes.

Sesión de diciembre de 1998

P: Me siento mil por vivir solo. Es lo más!!! Tengo miedo de traer a alguien a casa pues temo que el portero sea botón de mis viejos. Todavía no lo conozco, aunque parece buen tipo. Tengo ganas de ganar más guita y además poder ahorrar. Parece una boludez, lo que te voy a decir, pero descubro que el futuro existe. Estuve pintando

algunas cosas, arreglando otras y acomodando bastante. Estoy agotado pero contento. Las primeras noches me resultaron raras. Hay bastante ruido por la venida, pero me voy a acostumbrar. No me creo cuando le digo a alguien: mi departamento. Fue increíble coger con Elida en el departamento. Aunque tuvo un novio anterior a salir conmigo, dice que mi forma de hacer el amor es insuperable. Ahora no lo siento como cargada. Me cuesta salir con ella y con otra gente, es por mi inseguridad. Prefiero que estemos solos, en realidad cogiendo todo el tiempo. La amiga de ella tiene buena onda, es una chica mas tranquila, sufrió bastante con sus viejos, su viejo se fue de la casa.

Sesión de diciembre de 1998

Describe que la relación con su amigo Roberto tiene otros matices. Habla acerca de la familia de cada uno, diciendo, agradablemente sorprendido, que nunca había reflexionado con nadie las costumbres y hábitos de cada familia. Le gustó mucho charlar así, y a Roberto también.

Ocupa un lugar curioso, de "hombre ejecutivo" en la relación con Elida y la madre de ésta, al tiempo que vuelve a plantear propuestas facilistas, grandiosas exitistas y precarias, pues tiene planes estrafalarios de instalar negocios en Paraguay, dado que la madre de Elida efectuaba intercambio comercial con ese país, sin dar indicios en cómo ejecutarlos.

Sesión de enero de 1999

Luego que la familia en su totalidad se trata con la terapeuta de familia tres meses, suspenden bruscamente las sesiones.

P: Mis viejos estaban enojados con la Dra., pues ella no me acusaba, ni culpaba a mis hermanas. Decía cosas sobre la autoridad de ellos y sus sentimientos de desautorización. Me pareció que era una tipa piola. No la pudieron arrastrar. A ella le decían todo que sí, y al salir la criticaban porque estaba muy equivocada, dado que no nos enseñaba nada. Decían que los involucraba a ellos en nuestros problemas, que hicieron lo mejor por nosotros en la vida, y lo desperdiciábamos. Cuando les dije que siguiéramos, se enojaron y me respondieron que no soy yo el que se esfuerza por ganar dinero y tener que pagar. No les puedo creer nada. ¿Qué van a hacer ahora?

A: ¿Y qué vas a hacer vos?

P: No puedo hacer nada para que se sigan tratando. Si opino soy un desobediente, mis viejos no me dan bola. Aunque entiendo que es un mambo de ellos, no puedo dejar de sentir que no valgo nada, que no sé hablar. Mi viejo volvió a enojarse conmigo porque dice que le traigo problemas de salud. La pelotuda de Mirna también dice que soy un mal ejemplo para su hija. Me dijo: papá ya hizo todo por nosotros y siempre vos les traes problemas, ¿qué más querés?, ¿se hace o es?

No sólo no es claro de que lo acusan sino que ahora él no se acusa de mente corta, sino que piensa que ellos son confusos.

Evoca un estado temor estando con mucha gente, el que a veces se incrementaba hasta llegar a constituirse en un miedo a ser violado. El recurría a buscar pelea o mejor dicho, a hacer líos como una forma de protegerse para encontrar alivio. La violación era el mal mayor, y los retos, la menor.

Sesión de marzo de 1999

Se encuentra a conversar con su madre en una confitería. Le generaba incomodidad la conducta de su madre, pues constantemente miraba en torno de sí. Afirma que la madre es una persona prejuiciosa y perseguida por la apariencia social. Comprende que esa actitud de ella la leyó siempre como peligro indefinido para él y no como una característica y una limitación de ella.

Conversaron acerca de la actitud que ellos tuvieron para con él. Ella no acepta lo que él les critica, básicamente no haber dialogado, y Julián narra que la madre le comentó, sorprendiéndolo, que: "los padres de mi papá y ella misma pensaron que mi papá era "maricón". Ella lo dijo pensando que esto pudo haber influido para que mi papá hubiera sido y sea a veces tan inflexible, para así no mostrar su debilidad".

Julián continúa ahorrando dinero, comprendiendo mejor que su conducta de derrocharlo podría ser un intento por retornar al estado seguro, desentendido y dependiente, a pesar de los inconvenientes que le había generado esta posición en la realidad. Dice que aunque le alivia ahorrar, le angustia hacerlo.

Le transmito, que basándome en cosas que han dicho sus padres, podía confirmarle que se había incrementado en ellos el reconocimiento por sus cambios.

Sesión de abril de 1999

Con entusiasmo y temor se inscribió para estudiar en una carrera ligada a la producción artística y artesanal.

Reiteró que no estaría mal ser nuevamente un inútil tonto así no tendría que enfrentar situaciones de exigencia social.

Se incrementaron sus miedos sociales, comprendiéndolos de acuerdo al contexto vital actual, no generándole deseos desertar de las propuestas.

Se trabaja sobre su deseo de poder aprender sin que por ello lo aprehendan, ya que tiene la sensación, que siempre sintió, de que el aprendizaje significaba un modo del sometimiento y una afrenta personal. Incidiendo en su eje narcisista, fluctuaba entre sentirse invulnerable a valer nada.

Sesión de abril de 1999

Narra gratamente sorprendido puede preguntar con comodidad en clase, así como poner palabras a algunos deseos. Reflexiona que para él expresar su deseo tuvo una connotación hostil hacia el otro, como ser, señalarle las fallas y errores. Agrega:

P: Siento que mi cabeza es o fue un culo. Tuve que cerrar la cabeza como un culo. Por ahora estoy cumpliendo con lo que me piden, ojala siga así. No creía en lo que me decían. No lo creo mucho.... ¿por que me engañaron?

A: Por lo que infiero de las conversaciones con tus padres pienso que esas actitudes tenían que ver con prejuicios de ellos, con supuestos de ellos y no con desvalorizaciones a vos, aunque podrías haberlas sentido.

P: ¿Qué les habrá sucedido?

A: Buena pregunta.

Sesión de mayo de 1999

Aunque continúa trabajando de corredor independiente en el laboratorio medicinal y se costea sus gastos, vuelve a suscitarse otro desencuentro con los padres por el cambio de auto por un modelo mejor, ya que el actual no sólo era antiguo sino que le estaba trayendo problemas mecánicos.

Luego de concretar la compra del mismo, y frente a las críticas de los padres, tuvo una conducta inédita, cual es la de calmarlos y tranquilizarlos de sus temores. Le señalo que su conducta podría redundar en mitigar la severidad de sus padres.

A partir de la aceptación de estos, con Julián se trabaja reflexionando sobre episodios similares anteriores. Pudo cambiar la posición de juzgado en evaluador de lo que les sucedía a sus padres. Ellos no actúan sólo para juzgarlo sino que tenían otras motivaciones.

Trabajamos sobre su temor a que a los padres les pudiera suceder algo malo estaba vinculado a una mayor separación y autonomía por parte de él. Era una transformación de su propia angustia de separación.

Sesión de junio de 1999

Narra que los padres le siguen exigiendo que instale en su departamento cosas "seguras" como cámara visora, puerta blindada, etc., que él no las puede costear. Tampoco le ofrecen el dinero ni aceptan dárselo. Primero le prometen que lo solventarán, para luego cambiar de opinión, cosa que le hace recordar a Julián una costumbre de su madre, en su niñez, cuando quería que él se desprendiese de un juguete, como un auto a pedal, le decía que se lo diera, que le comprarían otro más nuevo. Una vez que entregaba el mismo, no le compraba otro. "Me mentía para lograr lo que ella quería".

A: ¿Pensás que tu mamá lo hacía por cómo vos eras, que sólo se refería a vos, y no a cosas de ella?

P: Y sí.. por algo me lo hacía. Me dolía mucho, no sabía que hacer...recuerdo que me ponía a correr o a hacer cualquier cosa.... Me decían que era insoportable, que no toleraba cuando me decían que no....pero no era por eso....

A: Te sentías engañado, y eso te dificultó ver que le podría suceder a ella.

P: Imposible...eran mis padres, ¡los padres!

A: Intentaste e intentas a veces despejar tu malestar pidiendo que el otro reconozca su error.

P: Si.

A: Es tan grande esa necesidad tuya que tomas al otro como espejo, es decir que el otro sólo se refiere a vos, y no que puedas vos ver (como a través de un vidrio) qué le sucede al otro.

P: ¡Que bueno que es lo que decís! Creo que lo puedo hacer más que antes...sentía que me engatusaban porque era tonto.

A: Sentiste eso en muchos sitios.

P: No se cómo te aguanté a vos, pues cuando me hablabas en el comienzo del tratamiento pensé que me "cargabas". Mi mamá siempre me cuidaba, pues decía que como no paraba nunca, si no me "engañaban" no me detenía, decía que era un diablo inquieto, imparable.

A: Ese pudo haber sido el supuesto de ellos para actuar así.

Sesión de julio de 1999

A raíz de presenciar una discusión intensa entre sus padres por cosas menores, evoca situaciones similares sucedidas en el pasado.

P: Todo es distinto cuando pensás qué les sucedió a mis viejos. ¿No se daban cuenta que nos angustiábamos? Dana era la que más lloraba.

A: ¿Por qué lo decís?

P: Lo que sé es que no toleraba sus peleas, más bien el ruido de esas peleas, me asustaba mucho. Me tapaba los oídos o me ponía a gritar o corría como un loco.

A: Parece que era preferible aturdirte que estar asustado.

P: Aun hoy no soporto los gritos... aunque yo también grito. ¿Los angustiaré como ellos a mí?

Período 5: Del cuarto año hasta el final. Desde setiembre de 1999 hasta diciembre de 2001.

Sesión de setiembre de 1999

Dice que ahora comprende y recuerda que estando con mucha gente se multiplicaba su temor a ser violentado. Recurría a buscar pelea o mejor dicho a hacer líos como una forma de protegerse y encontrar alivio. Puedo conjeturar que el temor a la violación era el mal mayor. Recuerda sus líos en la escuela y comprende qué le sirvieron de escudo protector, lo revestían, lo aliviaban sin importarle las recriminaciones ulteriores. Esto último era preferible a la sensación de rechazo y a la vivencia de inexistencia.

Diferenció mejor las conductas de los otros como tales, del reflejo de conductas propias.

A: Tendés a tomar al otro como espejo tuyo, que siempre se refiere a vos y no como conductas del otro que tenés que verlas y evaluarlas.

P: Me encanta lo que me decis... esto es posta.

Sesión de octubre de 1999

Relata una serie de conflictos con su hermana Mirna, en los que ella se instaura en defensora de sus padres, reprochándole ser un desagradecido con todo lo que ellos hicieron. Estas recriminaciones no se basan en ningún hecho concreto sino que son disparadas cuando ella le pide algo para los padres a él, ya que ella tiene tiempo para. De manera confusa, su hermana también se queja de que se está llevando mal con su esposo por los problemas que Julián generó. Mirna se entera de los hipotéticos problemas de Julián a través de conversaciones con el padre, con quien dialoga constantemente por teléfono.

P: Si le pasa algo, ella lo consulta a mi papá, aunque sea por una aspirina, y no con su esposo. ¿Es boluda o se hace? Igualmente hay un cambio, pues aunque se enoja conmigo, no me echa ni le prohíbe a S. (Su sobrina) verme. Es loquísimo, ¿no te parece?, por suerte me comentó que mi sobrina estaba muy contenta conmigo.

Sesión de noviembre de 1999

P: Que plomo me resultan los almuerzos de los domingos. Tenemos que ir todos sí o sí. De no ser así mis viejos se enojan, porque dice no contribuimos a la unión familiar. ¿Están en pedo? Siempre vamos al mismo restaurante. Siempre las mismas costumbres, parece repetido. Me cansan, siempre formales, como si estuviéramos en la embajada de Francia, donde te da cagazo incumplir y no así estar porque tenes ganas de verdad. Mi cuñado es un pelotudo sabelotodo, opina sobre cualquier cosa, siempre tiene la posta, y se arman discusiones. No tengo ganas de ir a veces, pero si se los digo me matarían. Yo estoy más callado, no discuto. Mi mamá me dijo el otro día que por qué o hablaba más. De casualidad salió el tema de los abuelos de cada uno. Sin duda, los mejores eran los de mi cuñado. Nunca me interesó el tema, ahora me gustaría saber más. Mis viejos comentaron poco sobre ellos.

Sesión de diciembre de 1999

P: Mi viejo que siempre da lecciones, casi no se habla con la hermana. Le dije que quería ver a mis primos. Mis viejos lo habrán charlado porque los van a invitar a la casa de ellos. Hacía tiempo que quería invitar a mis primos a mi departamento, pero tenía cagazo que mis viejos se enojaran. Qué lástima que mi mamá es hija única, por su lado no hay más familia.

Sesión de enero de 2000

P: Mi tía se parece a mi viejo, habla como él. Es mi viejo con polleras. Dan conferencias con cada tema. Ella es más seria que él. Aunque charlé con mis primos lo más bien y nos reímos, parecía una cena en la embajada de Francia. Elida estuvo con su familia. Me parece que fue mejor así. Mi vieja estaba nerviosa por la vajilla y por cómo servían y atendían las chicas. Que plomo! Antes que llegaran me preguntó cómo estaría vestido, le dije que no se preocupara, que estaría bien. Mirna es insoportable, pues estaba más angustiada que mis viejos por cómo saldría la cena. No se sentía bien de lo preocupada que estaba. No sabes lo nerviosa que estaba.

A: Ves en ellos un rasgo tuyo, que daba primordial importancia al qué dirán.

P: Todavía me importa, pero menos, es increíble vivir dependiendo de los demás.

Sesión de marzo de 2000

P: Dana me pidió que la aconsejara por los problemas que tiene de nuevo en la farmacia. Como si esto fuera poco, no le dan dinero suficiente a ella. Yo creo que es porque a mis viejos no les gusta el hombre con el que ella sale. No siento que soy superior por aconsejarla, pero igual no me gusta dar consejos. Algo me molesta.

A: ¿Qué es?

P: No sé, hacerme el canchero superior.

A: ¿Crees que dar consejos es ponerte en una posición superior y despreciativa del otro?

P: Puede ser.

A: Probablemente esta idea influyó en tu dificultad de preguntar. Si lo hacías reconocías que eras menos.

P: Si...todavía me cuesta...lo hago pero me cuesta.

Sesión de abril de 2000

P: No tengo tantas ganas de salir con Elida. Si dejamos, ¿se pondrá mal?, ¿saldrá con otro tipo? No me gusta el hermano y ella lo apoya. El no me gustó nunca, es medio delincuentón...está en truchadas. Trabaja, pero no se sabe bien en qué. Compra y vende mercaderías de supermercados. Es agresivo, dice cada cosa y ella no le dice nada. No sé si es por miedo o porque lo apoya. Últimamente no estábamos cogiendo tanto como antes.

Sesión de mayo de 2000

P: Siento más ganas de hacerle líos a Elida que de hablarle, quiero pelearla. No puedo hablar, me cuesta...me da miedo. Preferiría que ella me dijera que no quiere salir más. No sé cómo decirle de no salir más. Ella no lo dejaría al hermano que se pelee conmigo, porque el turro se enojaría si la dejo. La noto distinta a ella o lo siento de otra forma a la que sentía antes.

Sesión de junio de 2000

P: Después de dar muchas vueltas, le dije que no quería salir más con ella. No se enojó, me dijo que se lo veía venir. Lo aceptó, eso me relajó y me puso triste. Ella también (Llora).

A: Pudiste superar el miedo a hablarle. Ese miedo te puede conducir a hacer rodeos o a engañar.

P: Sí... como mis viejos.... Cuesta hablar francamente. Siempre hay que cuidar no sé qué... Ayer salí con Roberto y su novia. Que estúpido es el hombre sin una mujer. Dana me habló para saber como estaba. Me invitó a cenar a su casa.

Sesión de junio de 2000

El padre es internado por padecer una arritmia cardiaca. Julián relata que a pesar de que Mirna pregona que ella verdaderamente lo quiere y lo cuida al padre, es él el que se dedica prácticamente a colaborar con él.

P: Yo hablo con los médicos, pues mi mamá me dijo que estaba demasiado angustiada, Mirna se escapó y Dana temblaba. Mi mamá me dijo que estaba contenta por cómo me había portado, aunque me dijo que no le había gustado que continué

trabajando.

Sesión de julio de 2000

P: Mi viejo retomó sus actividades de todos los días. La pelotuda de Mirna me dijo que papá se había enfermado por mí y por las pendejadas de Dana. Esta vez no me callé ni la mandé a la mierda, le planteé que estaba siendo contradictoria entre lo que decía y lo que había hecho realmente cuando el viejo estuvo enfermo. Justo interviene mi vieja, defensora de boludeces, cuando le pedía explicaciones, y dijo que tenía que haber paz entre hermanos, que no debía generar peleas. Me enojé mucho, casi la mato, di un portazo y me fui a caminar por ahí. Más tarde habló mi mamá por teléfono diciéndome que Mirna se había angustiado mucho, y que aunque yo tuviera razón no debía acosarla así a ella, pues Mirna era muy sensible. Como yo entendía mejor ciertas cosas que mi hermana, debía ser comprensivo con ella. Esto me conmocionó, que mi vieja me reconozca así, al final yo comprendo más que esa boluda. A Mirna seguramente no le dirá esto. ¿Por qué tiene que engañarla a mi hermana como si fuera una beba? ¿Por qué no puede hablarle claramente? ¿Mirna es tonta? Yo pienso que no... se hace la nena cuando le conviene.

A: Por qué crees que actúa así tu mamá?

P: No se que le pasa siempre con el cuidado... el cuidado...el cuidado. ¿De qué?

A: ¿De qué podría ser?

P Mi viejo me contó que su viejo decía, y él piensa igual, que los judíos fueron descuidados frente al nazismo. No veían, no estuvieron alerta, negaban todo, eso fue malo. Los judíos fueron tontos, como ovejas ingenuas. Dijo que nos embromaron por no cuidarnos y vigilar lo suficiente.

A: Pero focalizar en peligros, inexistentes en el presente, puede significar no ver situaciones actuales, distintas a aquellas. Probablemente controlar todo, estar alerta, hubiera sido mejor allá y entonces, pero aplicado sobre la realidad actual puede generar otros problemas.

P: Que interesante lo que decís. El padre de mi viejo era polaco, sufrió bastante. Era muy duro y severo. No le habrá perdonado una a mi viejo. Mi abuela era argentina, fue poco afectuosa y muy dominadora, fue una idische mame cabrona. Debía pensar que había que ser de una sola manera.

A: Esto pudo extenderse, ya que variar con lo que "se espera" puede ser registrado como conductas de riesgo.

P: Siempre hubo peligros, siempre había que cuidarse de todo...siempre...vivir fue un problema....vivir fue un peligro.

Sesión de agosto de 2000

P: Antes, era "religioso" reunirse con toda la familia los domingos. Siempre tenía que ser así. No importaba lo que cada uno tuviera que hacer ni si estaban peleados. Ahora hay deserciones. Esto llevó a mis padres a decir que buscarían un terapeuta familiar, dado que la familia no tenía la unidad de antes, pues varios domingos no pudieron encontrarse.

A: Deserciones ¿para quién?

P: Ellos dicen que es para la familia, pero es lo que ellos sienten. Mis viejos me dijeron que ahora consultarían a otro terapeuta familiar. Con la anterior no anduvieron pues no les gustaba lo que les decía. Por lo menos no me tiran todo el "bardo". Lo que dicen es que mis hermanas están cambiando, por mi mala influencia, algo tienen que decir, pero además por propios errores de ellas.

Muchos domingos mis hermanas tienen otros compromisos, y a veces almorzamos sólo los tres. Dicen que no venían porque ellas no querían estar conmigo. (Irónicamente dice) Esto hace que tengan que buscar una ayuda profesional. Qué pesados que son, ¿y yo qué hice?... ¿tienen remedio?... Si les digo algo, dicen que me pongo rebelde y conflictivo de nuevo, que soy yo el que no quiere ayuda profesional, a pesar del tiempo que vengo aquí. A vos no te cuestionan, pero lo hacen, lo piensan. Aunque ahora dicen tibiamente que mis hermanas también tienen problemas.

Sesión de setiembre de 2000

Me narra la entrevista que sostuvieron con el terapeuta familiar, Dr. CC.

P: Me molestó que el Dr. no sólo hablara de mi conflicto sino que se comportara de manera severa y dura". Te juro que no entiendo lo que pasó. Mis viejos y mis hermanas hablaron de mí, de los problemas de ellas, ¡ni mu!. No sabía que hacer, estaba para pelearme pero me aguanté...escuchaba y miraba. El tipo sólo hablaba de mí.

A: Como vos lo registras, te toca enfrentar climas irreales.

P: es que no son irreales, no los registro así, son así. Qué diferencia con la anterior terapeuta de familia. Ella hablaba de todos, de cómo nos comunicábamos. Este es un "chanta". Siento que me engaña... de vuelta me engañan... dijeron que iban porque mis hermanas se estaban abriendo de la familia y cuando estamos juntos el problema soy yo. No quiero ir más.

A: ¿Qué lograrías?

P: Zafar...quedarme tranquilo...

A: Buscarías calma a toda costa, no importándote cómo.

P: Sí.. ya sé que quedaría otra vez como el loco.... la próxima le voy a decir todo lo que pienso al tipo.

A: ¿Y si hablaras?

P: Temo que lo rechace

A: ¿Y si hablaras para expresarte y no para que te dé la razón?

P: Que bueno sería...me cuesta...aunque es fácil, me da miedo.

Sesión de setiembre de 2000

P: (Llega con intensa angustia) El Dr. CC es...¿qué es? hizo un balance de mis problemas desde chico y dijo que tenía que hacer un test de inteligencia.... ¿Un test de inteligencia?! Para qué? Se lo pregunté llorando y gritando, me dijo que era para que comprendiera por qué mis padres siempre se habían preocupado, y el "turro" agregó que por algo eso me había puesto así....mis viejos estaban lo mas "panchos", no dijeron nada. ¡Estuvieron de acuerdo!

A: (Se trabajó el impacto que le produjo, revisitando múltiples situaciones en las que se sintió mentalmente deficitario y que eran resultado de múltiples factores extra Julián).

P: Pero me encerraron...yo no lo quiero hacer. Mi papá se adelantó y dijo que seguramente no lo querría hacer para seguir disimulando. Ellos aceptaron rápidamente, ni se sorprendieron. ¿Para qué me lo voy a hacer? ¿Qué pensás?

A: Pienso también que es un disparate y sin ningún objetivo operativo, pero dadas las circunstancias que te tocan vivir, la relación que aun tenés con tus padres, creo que será útil que lo realices, dado que dará normal, y eso podrá contribuir a cambiar ciertos supuestos instalados desde hace años, aunque sea muy humillante para vos.

P. ¿Te parece que no dará mal? ¿No soy un deficitario... ¿No tendrán razón ellos?

A: Aun sigue siendo un miedo profundo tuyo. Además vos mismo te preguntas ¿qué quieren demostrar? Si realmente tuvieras un problema, que no lo tenés, ¿para qué sirve hacer esto que no sea para calificar o descalificar?

P: Me alivia lo que me decis...pero igual es un desastre... ¿todo para que ellos tengan razón? Y...? Y si la tienen? ¡Cómo se lo buscaron a este médico! Yo espero que si da bien me den la razón.

A: Es comprensible tu necesidad de que te reconozcan cuerdo, pero probablemente no se produzca, no porque no te quieran reconocer, sino que está en juego si ellos se equivocaron o no.

P: Realmente tengo que enfrentarlo como un guerrero, que lucha sin pedir nada.

A: Es una buena imagen, este guerrero tiene una meta.

Sesión de octubre de 2000

Vuelve a expresar su extrañeza y su incompreensión por los motivos y el uso que se haría del test.

El trabajo con Julián consistió en generar hipótesis acerca de lo que pudo llevarlos a inducir o a aceptar la realización del test, y en que la actitud de sus padres no estaba referida a sus capacidades sino al propio pasado de ellos, en el que predominaba la comprensión como familia de hijos pequeños en la que el crecimiento de ellos generaba muchas perturbaciones.

Sesión de noviembre de 2000

Llega radiante comentando que el test había resultado normal, que tenía un buen nivel y que sus padres no le dijeron una palabra de eso (se pone serio).

P: Hicieron silencio de radio. El Dr. CC tampoco dijo nada acerca de lo que él quería y lo que deseaban mis padres. Mis hermanas nada...me dolió por Dana, que no me dijera nada, no por Mirna. Todo esto fue otro engaño.

A: Vos te das cuenta que muchas de las cosas que dijeron tus padres no se dirigían directamente a vos, aunque te lo dijeran a vos.

P: Es así. Pero, ¿a quién le hablaban?... ¿al rabino?, ¿a dios?

Sesión de noviembre de 2000

Mis viejos despotricaron en el almuerzo de este domingo por qué no había venido Dana. Presenció un show entre mi viejo y el mozo, que mierda!, se peleó por boludeces con el tipo, mi viejo se levantó y tuvimos que irnos de allí.

Hablan de cualquier cosa menos de lo del test. Mis hermanas igual. Aunque sé que a Dana la puso contenta.

Sesión de diciembre de 2000

P: En la reunión de familia con el Dr. CC dije que creía que todo había sido un fraude. El tipo me culpó, diciéndome que como podía pensar eso de mis padres, y que seguía trayéndoles problemas. Prácticamente le grité si de verdad había estudiado, y mis viejos le decían: ve, así es de maleducado, mientras el Dr. asentía.

Finalmente fue la última entrevista con el tipo, ya no tenía sentido para ellos seguir yendo y además dijeron que mis hermanas estaban mejor. Están en pedo o son unos mentirosos increíbles. Al despedirnos le dije al Dr.: Ud. no ve una vaca ni a dos metros.

Sesión de enero de 2001

P: Estoy seguro que mis viejos debieron darle dinero al Dr. CC, pues me entré por casualidad, a través de algo que dijo Mirna, que habían ido a hablar con él antes de que yo fuera, y que no debía enterarme de eso. No me lo dijeron!, es otro más de sus engaños. Yo creo que lo que decían de los desencuentros de los domingos fue una mentira.

A: Y de ser cierto ¿por qué crees que lo hacen?

P: No tengo dudas que fue así. No pueden dar el brazo a torcer, siempre tiene la razón, bah, la quieren tener.

A: De ser así, vos comprendes que hay cosas que los mueven que no tiene que ver directamente con vos.

Sesión de marzo de 2001

P: Estuve hablando con mi viejo y me dijo cosas que no sabía o nunca me di cuenta, me resultaron interesantes. De cómo empezó a trabajar, de cómo iba a la sinagoga con mi abuelo. Mi abuelo se alejó un poco de la sinagoga porque decía algo como que

la Biblia era media trucha. Mi papá me dijo que pensaba que estaba muy bien en los preceptos morales, pero contenía algunas historias no creíbles. La hermana también se apartó algo de las costumbres ortodoxas, y creó que eso influyó en el alejamiento que tuvieron. Mi tía nos comentó que tiene, por parte del esposo, familiares en Israel. El tipo de allá viaja a la India por negocios. Ahora no me interesaría viajar ahí.

Sesión de abril de 2001

Salí con Roberto, su novia y otra gente. Son distintos a lo que estoy acostumbrado, pero la pasé bien igual. Estuve charlando más con Roberto y su novia. Creo que una mina me miraba bastante, pero es algo más alta que yo, que sé yo, pero estaba buena. Mi vieja me llamó por teléfono y me preguntó dónde había ido. Me parecía que tenía doce años, luego mi mamá me llamó dulcemente, de manera rara, Juliancito, ¿cómo estás?, no me gustó, me sentí incómodo, ella sigue igual. No me enojé ni le grité. Estuve suave con ella. Ella también me está diciendo cosas buenas también.

A: Esta posibilidad de reaccionar mas tranquilo debe poner menos a la defensiva a tus padres ya que parece, para ellos, amenaza cero.

P: Que bueno lo que decis, nunca imaginé que ellos se pudieran sentir amenazados por mí.

Sesión de mayo de 2001

P: Volví al templo, pero para acompañar a mi viejo. Se emocionó mucho... no me dijo nada pero me abrazó. La verdad es que no pierdo nada, lo veo bien a él, también me gusta que esté bien conmigo, y además me siento más libre. No creo que esto le haga creer que de vuelta él comanda todo. Varios tipos que me conocían desde chico y que no me veían hace tiempo no podían creer que yo era Julián, mi viejo me presentó como su hijo.

Sesión de junio de 2001

P: Me encontré con compañeros del secundario, no me reconocieron. Ni me reconocí en algunas cosas que decían de mí. Aprobaba con la cabeza, pero había cosas que ni me acordaba. Estuve cómodo, incluso con algunos que antes me molestaban. Con un gordo muy pesado estuvimos hablando de minas también. El gordo me palmeó

cuando nos despedimos. Estuvo bueno.

Sesión de julio de 2001

En julio de 2001 finalizan las entrevistas periódicas con los padres. Esto coincide con una recomposición de representaciones en Julián y en los padres. En éstos, hay un mayor respeto y comprensión por la autonomía de Julián, de la separatividad de él, de verlo como Julián y no sólo como el "hijo eterno".

P: Me gusta que no vengan más. No sé como reaccionarán dentro de dos meses.

A: ¿Qué podría ocurrir?

P: Ahora, nada... yo me sentí más seguro, al comienzo, cuando ellos venían a verte no sé qué sentía. Era como si nada. Luego creo que me gustaba.

Sesión de agosto de 2001

P: Ellos actúan tontamente no porque yo sea tonto sino porque hacen cualquier cosa. Espero no engranarme con ellos, darme cuenta como me doy cuenta. Son sobreprotectores profesionales.

A: Si el otro es como un espejo para vos, siempre habla de vos. Si ves al otro a través de un vidrio, lo podés registrar. Desde donde vos vivías en lugar de ventanas había espejos.

P: Que bueno lo que decís ¿Se puede estar ciego tanto tiempo? ¿Se puede ver sin ver nada? Yo también tengo mis mambos ...pero son míos. Sigo sintiendo algo de inseguridad con las minas, y me cuesta estar más suelto con la gente. ¿Por qué no veía?

A: Probablemente fue un modo de no contactar con rasgos tuyos que te resultaban pesados y de no ver situaciones que te causaran dolor.

P: Eso creo que lo hace a uno un "pelotudo". ¿Cómo mis viejos aceptaron lo del test? ¿Qué mal me hizo!! Ellos le hacen caso a cualquiera menos a mí, siempre fue así, en casa y en la escuela ni te cuento.

Sesión de setiembre de 2001

P: Estuve hablando con mi papá y me dijo cosas que no sabía o nunca las registré. Me resultaron interesantes.

Me contó que su viejo decía, y él piensa igual, que los judíos fueron descuidados frente al nazismo. No veían, no estuvieron alerta, negaban todo, eso fue malo. Los judíos fueron tontos, como ovejas ingenuas. Dijo que nos embromaron por no cuidarnos y vigilar lo suficiente.

A: Mas focalizar en peligros, inexistentes en el presente, puede significar no ver situaciones actuales, distintas a aquellas. Probablemente controlar todo, estar alerta, hubiera sido mejor allá y entonces, pero aplicado sobre la realidad actual puede generar otros problemas.

P: Mi abuelo paterno era polaco, sufrió bastante. Era muy duro y severo. No le habré perdonado una a mi viejo. Mi abuela argentina, fue poco afectuosa y muy dominadora, fue una idische mame cabrona. Había que ser de una sola manera.

A: Esto pudo extenderse, ya que variar con lo que "se espera" puede ser registrado como conductas de riesgo.

P: Siempre hubo peligros, siempre había que cuidarse de todo...siempre...vivir fue un problema....vivir fue un peligro.

Sesión de octubre de 2001

P: Mis viejos comentaron sobre la herencia que dejarán en vida a mis hermanas. Escucha lo que te voy a decir: ellas tendrían el poder de administrar el porcentaje que me corresponde. Me volví loco, empecé a gritar, pero me serené. Les dije que no estaba de acuerdo y que me sentía mal, humillado. No se pusieron tercos, pero me dijeron que lo consultarían con un rabino.

Sesión de octubre de 2001

P: Fueron a ver al rabino y les dijo que revieran su actitud. Mis viejos nos informaron en una reunión de los cinco, sin el esposo de Mirna, que pondrían el departamento directamente a mi nombre. ¿Mi viejo está medio loco?, ¿Mi vieja es medio boluda?, ¿No pudieron decidir ellos? ¡Un rabino les tuvo que decir eso! Finalmente lo pusieron a mi nombre...pero ¿vos ves esto? No se puede creer... Ahora están contentos por ponerlo a mi nombre. Mis hermanas, por suerte, no dijeron nada. Mirna no armó ningún quilombo. ¿Estará tomando sedantes?

Sesión de noviembre de 2001

Julián relata que sus padres le dijeron que lo apoyarán para que siga estudiando. A pesar de desacuerdos que siguen sosteniendo con conductas de Julián le apoyarán económicamente para que estudie licenciatura en arte plástico.

Julián no los enfrenta ni hace "estupideces" frente a diferencias que se suscitan, simplemente puede plantear su parecer.

Siente más afecto por sus padres y así lo demuestra. "Lástima que no tuve un viejo que me acompañara. El tampoco lo supo o no pudo".

Da a entender que él respetaba emblemas e insignias y no las conductas de los otros, principalmente en mi familia.

Le comunico que además de hijo es una persona con muchas relaciones. Que hay múltiples funciones y que no sólo ser hijo lo definía.

Sesión de diciembre de 2001

P: Me inscribí en la universidad. Fue más fácil de lo que me lo imaginaba. No tuve ninguna vergüenza de estar con gente que no conozco. Capaz que algún compañero o compañera puedan venir a mi departamento. Lo estoy disfrutando. Vienen realmente los que yo quiero.

A: Dependes más de vos mismo, de tus actitudes.

P: Si. Que jodido es ser dependiente. Aun con la intranquilidad que hay ahora en Buenos Aires, uno puede cuidarse. Mi mamá es más escandalosa con la seguridad. Es verdad que en mi barrio suceden cosas. Pero me sé cuidar, no voy a dejar de vivir por eso. Me siento inseguro a veces, pero en situaciones nuevas, pero me la banco. ¿Podré volver si lo necesito?

A: Por supuesto que sí.

B. ENTREVISTAS CON LOS PADRES de JULIAN

La primer entrevista la efectué en julio de 1995, las entrevistas periódicas se iniciaron en diciembre de 1995 y finalizaron en julio de 2001.

Período 1: Desde julio de 1995 hasta setiembre de 1996

Primera entrevista realizada con los padres en julio de 1995

Los padres consultaron porque no les parecía bien que un muchacho de esa edad estuviera tanto tiempo en la casa, nueve meses aislado en su habitación.

El padre dijo: "Si nosotros no le decimos esto, Ud. puede no darse cuenta de lo que le sucede, pues él dirá que todo está bien".

Indagando sobre lo que decían, aclaran que hacía nueve meses estaba más retraído de lo habitual y salía poco de su habitación. No hacía casi nada, exceptuando algunos arreglos en la casa, y veía mucha TV. "No puede ser Dr. que a esta edad se comporte así". "Está caprichoso, pues no nos hace caso". "Eso es una falta de respeto, pues nosotros siempre le dimos lo mejor: "¿Qué van a pensar sus hermanas de él? ¿Qué ejemplo es él?". "El tiene nuestro ejemplo: yo trabajo y mi esposa se ocupa de muchas cosas". "Esperemos que a Ud. le haga caso". "¿Está distraído o se hace el distraído?".

Plantearon que la conducta de Julián era la de alguien que no cumple con los cánones esperables al tipo de familia que eran.

Les propuse hacer un diagnóstico psíquico y situacional para indicar el camino a seguir.

El padre contaba con 52 años y la madre 50.

Entrevista de devolución a los padres, luego de entrevistarlo a Julián, en agosto de 1995.

Les informo que Julián padece de: inmadurez, abulia, inhibición psicomotriz, depresión y un tipo de angustia que lo lleva a "huir" de todo, por lo que habría que rastrear el origen de sus perturbaciones para poderlo ayudar a modificarlas. Les aclaro que Julián tiene un padecimiento y prescribo que se trate. El tratamiento consistirá en trabajar con él tres veces semanales.

Frente a la ansiedad anticipatoria de los padres les digo que como en cualquier tratamiento médico, lo primordial es hacer el diagnóstico de sus problemas para luego poder actuar con pertinencia, y no así de manera inversa, en la cual el médico dejándose llevar por su "buena prescripción" le da indicaciones al paciente independientemente de lo que realmente le sucede a éste.

Registro poca conciencia en ellos sobre el padecer de Julián.

Les informé de la posibilidad de ser citados de acuerdo a lo que fuera surgiendo en el tratamiento con Julián. Acordaron con esta propuesta, aclarándoles que cada persona es distinta, y por eso mismo habría que ver cómo Julián se involucraría con el trabajo terapéutico. Planteé la posibilidad de que Julián fuese medicado.

Entrevista de diciembre de 1995

Al cuarto mes de iniciado el tratamiento con Julián fueron citados por vez primera a una entrevista que llamaré operativa. Se estableció a partir de este encuentro, por imperativos prácticos, que nos veríamos varias veces, si fuera necesario.

Describiré fragmentos de las entrevistas auxiliares con los padres.

El padre manifestó que quería que Julián fuera un hombre de bien. La madre planteó que Julián era bueno y por eso se aprovecharon de él.

Plantearon que como las conductas adecuadas de Julián no se estaban produciendo, ellos tendrían que pensar acerca de la conveniencia de que él no continuara con el tratamiento, ya que éste era oneroso. Quieren que el tratamiento lo ayude a él y además sea de ayuda para que no moleste sus hermanas ni les dé mal ejemplo.

Les explico que Julián padece un trastorno en el que lucha por no ser inundado por la angustia. En esta lucha él queda inmovilizado. Les aclaro algo acerca de la desconexión defensiva de Julián, agregando que consideraba que cuanto más exigencia y enojo registra, más se angustia y se defiende desconectándose, entendiendo menos aun, aparentando que nada le importa.

Entrevista de enero de 1996

Los padres visten de un modo elegante más cercano a una fiesta social que a una reunión cotidiana. Son formales y educados.

Describen de manera contradictoria que Julián es bueno y al mismo tiempo incorregible. Cuando les pido aclaración, me dicen que ha sido muy "bueno" y que los chicos se "aprovecharon" por los juguetes que tenía y de la posición económica que disfrutaban, precisando la madre: "ya que los chicos venían por interés, por la casa y los juegos que teníamos".

La madre dice: "En los meses en que estuvo encerrado en casa, él quiso llamar a algún muchacho, pero justo se le ocurría llamar a los peores".

No son claros cuando les pregunto que precisen cómo y por qué creen ellos que se Julián se retrajo tanto.

Les explico que muchas conductas de los adolescentes pueden tener un sentido de pedir ayuda, es decir apelativas. El asunto es entenderlas y no sólo quedarse con las formas que tienen.

El padre dice al finalizar la entrevista: "¿Mejorará Dr.?, nosotros queremos que sea un hombre activo y de bien".

En el curso de la entrevista el padre evaluó varias veces mi consultorio, de manera positiva, con estilo de inspector de arte. La madre bostezó reiteradamente y semejaba estar en otro lado.

Entrevista de marzo de 1996

Se establece formalmente que tendremos entrevistas mensualmente, con el fin de contribuir al tratamiento de Julián, como también esclarecer ciertos temas vinculados a su hijo, por parte de los padres.

Fueron ambiguos cuando se refirieron a que Julián no estaba estudiando ni trabajando. Por un lado criticaban esa actitud, pero agregaron que él puede hacer eso porque tiene padres que lo cuidan.

Más adelante esta concepción se deslizó a adjetivarlo a Julián como "haragán y fiaca".

Dice el padre: "Julián no limpia, no ordena sus cosas, no devuelve lo que le prestan las hermanas, cuando le hablan se ríe de uno". "Si continúa así y no cambia no tiraremos el dinero en tratamientos, la vida se encargará de él".

Relatan que ellos tienen una sabiduría filosófica por la que piensan que todo lo que le ocurrió a Julián ya estaba escrito. El padre dice: "Hay que aceptar lo escrito, de lo contrario es exponerse a ser maldecido".

Considero que para ellos el futuro no se construye, se acata. Registro además otras creencias, como las de la causalidad mecánica y la de premio y castigo, que tomaba la forma de bendiciones y maldiciones. Bendiciones y maldiciones que recaerían sobre ellos, como también ellos las ejercían con las conductas de Julián.

Entrevista de abril de 1996

El padre comenta lo que le dice a Julián sobre qué caminos recorrer y cómo hacerlo. La madre expresa: "yo le digo muchas cosas".

Les pregunto si además de arengarlo le consultan acerca de lo que él quiere, siente o propone. No me entendían. Luego de recomponerse, el padre esboza que es inútil preguntarle pues Julián responde pavadas. "Yo lo aconsejo bien pero él no escucha". La madre agrega: "¿Dr., él no tendrá un problema auditivo?". También dijo: "El no tiene por qué hacer lo que hace pues le llevo el desayuno a la habitación. ¿Qué chico tiene eso? No lo valora". A lo que el padre acota: "No escucha ni valora nada". "La educación del varón es más difícil. Son desobedientes y se rebelan más. Tuvimos que haber sido más severos con él que con Mirna y Dana, pues el varón se descarría más fácilmente que la mujer". "Si no hace caso no seguirá el tratamiento con Ud."

Les transmito que no tenía dudas acerca de la buena intención de ellos para con Julián, mas la decepción de ellos por sus expectativas no cumplidas por él, podían transmitirse como enojos, y como tales ser registrados por Julián como amenazas, como maldiciones posibles, cosa que empeoraría la situación de Julián.

Los procesos, como las enfermedades tienen su tiempo, que no se puede violar por nuestros deseos. Les doy el ejemplo médico de la gripe. Si se la niega y se quiere por decreto que esté bien, se corre el riesgo de complicar y agravar el cuadro.

P: (Padre): Es cierto lo que Ud. dice Dr., pero ¿qué dirán nuestras hijas y nuestras amistades?

A: Parece que les importa más el qué dirán que el proceso de Julián. A la gripe o a cualquier enfermedad no se la mejora con amenazas, como hacen Uds. Además pienso que le dan un mensaje que seguramente Uds. no querrán, cual es que frente a dificultades se deserta enseguida.

P (Padre): No es así, pero uno vive en sociedad. No quiero que deserte enseguida, como hizo siempre.

Entrevista de mayo de 1996

Dejan entrever desacuerdos entre ellos por el tema de la consulta a rabinos de su comunidad, por los disgustos que les trae Julián. La madre piensa que no son tan necesarias esas visitas, mientras el padre le advierte que él lo hace por Julián y la unidad familiar.

El padre comenta que está de acuerdo con lo que le dijeron acerca del riesgo moral de no honrar a los padres, de desobedecerlos.

A: De lo que se trata no es de una situación moral, sino de una circunstancia médica. Afrontar con valores morales, incluso muy buenos, una enfermedad, puede implicar no verla y no ayudar a mejorarla, con el inconveniente de humillarlo y condicionar que Julián tenga que defenderse de la vergüenza sin poder escuchar las ideas.

Entrevista de junio de 1996

Aunque emiten permanentemente enunciados calificadores y moralistas, enfatizando el padre que "Los hijos deben honrar a sus padres", "Ese es el eje del respeto y la educación", esta vez no hacen planteos amenazantes sobre la continuidad del tratamiento.

Les digo que las enfermedades son reacciones del cuerpo vivo frente a problemas. Las enfermedades conllevan el intento de restablecer un equilibrio. Por lo que tenían un aspecto apelativo, de pedido de auxilio, de alarma señal. Ver a la enfermedad con una óptica moral es no ver el padecer mismo. Esto hacía que ellos pudieran sentir que Julián lo hacía intencionalmente, como oposición a ellos.

P (Padre): Así es, comprender demasiado es consentir y permitir cualquier desvío. Me confunde lo que nos dijo, que puede sólo sentir vergüenza. Yo quiero que escuche, si no lo hace lo reto.

P (Madre): Yo digo que no sirve retarlo sino consentirlo más.

A: Los dos extremos pueden confundir a Julián, si lo retan se defenderá automáticamente, si sólo lo consienten no comprenderá.

Entrevista de julio de 1996

P (Madre): Dr., en lugar de interesarse en las cosas que a cualquier joven le gusta, empezó a estar mucho con el hombre que hace los arreglos de la casa. ¿Cómo habla tanto con el plomero y el carpintero? No lo criamos así.

P (Padre): Tampoco para que haga ese tipo de trabajos. Es maleducado e imprudente. A esta gente (por el jardinero) cuando se le da confianza, Ud. sabe Dr. No es tarea para nuestro nivel.

El padre me dice que aunque lo ven menos encerrado, se equivoca a quien elige: "Mire lo que hace y con quien se relaciona. Eso no es estar mejor".

A: Probablemente están tan fijados a verlo perfecto que se les escapa, no registran o no le dan relieve a la mayor actividad desplegada por Julián.

Les señalo la mejoría de Julián al comenzar a salir de la abulia y del desinterés, a lo que el padre me responde: "Es verdad Dr., pero él debería vivir la vida como corresponde, de no ser así estará en peligro".

Les aclaro las dificultades que tiene Julián en entender, ya está interferido por la angustia de ser rechazado. El la soluciona "saliendo" de cualquier situación que lo enfrente a un fracaso y de esta manera evitar desestimarse. Concuerdan cuando dicen: "Se hace el que no entiende, pues entiende cuando le conviene".

A: (Les explico el sentido defensivo de la angustia)

P (Padre): El no tiene angustia, pregúntele!

Detecto que los padres tienen una enorme distancia con lo dañado de Julián, el absoluto desconocimiento de la gravedad, que tienen un hijo enfermo.

P (Padre): Mire que ideas Dr., iba a hacer un viaje a la India con un auto armado de repuestos. Lo hace a propósito porque sabe que nos irrita.

A: Y si fuera así, ¿a qué se debería esa conducta? Una gripe puede molestar, pero no es a propósito. El efecto no es lo mismo que la intención.

P (Padre): Para no tener gripe también hay que cuidarse.

A: Para Uds., parece ser que no es necesario el intercambio verbal con Julián, con buenos consejos y sermones alcanza. Si el acatara todo se solucionaría.

P (Padre): Dr., parece que Ud. nos culpa. Todo tiene un límite. Si no mejora no será por nosotros. El tiene que saber que no pagamos el tratamiento para que el venga a entretenerse.

P (La madre bostezando): Así es Dr.

Entrevista de agosto de 1996

P (Madre): El hijo de unos amigos, que además cumple con todos los preceptos religiosos, trabaja y tiene novia. No descarriló como Julián.

A: Es claro el mejor deseo de Uds. para con Julián, pero se desesperan en lograrlo, creen que sin ese férreo control seguirá descarrilando.

P (Padre): Es muy fácil descarrilar Dr., más un varón que lo tiene todo

A: Hay cosas que se quieren pero no se pueden. Como también les sucede a Uds.. Si se les recrimina, ¿mejoran su rendimiento?

P (Madre): Es verdad, pero los padres nunca recriminan, señalan Dr.

A: Esta creencia puede dificultarles entender lo valioso que son Uds. para él y como pesan sus palabras, lo que para Uds. son señalamientos, para él puede significar una quita de cariño o una amenaza.

P (Padre): Cuesta creer que sea así... él se asusta en lugar de agradecernos. No debería seguir el tratamiento, pero igualmente confiamos en lo que Ud. no dice, de que mejorará con el tratamiento. El segundo rabino que consultamos nos dijo que siguiera con Ud. El primero decía que él mejoraría yendo más al templo.

Período 2: Desde septiembre de 1996 hasta septiembre de 1997

Entrevista de setiembre de 1996

P (Padre): ¿El le cuenta a Ud. cómo trabaja con los metales? ¿El se lo dice? Porque Ud. puede no saber nada de eso. El no puede trabajar con metales, como un hojalatero!!! Somos distintos... no es un lumpen. El no tiene conciencia de las enfermedades que puede tener. Es tan descuidado!

P (Madre): Nuestra casa no es un taller, con las molestias y suciedades que trae.

Nuestro barrio es de casas importantes. ¿Qué pensará la gente que trabaja en casa y los vecinos? ¿El no sabe de qué familia es?

A: Pueden no valorar el deseo de él de hacer cosas, de tener iniciativa. Las críticas a los contenidos de lo que él hace puede arrasar su deseo de hacer.

Si los irrita es porque clama algo, que ni él lo sabe. La irritación de Uds. debe ser producto de sus desilusiones más que de una falla de él.

P (La madre bostezando): Así no puede seguir.

A: Uds. son los primeros que desean la mejoría de Julián. Como Uds. le dicen a Julián, por el camino de Dios hay que ir sin impaciencia.

P (Padre): Si Dr.

Entrevista de octubre de 1996

Los padres critican el trabajo de orfebrería que Julián está realizando.

P (Padre): Nosotros no le aconsejamos eso Dr. (como disculpándose frente a tamaña ocurrencia de su hijo). Le dijimos claramente que sigue haciendo disparates, pero... ¿Por qué lo hace?

A: Por cómo se lo dice, ¿Ud. cree que lo avergüenza o no?

P (Madre): Si Dr., si no, ¿como entiende? El no entiende.

A: La reacción frente a sentirse avergonzado puede contribuir a que no escuche, a que se cierre por sentirse en falta.

P (Padre): Si Ud. lo dice... igual lo ayudaremos. Quiero que entienda. Mirna dice que ella lo puede ayudar con lo que él hace. Yo temo que él crea que como lo ayudamos todo lo que hace está bien.

A: De esta manera parece ser que entender es obedecer, no que lo pueda pensar, independientemente de la razón que pueda tener.

P (Padre): Es que me saca de las casillas.

Entrevista de noviembre de 1996

Comparan los disparates que él hace con los metales con otros que hizo desde que era pequeño. Tuvo conductas bizarras de niño, como las de haber tirado plastilina en la pecera del jardín de infantes, haber roto con sus dientes vasos de vidrio, haber orinado y depositado materia fecal en los zapatos de los compañeros de campamento en la escuela primaria.

P (Madre): En el colegio rompió bancos sin preocuparse por ello.

P (Padre): A nosotros nos interesa que sea una buena persona y siga las tradiciones de la familia, porque lo fundamental de la vida, Dr., es ser fiel con sus raíces. El psicoanálisis lo puede ayudar a que asuma sus conflictos interiores y que no busque tantas excusas.

P (Madre): Yo temo que al ser tan ingenuo sea mal influenciado. Los chicos lo usaban porque él era bueno. Tuvo enuresis hasta los 7 años, lo despertaba con frecuencia para que no mojase la cama. El tiempo para él no existía.

A: ¿Consultaron cuando le sucedía esto?

P (Madre): No Dr., pues él era muy rebelde.

P (Padre): Para psicanalizarse hay que desear hacerlo. Yo sé que no sirve imponerlo pues eso dificulta conectarse con el mundo interno.

A: Creo que pidió y aun pide auxilio. Hay muchas maneras de pedirlo, dependiendo de la edad, era muy chico para tener insight. Uds. lo tomaron y lo toman como a un desubicado y no padeciendo un trastorno. Que se tenga un conflicto interno no es antagónico con vivir situaciones condicionantes del mismo.

P (Padre): Puede ser Dr., también teníamos preocupación por otras cosas de la vida. Julián no era nuestra única preocupación. Igual lo ayudaremos, si Ud. lo dice. ¿Qué le dice Julián?

P (Madre): ¿Qué le cuenta Julián? ¿Dice cosas distintas a las que decimos?

A: Observen que su preocupación es no ser desestimados, como si les preocupara ser considerados menos.

P (Madre): No Dr., no es nuestra intención. Queremos saber cómo va, ya que él hizo muchos disparates.

A: No dudo de lo que dicen, pero enfatizar tanto en los errores de él es transmitir la necesidad de controlarlo. Como si lo central fuera el control de lo que hace y no así propender a que desarrolle lo que Uds. mismos quieren. Como en el ejemplo de la enuresis, quisieron ayudarlo controlándolo y no consultando. No los culpo, les señalo sus instrumentos, su estrategia.

P (Padre): El ser humano no tiene que dejar de insistir en lo que considera justo.

A: De acuerdo, pero si algo no sirve conviene modificarlo. Si por un camino no se llega se puede intentar por otro.

P (Padre): Por eso estamos aquí Dr.

Entrevista de diciembre de 1996

P (Padre): ¿El le cuenta a Ud. cómo nos contesta?, Ud. puede no darse cuenta de lo maleducado que está, cómo le contesta a su madre.

A: Eso es porque tiene un problema médico, no es por falta de educación, sino que está mal y lo expresa inadecuadamente. ¿Le preguntan por qué responde así? ¿Qué le pasa?, o tienden a corregirlo y reprimirlo.

P (Padre): Es que dice cada cosa. Le contó a Ud. lo de los ruidos en el dormitorio, me hizo entrar para que los escuchara. ¿Se da cuenta Dr.?

A: Sí, que está enfermo, no maleducado.

P (Padre): Pero, ¿mire si va a creer eso? Yo creo que él quiere sacar ventaja de hacerse el enfermo.

Entrevista de diciembre de 1996

Me cuentan que Mirna, aconsejada por ellos, "le compraba" la producción con la excusa que los necesitaba para su trabajo. El argumento que ellos esgrimieron era que al ser un muchacho grande necesitaba ganar algo de dinero.

Les explico la inconveniencia en continuar con esta modalidad, por falsa, inauténtica y engañosamente artificial. Además lo dejan ubicado en el lugar del discapacitado, ya que crean un escenario irreal para que él se sienta mejor.

Al suplirle funciones que Julián debe desarrollar, le amortiguan la realidad, de esa manera él no comprenderá de qué trata su conflicto.

El padre, secundado por la madre, dice: "El no es cualquiera, pertenece a esta familia y a nuestra comunidad. No puede hacer cualquier cosa. No puede estar vendiendo esto como cualquiera".

A: ¿Prefieren Uds. la mostración de que todo está a vuestra altura o contribuir a que mejore?

P: Ud. nos dijo que lo ayudáramos.

A: Uds. tiene la mejor intención, pero no es operativo generar situaciones ficticias. Viendo la realidad puede corregírsela, negándola no.

Entrevista de diciembre de 1996

Desarrollan un discurso sobre valores morales, notando que estaban angustiados.

Les pregunto si algo los tenía angustiados, a lo que el padre responde: "no estamos angustiados".

A: Pero ¿algo les preocupa?

P: (Padre) Sí, nuestra hija Dana no está bien. Estamos cansados Dr. Cuando salíamos de casa, Julián nos preguntó qué nos pasaba. No lo quisimos preocupar, pero insistió de manera molesta. ¿Qué quiere, que siempre estemos bien?

A: Es probable que Julián vea en la preocupación de Uds. una amenaza, un malestar que no comprende bien, además de preocuparse él por Uds.

P: (Madre): Mi mamá a veces nos decía eso. Que Julián estaba mal cuando nosotros estábamos preocupados. Pero ella lo sobreprotegió, a veces nos ocultaba líos que él había hecho para que no lo retáramos.

A: Si él siente que Uds. se alejan, al estar preocupados por algo, es probable que con sus conductas, aun las inadecuadas, les pida a su manera, que vuelvan a estar con él.

Entrevista de enero de 1997

P (Padre): Cuando se le da los gustos, no se acuerda de nosotros, como cuando viajó a Israel. Ni se acordaba que tenía familia. No hablaba. Después de todo lo que hicimos por él. El no piensa, se olvida. En la escuela fue un problema, no hacía caso y se distraía. (Alude a episodios acontecidos en su escuela primaria, a los viajes escolares y a disparates en su infancia). No cambió nada!

A: Creo que sería conveniente no perder de vista la actividad actual con la pasividad que tenía al inicio del tratamiento

P (Padre): Tiene razón...pero... ¿Por donde irá? ¿Qué hará?

A: ¿Por donde esperan? ¿Por donde creen?

P (Padre): No queremos un opa, Dr.

A: ¿Por qué dicen eso? ¿Conocieron a alguno, cuyo recuerdo les da temor?

P (Mirándose uno al otro, dice la madre): no, a nadie. Igualmente confiamos en lo que Ud. nos dice, de que mejorará con el tratamiento. Julián dice que no le tiene más miedo a los ruidos de su dormitorio, que son cosas de su imaginación. ¿Vio que la tiene Dr.?

Entrevista de marzo de 1997

P (Padre): Julián dice que el profesor de karate y Ud. le enseñaron a luchar contra el mal. Dr., no queremos que se vaya con ese hombre a un monasterio, es una locura. El se entusiasma con nada. A su propia religión no le da importancia como antes lo hacía, y a una cosa extraña sí.

P (Madre): Qué chiquilín, no sabe lo que dice.

Entrevista de abril de 1997

P (Padre): El se pega a cada uno!! Ese profesor de karate nunca nos gustó. Le influyó mal a Julián. Dijo cada cosa, y cuando Julián nos dijo de viajar con el profesor a Japón, le dije a mi esposa que iba a hablar con él, pues es un irresponsable.

Fui a hablar, me pareció cuerdo. Entendió con pocas palabras. Cuando le contamos a Julián, no se puso mal, estaba contento porque no tenía mas miedo en su habitación. Está durmiendo mejor. No sabíamos que estaba tan preocupado.

Entrevista de mayo de 1997

Relatan problemas que les suscita el manejo del dinero por parte de Julián.

P (Padre): Gasta y no da cuenta de eso, se encapricha y no entra en razones. A uno le cuesta ganar el dinero para que él haga lo que quiera.

A: Les señalo que observaba en ellos conductas contradictorias. Si Julián pide dinero, se le niegan o le posponen lo solicitado, al mismo tiempo le ofertan viajes o que se compre ropa muy cara que él no quiere usar.

P (madre): Nos avergüenza como el viste, por su condición social. No es el hijo de un verdulero,

A: Lo que les señalo no es si tienen o no razón, sino que son conductas difíciles de entender, porque se oponen entre sí.

P (Padre): Puede ser que uno se maree Dr. pero Julián sólo quiere traernos problemas.

A: ¿Por qué creen eso? ¿Por qué lo suponen?

P (Padre): Es por los caprichos, pero buena vida no tenemos por qué negarle, pero él se aprovecha.

A: Si es por costumbre, se puede cambiar, explicándole los motivos.

P (Padre): Pero él quiere seguir la buena vida, y yo no estoy pasando un buen momento económico. Dr., Ud. sabe lo que es la crisis. No es lo mismo que antes. Si no cambia, le tendremos que decir que es mucho el gasto del tratamiento. Se lo tendrá que solventar él.

A: Siempre que no sea como castigo por su comportamiento. Debería ser un premio al progreso, no una amenaza.

P: (Padre): Lo pensaré más fríamente.

P (La madre bostezando): Tenemos que estar tranquilos.

Entrevista de agosto de 1997

Describen la discusión que tuvieron con Julián por la salida que él hizo a la casa de Roberto.

Para ellos él estaba imprudente y díscolo y además les había mentado. Decían que no les contaba pues tiene algo que ocultar. No toleraron que se quedara a dormir allí. El padre dice: "Sólo sabe crear problemas".

A: Comprendo su fastidio, pero está teniendo iniciativas y programa acciones, cosa positiva que lo aleja de la pasividad.

P (Padre): Está peor, más atrevido e irrespetuoso. Mentir es amoral. Cómo va a dormir en casa ajena, no puede mostrar que no tiene casa!

A: Les manifiesto algo sobre la conveniencia en diferenciar la dirección de una conducta del contenido de la misma, dándoles el ejemplo de la mentira que ellos utilizaron cuando le hacían creer que vendían los portaservilletas.

P (Madre): Pero era para protegerlo.

A: Probablemente él también, para protegerlos a Uds., ya que no es contra Uds.

P (Madre): No se nos ocurre eso... pero a él no le importa lo que se piensa.

A: ¿A quiénes temen tanto que los mire?

P (Madre): A la sociedad Dr.

A: ¿Uds. creen que por dormir Julián en otra casa van a pensar mal de Uds.?

P (Padre): Ud. vio cómo es la gente Dr.

P (Madre): Antes nos miraban como una familia linda y feliz.

Entrevista de setiembre de 1997

P (Padre): El le cuenta a Ud. como se comporta? Yo le ofrecí que viniera al laboratorio, para que se quede a ayudar y a aprender, y de paso Dr. se aleja de ser un "hojalatero", pero ya empezó mal. Ni bien llegó me hizo pasar vergüenza. ¿Ud. vio cómo viste?, así viene a la farmacia. ¿No entiende que no tiene que quedarse hablando con el contador? ¿No entiende que no viene a hacer sociales con los empleados?

Le pido algo y tarda mucho. Le envío a un lugar y no pregunta, se pierde y demora mucho. Me da ganas de que no fastidie.

A: Les explico que varias conductas de Julián se originan aun en su temor e inseguridad.

P (Madre): ¿Cómo puede sentir eso si nosotros le damos todo?

A: (Intento aportarles ideas acerca de la diferencia que existe entre lo que ellos desean y suministran de lo que él padece). No todo lo que Uds. piensan es todo lo que ocurre. No todo lo que Uds. quieren se puede.

P (Padre): Le ofrezco lo mejor

A: Observen que nuevamente le ofertan algo cuando él está consolidándose en lo que hace. Cuando él tiene su iniciativa, Uds. le proponen "otra mejor", que lo saca del camino de hacerlo por él.

P (Padre): Pero no va a comparar una cosa con otra.

A: Yo les hablo de que él tenga iniciativa. A Uds. les preocupaba que él no tuviera iniciativa. Pero cuando la tiene la critican o minimizan lo que él hace. Esto podría desanimarlo de hablar o intercambiar.

P (Padre): ¿Es ingenuo o manipulador? No se pueden comparar ambas propuestas. El tiene que hacer lo que debe hacer.

A: Más allá de la razón que pueda tener, esa manera de imponer, aunque fuese lo mejor, hace que las palabras sean más fuegos de artificio, petardos que estallan y que sólo buscan impactar y empujar hacia el lugar "correcto", hacia donde debe ir. Esto puede hacer que, para Julián, las palabras pierdan confiabilidad.

P (Madre): Julián tuvo enuresis hasta los 7 años, yo lo despertaba con frecuencia para que no mojase la cama, ¿De qué servía hablarle?, si no escuchaba. El tiempo para él no existe Dr.

A: ¿No hubo cosas, cuando Uds. dos fueron chicos, que no comprendían claramente?

P (Padre): No Dr., todo fue como debía ser. Los miedos tenían razón de ser.

A: Cuando se tiene miedo o se está asustado, indica que el chico está conectado. Siempre es mejor que el retraimiento inexpresivo. Tener miedos es mejor que estar retraído, indica que hay movimiento y por eso se teme.

P: Eso es interesante Dr., igualmente confiamos en lo que Ud. nos dice, de que mejorará con el tratamiento.

Período 3: Desde octubre de 1997 a septiembre de 1998

Entrevista de octubre de 1997

P: (Padre) ¿El le cuenta bien a Ud. lo que hace con los metales? El no puede hacer trabajos ordinarios, las artesanías son para otra gente.

A: Para él es un modo de reconectarse, de interesarse por algo, tener entusiasmo. El estuvo muy enfermo, ya que el desinterés y la desmotivación fueron parte de una enfermedad.

P: Si, pero preferimos que dirija su entusiasmo a otra cosa.

A: Comprendo las intenciones de Uds., pero existe el riesgo de que lo ideal sea enemigo de lo bueno, que por llegar a lo mejor se lo inhiba de lo que sí hace. Pudiendo contribuir esto a que Julián se sienta en falta. La enfermedad es un padecimiento, no una forma de ser, y como padecimiento se puede mejorar.

P (Madre): Nosotros pensábamos que los padres tenemos que ayudar a ahuyentar los males del cuerpo y del alma.

P (Padre): ¿Cómo pensábamos?!, pensamos.

P: Como Uds. dicen, es un pensamiento, una creencia, basada en la intención de ayudar. Pero para todos nosotros, no todo lo que se intenta surte el efecto buscado.

P: (Padre): En eso tiene razón.

Entrevista de enero de 1998

El padre dice: "Está cumpliendo más, aunque ha veces habla mucho y con excesiva confianza con clientes. Ahora golpea la puerta de mi oficina antes de entrar. Le di la obligación de que él abriera el laboratorio, al principio se negó pero luego aceptó, y está cumpliendo, veremos hasta cuando". En un tono increpante agrega: "Si hace las cosas bien, ¿para qué sigue yendo al taller de metales?, eso va a terminar distrayéndolo".

Entrevista de marzo de 1998

En toda la entrevista discurrieron por la salud de sus hijas y principalmente por la salud física del padre. Los médicos le recomendaron varios chequeos.

P (Padre) Julián es el único que no pregunta nada sobre lo que me dijeron los médicos. Aunque él está mejor con todos y conmigo, a veces está en la luna.

P (Madre): Yo le digo que se haga los chequeos en el extranjero.

P (Padre): Ella cree que es tan fácil. Aunque Julián está cumpliendo, no se lo puede dejar para que controle en el laboratorio. Ud. vio Dr. que la gente necesita control. El contador es de mi confianza, pero si no se le está encima no vigila. No puedo dejar porque sí el laboratorio. Acá hay muy buenos médicos.

A: Uds. me señalan que Julián está conectado muchas veces.

P (Padre): Podría ser todo el tiempo, no es algo tremendo.

Entrevista de abril de 1998

Los padres comentan que le ofrecieron viajar a Europa y Julián se fue contento, agregando que "en Europa Julián tendrá contacto con otra calidad de vida, se dará cuenta de lo que le decimos".

Intercambio con los padres acerca de la oportunidad o de la inoportunidad de viajar en tanto interruptor de la continuidad laboral, ya que ellos mismos me han comentado varias veces acerca de su inconstancia y de que últimamente estaba conectado.

Me responden que los viajes enseñan mucho y que ellos esperaban que él valorase la buena vida que le facilitaban para "hacerles caso".

Les transmito que tomar un buen camino debería estar separado del premio - soborno por obtenerlo. Hacer caso es distinto a que él pueda comprender, pensar y hacerlo por él mismo.

A: Cuando se integra "lo premian" con un viaje, interrumpiendo la continuidad laboral de Julián: Es contradictorio y puede ser engañoso sobre la realidad de Julián. ¿No creen que esto sí puede ser distractivo?

P: ¿Pero Ud. quiere que lo castigemos todo el tiempo? Es joven y debe disfrutar. Es cierto lo que Ud. dice Dr., pero Julián no escucha, entonces es difícil dialogar con él.

A: Si esto es cierto, los premios - sobornos no lo cambiarán, pues seguirá no aprendiendo y esperando de Uds. un nuevo estímulo.

A: Mirna nos dice algo similar, pero como padres no podemos negarle cosas buenas. Además, partimos pasado mañana para que no esté tan solo allí, para acompañarlo. Cuando él regrese, nosotros seguiremos de viaje.

Entrevista de mayo de 1998

Me relatan pasajes de su viaje y el encuentro con Julián. No comprendieron la actitud caprichosa de su hijo, ya que ahora le concedían el permiso para ir a un país al que siempre anheló ir y se negó a hacerlo.

P (Padre): Creemos que fue influido por una chica que conoció en España. El es tan influenciado y terco!

A: Lo que Ud. llama terco, ¿podría haber sido porque él haya querido retornar para retomar sus actividades?

P: Es posible Dr., pero todos los días no le pagaré un viaje así. ¿Qué se cree? Estando a corta distancia de XX (País al que Julián anhelaba ir antaño), creo que fue un capricho de él no hacerlo.

A: Si el hubiera propuesto continuar el viaje, ¿no lo habrían tildado de irresponsable?

P (Padre): No, si la propuesta hubiera sido ese país. Le dijimos que tiene que entender que es enfermo y por eso hace cosas raras.

A: Pero dicho así parece más una descalificación que un aporte para que comprenda.

P (Padre): Pero, no nos puede contestar de manera tan mala cuando le ofrecemos cosas tan buenas. En lugar de estar agradecido estuvo desobediente y contestador.

P (La madre bostezando): Siempre fue tan bueno y educado. ¿Qué le está ocurriendo Dr.?

Entrevista de junio de 1998

P (Padre): Está cumpliendo mejor con las tareas, aunque a veces llega tarde, Julián es arrogante, se cree el dueño del laboratorio, le dice al gerente cosas que las tengo que decir yo. El no puede minar mi autoridad de años así, a la ligera. El tiene que preguntarme las cosas antes de decidir. Para dirigir le falta un mundo de experiencia. Además les da a los empleados una confianza desubicada. Eso luego se paga, porque se les da un dedo y se toman la mano.

A: Lo que Ud. le dice a Julián, ¿lo hace delante de gente o a solas con él?

P (Padre): Se lo dije en presencia del gerente, para que Julián sepa y para que no le diga otra cosa a él.

A: Hacerlo en público es más avergonzarlo que reflexionar con él.

P: No sé, nunca lo pensé. Creo que es mejor que otros vean lo que le digo.

A: Si Ud. lo llamara aparte, pienso que tendría otro tono. Pues al sentirse avergonzado puede reaccionar contra esto y no frente a lo que Ud. le dice.

P (Padre): Pero me saca de las casillas. El no tiene cuidado cuando hace las cosas delante de gente. Si escarmienta se dará cuenta.

A: Parece ser que para Uds., cada acontecimiento tiene que terminar en un juicio en el uno tiene la razón.

P (Padre): Dr. ¿sino es así, cómo distingue Julián?

A: Es que reaccionar en caliente, en el mismo lugar y momento, puede ser un reto y no una reflexión. Pienso que apoyándose en sus buenas intenciones con él, deberían tener prohibido vengarse de él. Creo que sería conveniente que tuvieran una reunión de trabajo fuera del laboratorio y allí pudieran conversar.

P (Padre): Es buena la idea, aunque no tengo tiempo.

A: Pienso que en el fragor del día no se puede hablar sino reaccionar.

P (Padre): Yo estoy muy cansado Dr., estoy algo enfermo. No puedo todo. Le dimos dinero para la compra del auto y compró un coche inadecuado. No puedo hacer todo yo Dr. Podría haber aprovechado mejor esta oportunidad. No le vamos a retar, pero él se dará cuenta en los próximos meses que cometió un error.

Entrevista de julio de 1998

P: (Madre) Está saliendo con una chica que no es de nuestra colectividad. Me pareció buena, educada. Julián me dijo que ella lo quiere, ¿le parece Dr. que una chica que estudia le dará "bolilla" a Julián?

P (Padre) Está llegando más tarde a casa y respeta menos los horarios. No escucha a su madre. Le dije que él sabía cómo eran las normas en esta casa, necesitamos saber donde él está. Le dije que reflexionara sobre sus actitudes. No vendría mal una buena paliza, que no se la daremos, así entendería.... ¿entendería?

P (Madre) Como nos contestó mal, el papá le dijo que no lo obligara a expulsarlo de la familia ni que contara las actitudes que tiene a nuestro grupo social.

A: Lo que le dicen está basado en un supuesto que él tiene poco valor y por eso es raro que una chica inteligente le dé bolilla. Aunque lo quieran proteger, para que no se desilusione, no deja de ser intimidante para él. La intimidación genera temor y no reflexión educativa. ¿Uds. lo han amenazado mucho a Julián?

P (Padre): Dr., le pegamos cuando hizo travesuras, como cualquier padre. Pero no le afectaba, ni aun lo que le dijimos.

A: ¿Qué le dijeron?

P (Madre): Cosas sin importancia Dr., decirle tonto, marmota o sonso cuando era chico, ¿qué madre no lo dijo?, era correctivo Dr.

A: Creo en su intención, pero en general, a los chicos les llegan los reproches y los angustia, dificultándoles pensar tranquilos. Uds. tienen muy grabadas situaciones de disgusto con Julián. ¿El, les aportó placer alguna vez?

P (Madre): Sí, cuando era obediente y tierno.

P (Padre): No le voy a perdonar que no venga al templo conmigo.

A: ¿Puede ser que su enojo lo traslade a todo lo que él hace?

P (Padre): Puede ser. Me mortifica que no haga lo que siempre le enseñamos e hizo.

P (Madre): El le hace mal a la salud del padre, se lo digo pero no le importa.

A: Lo que dicen, puede no ser escuchado si tiene la música de la venganza de Uds. Esta puede llevarlo a Julián a defenderse y no a escuchar lo que Uds. pueden aportarle. La rabia de Uds. suena a petardos.

P (Madre): Entonces, Ud. no dice que le decimos malas cosas, sino que lo decimos mal.

A: Es muy claro lo que dice.

P (Madre): Uno habla de corazón, no se puede hacer un curso primero Dr. El tiene que entender que como padres queremos su bien.

A: Todos nos miramos en nuestros padres. Julián se mira en Uds., por lo que Uds. valen para él. El se mira en Uds., y muchas veces por cómo le dicen las cosas, lo que él puede ver de sí mismo no es bueno.

Entrevista de agosto de 1998

La madre habla sobre formas educadas de comportarse, enfatizando que eso es así y no tiene discusión. "Cualquier persona en el mundo piensa así. A la gente le interesa lo que piensa el otro".

Les transmito que creía comprender lo que quería significar, lo que me llevaba a preguntarles si les interesaba el punto de vista de Julián.

El padre dice que no se puede considerar ese punto de vista cuando las acciones son irresponsables. La madre acota que aunque a ellos no les gusta Elida, están más silenciosos con este tema.

Les digo que más allá de los puntos de vista, hay una necesidad humana de ser uno mismo, no contra los padres, sino para autoafirmarse en un segundo nacimiento. Que autoafirmarse, a pesar de los errores, tiene una función positiva.

La madre comenta que unos amigos de ellos les dicen que lo tienen que dejar más tranquilo a Julián.

Les digo que observaba que lo que Julián opinaba era desestimado sistemáticamente por ellos, independientemente si en eso tenían razón o no, sino que lo utilizaban como modalidad permanente.

El padre dice que de no actuarse así los hijos se desbarrancan.

Les transmito que era interesante escuchar el supuesto que él tenía y que mostraba lo que lo impulsaba.

P (Madre): Los almuerzos de los domingos ya no son como antes. Dana llega tarde, discute con Mirna, luego el esposo de Mirna se enojó y todo fue discusión. ¿No piensan en el padre? ¿No piensan en su salud? ¿Qué quieren? ¿Esto es autoafirmarse? Aunque Julián no participó en esta discusión, creo que él influyó para que sucedieran estas cosas.

P (Padre): A él se le ocurre aparecer en casa de Mirna sin avisar... imagine doctor. Además, Mirna habla menos con nosotros. Dana a veces no viene a cenar los viernes. Sale con un hombre que nuevamente le va a hacer mal.

A: ¿Qué es para Ud. que un hermano vaya a visitar a una hermana sin avisar?

P (Padre): Ella no es soltera para que aparezca a cualquier hora, tiene una familia. El sigue viviendo en la estratosfera.

A: Uds. ¿cómo saben esto?

P (Madre): Nos lo contó Mirna muy molesta.

P (Padre) El ahora que está mejor puede comprender más. Incluso le hacen algunas consultas a él, Dana lo hace más. Habla más con la madre. No aprovecha la oportunidad. Son muchas cosas. Dr., ¿Nos gustaría hacer una consulta familiar con algún buen terapeuta?

A: Me parece bien que realicen consultas familiares.

P (Padre): Dr., ¿puede orientarnos?

A: Pueden hablar a la Dra. JJ.

P (Madre): Les vamos a dar una lección.

A: Observen que la consulta parece una amenaza y no un motivo de reflexión. Las consultas profesionales no son para premiar ni para castigar sino para entender. Yo pienso que Uds. no pueden vengarse, no deben vengarse, pues hacerlo genera una escalada de forcejeo y así no es posible pensar. Uds. son los líderes de la familia y como tales enseñan y validan formas de comunicarse.

P: Lo primero es la honra a los padres.

A: Aunque eso esté primero, las opiniones y los deseos diferentes a los de Uds. no son una desautorización a Uds., pueden vivirlo así.

P (Padre): Pero primero está el respeto. Nacemos sin respeto y por él se sale del salvajismo. El provoca y no nos respeta. Es permanente. Y nuestra hija Dana va camino a eso. Mirna es distinta, pero está diferente.

P (Madre): Justo ahora que estamos empezando a hablar de organizar la situación económica. Aunque no es una herencia en vida, algo le facilitamos.

A: Si Uds. hablan de una potencial muerte, no creo que el tema les sea indiferente. Las maneras de inquietarse pueden generar conductas irritantes.

P: (Padre): Puede ser Dr., pero deben valorar que lo hacemos por ellos.

Entrevista de septiembre de 1998

P: (Padre) No puede seguir así de maleducado en el lugar donde soy el dueño. Le dije que no viniera más. Tendrá que aprender por las suyas.

P (Madre): No es sólo con Julián. Dana tampoco trabaja más. Tiene que aprender.

P (Padre, en un tono increpante) El hecho que sea mi hijo no quiere decir que él pueda venir a cualquier hora y no cumpla con lo que le diga el encargado. No me puede desautorizar frente a él. Me duele menos esto que el que haya dejado de venir conmigo al templo.

A: ¿Qué sucedió para semejante desenlace?

P (Padre): No cumplía con lo que le pedía el encargado, pues me decía que no era necesario darle por escrito los informes todos los días. Todos los del sector lo hacen. ¿Por qué no la iba a hacer él? Además Dr., no quería que se pensara mal de mí en el laboratorio. Le exijo lo mismo que a todas las personas que están conmigo desde hace años.

P (Madre): Es un malcriado. Le dimos todo pero con normas estrictas.

A: Les hago una comparación dura, ¿de qué sirvió la educación alemana para que no se desencadenara el holocausto?

P (Padre): Ellos tuvieron exigencias sin valores religiosos. La formación sin religión no es buena. Nosotros le exigimos, pero sobre normas morales.

A: Fue contradictorio haberle exigido algo a los judíos al tiempo que les estaba prohibido que lo hicieran.

P: Es verdad Dr., lo sufrimos. Pero a él le exigimos con valores que todos cumplen.

Período 4: Desde septiembre de 1998 hasta septiembre de 1999.

Entrevista de octubre de 1998

Se enteran, ofuscados, que Julián, sin darse tiempo, había conseguido un puesto de trabajo como corredor en un laboratorio medicinal.

Me relatan la "ocurrencia disparatada" que tuvo Julián de cambiar el auto.

Les digo que lo que dicen, es contradictorio con lo que habían comentado tiempo atrás: "El auto que tiene, no sólo no es elegante sino que tampoco es seguro, no tiene derecho a dejar malparada a la familia".

P: (Padre): Pero ahora que espere

Intento mostrarles el esfuerzo realizado por Julián para sobreponerse a la situación de no trabajar más en la farmacia respetando de la decisión del padre, sin deprimirse ni encerrarse.

P (Padre): Pero él no es pasivo como dice Ud., es decidido contra nosotros, como son decididos sus disparates. ¿Cómo se le ocurre trabajar con laboratorios por él mismo? ¿Qué van a pensar de mí? ¿Cómo se le ocurre cambiar el auto tan pronto?

A: El dolor de Uds. les dificulta ver que él está luchando por sobreponerse, no contra Uds., sino con Uds. Pues él sigue los consejos que siempre le han dado: que sea activo, que trabaje y no sea dependiente como un niño.

P (Padre): Sí, pero ... en lugar de pedir perdón por lo que hizo en la farmacia y ver si lo retomo, toma actitudes provocativas. El no vive solo en el mundo Dr.

A: Dadas las características que Julián tuvo, pienso que lo central es que él mantenga el interés y la constancia por algo, no así que sea inconstante e interruptor de todo, como tantas veces Uds. me lo han dicho.

P (Madre): No creo que sea malo... pero no piensa... es ingenuo e impulsivo... mire Ud., Elida, que Ud. sabe no nos gusta, pero no le decimos nada ahora, se va a aprovechar de él pues es muy bueno. Ella debe querer que él viva solo, así saca partido. Vio que interesada es la gente hoy en día.

A: Cuidándolo tanto, pueden inducir miedo en él, pues todo es desconfiable. Los miedos de Julián pueden volver a retraerlo y a abandonar su actividad en el mundo

P (Padre): No sé que es mejor.

A: ¿Tiene dimensión de lo que está diciendo? ¿Prefiere que esté enfermo nuevamente?

P (Padre): No, enfermo no... es que nuestra angustia es muy grande.

A: Comprendo, pero eso es otra cosa. Que Uds. busquen generar situaciones que les mitigue su angustia pueden no tener que ver con las necesidades de Julián.

P (Madre): ¿Y nosotros Dr.?.... Iremos a la terapeuta que nos recomendó, porque vemos a nuestras hijas influenciadas por los problemas de Julián. No digo que él los produjo sino que genera preocupación.

Entrevista de noviembre de 1998

P (Padre) Dr., quiero que Ud. opine. Compramos a nuestras hijas un departamento a cada una. A Julián, ahora también. Julián pide equiparación con sus hermanas, pues el departamento de él lo escrituramos a nuestro nombre. El no está en condiciones de tener algo a su nombre, por lo que Ud. nos dijo, que era enfermo. El se enojó y dijo que no estaba bien. No acepta como él es. El protestó pero se irá a vivir solo.

A: Un diagnóstico en un momento explicativo no puede ser usado como un sello incambiable y calificador.

P (Padre): Todo esto es mucho gasto. Finalmente hacemos lo que él quería, pero nada es suficiente, siempre pide más. Ahora quiere que lo ayudemos para un curso. Que se haga cargo de sus cosas!... siempre quiere más...no podemos... no es adecuado.. ¿qué se cree?, que uno es un barril sin fondo. Es perder dinero y tiempo que él puede ganárselo para él. El curso lo puede hacer cuando quiera.

A: Más allá de la razón que tengan, se los escucha continuamente calificándolo o descalificándolo. Quejándose de él.

P (Padre): Puede ser Dr., pero no siempre. El se la busca.

A: Si Ud. dice que él se la busca está justificando su venganza, está atribuyéndole todo a Julián.

P (Madre): ¿Le parece una venganza que tenga su departamento?

A: No en sí, pero observen lo que se genera.

Entrevista de diciembre de 1998

P (Madre): Si él vive ahora en un departamento muy lindo, no puede poner cualquier cosa. Le digo que tenga en el departamento cosas seguras. Vio que hay mucha inseguridad. Le digo que coloque cosas para que esté más seguro

A: ¿Qué le dice específicamente?

P (Madre) Que compre un portero eléctrico con cámara, que use llaves de seguridad, que tenga un auto más seguro.

A: ¿Cómo le proponen costearlo?

P (Padre): Para eso trabaja Dr., no se lo puede sobreproteger siempre.

A: ¿No lo exponen a una encerrona? Ya que al no poderlo costear tiene que recurrir a Uds. indefectiblemente.

P (Madre) Lo ha hecho.

A: ¿Y?

P (Madre) Mi esposo ya se lo dijo.

A: De esta manera Julián siempre estará en déficit, porque estas exigencias son desmedidas para sus posibilidades.

P (Padre): Si el fuera conciente sobre la inseguridad que hay, no gastaría tanto dinero con Elida y lo invertiría para su seguridad. Es inoportuno y desubicado, no tiene en cuenta la inseguridad que hay hoy en día.

Entrevista de enero de 1999

P (Padre): Julián está raro. Ahora entiendo más lo que Ud. nos decía de su trastorno. Está diciendo chiquilinas y tonterías nuevamente. Me doy cuenta que últimamente estaba bien. A mi me trae disgustos, y el cardiólogo me dijo que tenía que evitar los problemas que me trajeran disgustos y estrés. Mirna también está enojada con él, es un mal ejemplo para mis hijas, como varón es la cabeza de los hijos. Sería bueno tratarlo en familia, pero no vamos más a lo de la Dra. JJ., que Ud. nos había recomendado. Ella no iba al grano. Un profesional debe dejar enseñanzas. Tenía opiniones muy tendenciosas. Dr., un profesional no debe actuar así. El único que quería seguir era Julián. Ni mi esposa ni mis hijas acordaban con ella.

A: ¿Las opiniones diferentes a las suyas las sienten como si se los desautorizara?

P: (Madre): No, pero ella no podía ignorar que somos los padres.

Entrevista de marzo de 1999

P (Madre): Estoy charlando mucho con Julián, sin necesidad de un profesional. Nos encontramos a tomar el té varias veces. La verdad es que se puede hablar muy bien con él. Igual dice cada cosa Dr.! No le importa como lo ven, él está como si viviera solo. Le digo que hable en voz baja, que no señale con el dedo, que se vista mejor para encontrarse conmigo, viene en jean. Pero hablamos bastante bien.

P (El padre ofuscado): Habla mejor con ella que conmigo.

A: Lo central es que se puede hablar mejor con él. ¿Lo secundario sería que no actúe a la perfección frente a la mirada de los otros?

P (La madre bostezando): Si, pero una cosa no quita la otra. ¿Cómo puede ser que no le importe lo que digan de él? Dijo cosas muy lindas y muy inteligentes de todos nosotros, pero habla en voz alta y mueve muchos las manos.

Entrevista de abril de 1999

P (Padre): Nos vuelve a pedir ayuda económica porque se le ocurrió estudiar. ¿Cree que va a depender toda la vida de nosotros? Si le damos dinero no lo ayudaremos, además, mi situación económica no es la de antes. También tengo que ayudar a Dana. El tenía todo su futuro en mi laboratorio y lo desperdició.

A: Por cómo lo dice parece que Julián les estuviera pidiendo algo para delinquir.

P (El padre se ríe) No, para delinquir no, pero para seguir como un inmaduro sí.

A: Pero observen que el pedido es para progresar, no para que le mantengan vicios.

P (Madre): Es verdad, pero creo como mi marido que así no se lo ayuda Dr.

A: ¿Le preguntaron sobre sus planes o le dieron opiniones - instrucciones?

P (Padre): También tenemos nuestros límites económicos.

A: De acuerdo, pero podrían transmitir alegría porque Julián quiera progresar y al mismo tiempo manifestarle sus limitaciones.

P (La madre bostezando, dirigiéndose al padre) Yo te digo que, a veces, tenemos que reconocerle algo de lo que hace.

A: Uds. muchas veces han reconocido la necesidad de Julián de distraerse o aprender viajando. Otro tipo de reconocimiento es apoyarlo en su deseo de superarse a sí mismo. En lo primero no sintieron que era perder tiempo y dinero, en lo segundo sí. ¿No les llama la atención? ¿No creen que el podría vivirlo como una descalificación a su cabeza? ¿Mas proviniendo de sus propios padres?

P (Padre): Hay que ser modestos Dr., no todos los hijos pueden ser Dres. Por eso lo consultaremos con el rabino X.

A: Pero la consulta en si es transformar en un problema lo que es un anhelo y una ambición de superación.

P (Padre): Puede tener razón Dr., pero no está demás una consulta espiritual.

Entrevista de mayo de 1999

P (Padre): Otra vez se le ocurrió cambiar el auto. Aunque el que tiene realmente no nos gusta, no nos pareció bien que lo cambiara. Se lo dijimos y no reaccionó mal. Estuvo más tranquilo y nos habló muy bien. No gritó y se fue de casa dándonos un beso. También, por el mismo tema, habló muy bien con Mirna. Ella nos preguntó si estaba tomando alguna pastilla. Bueno, todo no le tiene que caer del cielo. No nos gusta que haya dado prioridad a la seguridad con el auto que a la seguridad de la vivienda. Le interesa más llamar la atención.

Entrevista de junio de 1999

P (Padre): Dr. Hay mucha inseguridad!! Ud, la vive también. El no quiere verla. No quiere poner cosas de protección en su departamento. Una cámara visora no es tan onerosa, le consigo muy buen precio para blindar la puerta. El no lo quiere costear.

A: ¿No lo quiere o no lo puede costear?

P (Padre): Todas son decisiones políticas. El podría ahorrar en otras cosas.

A: ¿Uds. le ofertaron un préstamo?

P (Padre): No Dr., el no lo devolvería.

P (Madre): Yo le dije que le daríamos el dinero para que el nos lo devolviera.

P (El padre ofuscado): ¿Por qué hiciste eso si me dijiste que no lo harías?

P (Madre) Es que me habló tan bien.

P (Padre): Vos también sos influenciable y no cumplís con tu palabra.

P (Madre): Pero no es la vida o la muerte, es para su seguridad.

A: Yo extraigo del trabajo con Julián, que puede tener temor de que le digan algo y luego se haga otra cosa, como un temor al engaño. ¿Creen que es sólo una fantasía de él o puede tener una base en algo vivido?

P (Padre): Ud. como analista sabe el valor de las fantasías, son deformaciones de Julián. Queremos su seguridad.

P (Madre): Deben serlo, aunque yo lo hacia para que el no se empacara, con sus juguetes o con sus mañas, como las de ahora, que no ve la inseguridad.

P (Padre, ofuscado): Ya querés justificarlo, ya haces lo mismo. ¡Son cosas de él!. ¿En que lo engañamos?, ¿en darle buena vida? ¿en cuidarlo? Se engaña cuando se hace el mal.

A: Aunque es claro que la intención de Uds. no fue ni es hacer el mal, cuando un chico escucha palabras que luego no se cumplen o no se sostienen se siente engañado, pierde confianza en las palabras.

P (Padre): Puede ser Dr., pero no me gusta que se lo justifique por todo.

A: Una cosa es justificar y otra que él pueda sentirse engañado. Esto lo digo en el sentido de esperar algo prometido y no ser cumplido.

P (Madre): Julián me dijo que se acuerda todavía lo de los juguetes. Es tan exagerado.

A: Como muestra indica que esperaba algo prometido y no fue cumplido.

P (Madre): Ud. tendría que haberlo manejado Dr., no se podía, se encaprichaba.

Período 5: Del cuarto año hasta el final de las entrevistas con los padres, en julio de 2001.

Entrevista de octubre de 1999

P (Madre) Mirna es la única que está preocupada por la salud del padre. Dana y Julián apenas nos hablan por teléfono. Mirna está todo el tiempo preocupada y viene a verlo

A: ¿Qué es lo que Ud. quiere decir de Julián con esto?

P: Que él está en lo suyo, sólo habla por teléfono a la noche, cuando retorna del trabajo.

A: Es entendible su expectativa, pero lo que él hace no satisface lo que Ud. espera de él, aunque él no esté en falta.

P (Padre): Es cierto. Espero más gratitud, aunque se está desarrollando bien, se interesa menos en nosotros.

P (Madre): Pero es Julián quien te hace esos trámites.

P (Padre): Es verdad, pero no demuestra nada, como si no le interesara.

Entrevista de noviembre de 1999

P (Padre): Estamos ubicando laboralmente a nuestro yerno, pero él se gana los lugares a los que accede. Es muy educado, respetuoso con su familia actual, con la de origen y preserva las costumbres. Aunque está discutiendo mucho con su padre, le damos buenos consejos para que hable con él. ¿De qué sirve pelearse dentro de la familia? Le decimos que no tenga prejuicios en comentarle sus puntos de vista. A él no le gusta que Mirna trabaje, sigue respetando a la mujer. Ella tampoco quiere trabajar y

abandonar su hogar, se ocupa mucho de él.

Entrevista de diciembre de 1999

Criticar a Dana por los hombres que siempre elige. Narran que Julián los critica por la actitud que mantienen con Dana. Dice que a ella le gustan y eso es suficiente. El padre dice: "No ve el futuro, cree que todo es atracción del momento. Sus puntos de vista no son buena influencia para Dana".

A: Creo que valora enormemente que estén juntos sobre un mismo punto de vista. Ir juntos, acercar a los otros a un lugar común. De no ser así, lo interpretan y lo sienten en consecuencia como desunión.

P (Madre): ¿Y no es así Dr.?

A: Es como lo viven, como lo comprenden. De verlo de otra manera, probablemente sufrirían menos y tolerarían más las diferencias con sus puntos de vista.

P (Padre): Pero hay hechos indiscutibles. No todo es como uno lo comprende.

A: Es real, todo no. Hay hechos, que son indiscutibles, y comprensiones que son opinables.

Entrevista de enero de 2000

P (Padre): Estuvimos con mi hermana y su familia. Hablamos poco pero nos respetamos. Ella tiene celos porque yo estoy en mejor posición económica que ella. Yo le ofrecí posibilidades de ayudarla, pero siempre lo tomó a mal. Se enojó con un hijo porque una vez vino a hablar conmigo sobre trabajo. Le dijo que primero debía haber hablado con el padre de él. Estuvo en la cena también. Es buena madre, pero ella no supo qué hacer al no poder ser la hermana mayor que me guiara. Yo fui el hermano mayor realmente.

A: Distintas perspectivas pueden llevar a desencuentros personales como también a entenderse, ya que son sólo puntos de vista, no verdades indiscutibles.

P (Padre): Es verdad, pero ella tiene que comprender todo lo que hice por la familia.

Entrevista de marzo de 2000

P (Madre): Que lindo es verlo a Julián como si fuera el hermano mayor, ya que le da consejos a Dana. Ella dice que les son útiles. También habla muy bien con nuestra nieta, que lo quiere mucho. El es como un chico, por eso lo debe querer.

A: ¿Sólo porque es como un chico?

P (La madre bostezando): Juega como un chico, es chiquilín. No sé como lo verán los otros.

A: Parece más una crítica que un alabo por el buen contacto que tiene con su nieta.

P (Madre): Dr., el se contacta bien, pero es juguetón como un chico. Lo ven como a un chiquilín, a mi no me gusta.

A: Al darle tanta importancia a lo que los otros puedan pensar, tiende a desestimar lo que Julián siente y quiere. Parece ser que lo que Ud. siente, lo central no es lo que Julián quiere y siente sino lo que Ud. imagina que los otros esperarían de Julián.

P (Madre): ¿Y le parece mal Dr.?

A: No juzgo, le digo que eso puede contribuir a desestimar lo que a él le surge. Parece que tendría más importancia satisfacer a los otros que escuchar a Julián.

Entrevista de abril de 2000

P (Padre): Mi esposa exhibió unos cuadros en la exposición de pintura del taller al que concurre a aprender. Yo llegué un poco más tarde por horarios del laboratorio, pero Dana y Julián, vinieron y se fueron enseguida. No es modo. Mirna tiene a la nena enferma, por eso no pudo venir.

P (Madre): Ya sé que no pudiste llegar por tus reuniones, pero lo de ellos me molestó.

A: Parece que le atribuyera una intención de desestimarla.

P (Madre): Sí, dieron poco valor a lo que hago desde hace años.

A: Qué otra idea tiene de por qué Julián estuvo un rato.

P (Madre): Eran los únicos jóvenes, había gente mayor, también tenían una reunión.

A: Ud. misma lo dice, hay otros motivos, que no son sólo no darle importancia. En otro orden de cosa, ¿han ido a ver Uds. las cosas que hacía Julián?

P (Padre): ¿A qué se refiere?

A: A cosas de la escuela, a trabajos de orfebrería.

P (Madre): Íbamos cuando nos llamaban. En el taller de orfebrería no lo hicieron y además no estábamos de acuerdo. Cambiaron costumbres Dr.

A: ¿Por qué lo dice?

P (Madre): Nuestros padres no se ocuparon de nosotros, porque de eso se ocupaba la escuela.

P (Padre): Ni mi hermana se interesaba.

A: Ya ven, Uds. lo dicen, cada época tiene costumbres distintas. No hay una costumbre verdadera. Hay que entender las cosas de acuerdo al contexto del momento.

P (Padre): Es cierto. Por lo menos Dana y Julián vinieron, cuando muchos hijos de compañeros de taller no vinieron.

Entrevista de mayo de 2000

P (Madre): Escuché por casualidad una conversación que Julián tuvo con Elida. Discutieron mucho. Yo iba a hablar por teléfono, y cuando levanté el tubo escuché que estaban discutiendo. Ella se quiere aprovechar de que Julián vive solo. Ella querrá irse de su casa y usarlo a él. ¡Qué chica! Le hablaba en mal tono, él no se callaba tampoco. Julián también tiene su carácter. Ella no lo llevó por delante.

P (Padre): Finalmente teníamos razón con esa chica.

A: Julián se cuidó solo e hizo lo que sintió él que le correspondía hacer. Le digo esto, pues sino parece que lo importante es quien tuvo razón y no la capacidad que desarrolló, con el aporte de Uds., a regir su vida.

Entrevista de junio de 2000

P (Padre): Estuve internado, me imagino que Julián le habrá contado. No cedían las extrasístoles. Los médicos me dijeron que tengo que disminuir mi estés. Como le pedí a mi mujer que estuviera conmigo, muchos trámites en el sanatorio los hizo Julián, y los hizo bien. Mirna está ocupada con sus hijos, y Dana se angustia mucho. Ella apareció menos, eso es mejor para ella. Si mi padre hubiera estado enfermo no hubiera trabajado como lo hizo Julián, pero la juventud es diferente Dr.

A: Aunque reconoce que se desarrolló bien y que fue de ayuda para Ud., deja entrever una insatisfacción para con él.

P (Padre): Sí, espero más.

P (Madre): El es muy severo con Julián a veces, eso también le hace mal. Tendría que tomar las cosas con más calma.

P (Padre): Ella dice eso, pero si hubiéramos sido más estrictos se hubieran evitado problemas.

P (Madre) Les digo mucho a los chicos que no le traigan problemas a él (por el padre). A Dana y a Julián no les gusta que les diga eso. Mirna me entiende y habla todo el tiempo con el padre. Por suerte, mi marido tiene ganas de retornar al trabajo. Sabe Dr. que nos encontramos casi todas las semanas con Julián a tomar el té y a charlar un rato. El sigue aceptando hacerlo. Charlamos bastante, pero continúa comportándose algo raro Dr., como nosotros no lo educamos.

A: ¿Por qué lo dice?

P: Por como toma el té, los gestos, se ríe fuerte. ¿Que pensarán los de las otras mesas? ¿No le importa? El se enoja cuando le digo... no entiende lo importante que son los modales en nuestra sociedad.

A: Ud. misma dice que charlan bastante y bien, pero surge siempre una disconformidad para con él. Como si siempre le faltara algo a él, según su perspectiva, para conformar a los otros.

P (La madre se ríe) Si, pero le falta.

P (Padre): Ella es muy buena con él, pero las mujeres son difíciles de conformar. Creo que Julián se alejó de Elida por eso. Es joven, podrá tener varias.

A: Le ve futuro a Julián.

P (Madre): El va a encontrar una buena, eso espero.... Que sea para él, que no quiera sacar ventajas. El podrá elegir. Lo estuvieron llamando algunas chicas estos días.

No se quienes eran, pues él no me cuenta nada.

Entrevista de julio de 2000

P (Padre): Julián está un poco más triste, está más callado o más juicioso.

P (Madre): Terminó con Elida. El me dijo que tiene miedo de no encontrar pareja.

P (Padre): Cuando uno es joven a veces piensa eso. Va a encontrar una chica mejor.

A: ¿Uds. lo pensaron?

P (Padre): Mis padres me decían que no desaproveche mi relación con ella, pues el tren no pasa todos los días. Ella les gustó y me empujaron.

P (Madre) Pero vos también me dijiste que querías casarte.

P (Padre): Si, pero ellos tenían miedo. Además estaban preocupados por mi hermana.

P (Madre): Dr., los padres de él hablaban más conmigo que con él, antes no había con quien consultar, era otra época. Ahora se puede consultar con profesionales.

P (Padre): Mis hijas están cambiando y mucho es por todo lo sucedido con Julián. No somos la misma familia de antes. Por eso vamos a consultar a un gran terapeuta familiar. ¿No le parece Dr.?

A: Si el fin es reflexionar para ayudarse a entender y resolver las formas de vincularse que tienen, me parece bien.

P (Madre): Julián nos dijo que ahora no quería ir con todos nosotros, que fuéramos con Mirna y Dana si quisiéramos, pero él ¿para qué? Cuando estamos todos juntos él se pone muy crítico, en lugar de almorzar en paz. Con tantos problemas va a ser útil que vayamos a lo de un terapeuta familiar. Le dije a Mirna que iremos a uno.

A: ¿Uds. dos están de acuerdo?

P (Madre): Sí Dr.

A: ¿Lo habían hablado previamente con Julián y con Dana?

P (Padre): No, ¿para qué? Pero van a tener que ir porque es un asunto de la familia.

A: Pero al no consultarlos, la propuesta pudo parecerles una orden dada a un niño: vamos para allá!

P (Madre): Si lo viven así es porque son niños.

A: O Uds., sin proponérselo, los ubican allí.

P (Padre): Me deja pensando Dr., lo que queremos es que hagan las cosas de grandes, las que tiene que hacer.

A: Son tales sus ganas, que los empuja hacía allí sin invitarlos a ingresar desde ellos, desde su decisión.

P (Padre): Pero las decisiones de él están teñidas. No es como Julián dice todavía que nosotros no aguantábamos que viniera Elida a almorzar con todos. La hemos tratado con respeto; pero al ser de otra familia y de otro origen, era lógico que ella se sintiera rara y estuviera como alguien extraña. A mis padres ella (por su esposa) les gustaba, en cambio a nosotros Elida no.

P (Madre): Cuando Dana dice algo, él le da la razón, faltándonos el respeto a nosotros

A: Pienso que es probable que Uds. sean muy sensibles y ello hace que lean faltas de respeto lo que son luchas de ellos por abrirse en la vida y consolidarse como miembros individuales y no sólo como miembros de la familia original.

P (Madre): Dr., no vaya Ud. a creer que a Elida la hemos discriminado, él lo sigue diciendo. Esto lo vamos a tener que hablar.

Entrevista de agosto de 2000

P (Padre): Fuimos a hablar con un rabino de nuestra congregación. Es muy amplio, y tiene poderes. El ve que tenemos que entendernos más, dice que no tenemos que dejar que la manzana podrida de la incomunicación pudra los lazos de la familia. Estamos pensando en tener entrevistas familiares porque los almuerzos de los domingos ya no son lindos. Nos vamos amargados del restaurante. Damos un espectáculo bochornoso a la gente Dr. Es un lugar en el que me conocen desde hace mucho, ¿qué pensarán de mí? Estamos cansados, algo mayores, no podemos estar detrás de todo lo que les pasa a nuestros hijos. Dana ya es grande, ella no se arregla sola. Cuando se lo decimos, ella se pone llorosa y Julián se enoja con nosotros. ¿Por qué?, ¿El quiere que no le digamos nada y ella siga siendo una mantenida? En lugar de darnos la razón para ayudar a su hermana, nos da la contra.

A: ¿Existiría la posibilidad que Julián se opusiera a la forma en que se lo dicen y no sólo a lo que dicen?

P (Padre): Es lo mismo Dr., el no tendría que oponerse a nada. Si la reto, ella sabe que soy su padre.

A: ¿A Ud. no le influye cómo le hablan, más allá de lo que le digan?

P (Padre): Si, es cierto...pero si me lo dice alguien cercano es distinto.

A: Muchas veces Ud. dijo que le molestaba la forma en que hablaba Julián.

P (Padre): Pero él me faltaba el respeto... Dr., creo estar hablando más tranquilo.

P (Madre): Es verdad Dr., además se lo dijo el cardiólogo.

Entrevista de setiembre de 2000

Me narran la entrevista que sostuvieron con el Dr. CC.

P (Padre): Es un gran terapeuta, recomendado también por el rabino J. Entiende de familia y de tradiciones. El Dr. CC nos cree, tiene una posición ética que valora el respeto y la familia. Todos hablamos menos Julián, que esta callado y pone caras. ¿No se da cuenta que está frente a un profesional?

A: ¿Qué obtuvieron? ¿Qué deseaban? ¿Qué desean?

P (Padre): El Dr. le dijo a Julián que era un desubicado y que nosotros estábamos preocupados por él, y él no lo valoraba. Mirna dijo que siempre es así.

A: Parece la sentencia del juicio a Julián.

P (Padre): Pero tiene que haber una verdad, no da todo lo mismo.

A: Tener o no tener la razón termina con un culpable, en cambio poner el eje en el bienestar es pensar y comprender circunstancias que llevan a determinadas conductas. Cuando el eje es tener razón, no importa el bienestar.

P (Padre): El le pudo decir lo que siempre le dijimos a Ud., que nosotros lo cuidamos y él lo desvaloriza y no lo aprovecha. El bienestar tiene que basarse en la verdad.

P (Madre): Tengo un poco de miedo con ser tan duros con Julián, pero tiene que reconocer y no hablar cualquier cosa.

A: ¿Por qué creen que es tan importante para Uds. que se les crea?

P (Padre): Uno no dice cualquier cosa.

Entrevista de octubre de 2000

Comentan algunas situaciones con su nieta, de arreglos en la casa y proyectos de trabajo. Cerca del final de la entrevista auxiliar comentan algo sobre el test efectuado a Julián.

P (Padre): Si no tiene un déficit ahora, lo tuvo Dr.

A: Aunque fuera cierto que él tuvo un déficit, ¿qué efecto creen que eso tiene para Julián?

P (Padre): Que vea que sus padres no mintieron ni mienten. Julián ahora está bastante bien, pero eso no quiere decir que mentimos.

A: El está bien por el aporte fundamental de Uds., por su preocupación, por el trabajo que Julián realizó y realiza con enjundia, porque hay que tener valor para guerrear contra el mal de uno. ¿Qué sienten ahora que el test dio bien?

P (Madre): Por supuesto que nos alegramos Dr.

P (Padre): El test fue fundamental, Dr., nosotros no mentimos y sentimos que Ud. no nos cree lo que le contamos de Julián.

A: Les creo sobre la dificultad que tuvieron con Julián, pero parece que son Uds. los que se sienten desconsiderados y no el hijo de Uds. que fue expuesto a una situación humillante para comprobar si era tonto o no. Les recuerdo lo que Uds. me dijeron que el resultado del test había dado normal. Así que él no fue deficitario, sí tuvo problemas que Uds. han descrito muy bien. ¿De dónde surgirá en Uds. el temor a no ser creídos, a que pudiesen ser mentirosos?

P (Padre): No lo vemos así, pues el test dio bien ahora, habría que ver hace años. Somos gente que no mentimos. No creo que sea temor Dr.

A: Una cosa es luchar por tener la razón y otra distinta es propender al bienestar de todos, son dos metas diferentes.

P (Madre): Tiene razón en que lo principal es el bienestar de Julián, pero no grato que se piense que inventamos.

Entrevista de noviembre de 2000

P (Padre): Necesito hacerme tiempo para realizar actividad física y tener más tiempo libre. Ella hace pintura desde hace años. Eso está muy bien. La responsabilidad económica siempre fue mía.

P (Madre): Julián dice que ahora se puede hablar con nosotros.

P (Padre): ¿El qué se cree? Que el problema fuimos nosotros. Es una injusticia y es falso. Nosotros le dijimos la verdad sobre él.

A: Es factible que Julián los esté piropeando, les dice que con Uds. se puede intercambiar, que es bueno hacerlo.

P (Padre): ¿Eso qué quiere decir?, ¿que no lo fuimos? Si él cree eso es porque no tiene idea de lo que hizo.

A: Si no les dice algo afectuoso, a Uds. les molesta, pero cuando lo dice lo toman como si los estuviera desdiciendo de otros momentos. ¿Uds. observan la sensibilidad que tienen?, que los lleva a interpretar como hiriente lo que es un reconocimiento a la posibilidad de dialogar con Uds.

P (Padre): Puede ser Dr., pero pasamos por muchas.

Entrevista de enero de 2001

P (Padre): Nos comunicamos con unos familiares que viven en Israel, son parientes por parte de mi padre. Mirna quiere ir a verlos, y ahora Julián dice que él no iría. ¿El cree que sólo puede ir cuando se le ocurre? Mirna discutió con él, se pelearon. No me gustó para nada. Ella tampoco estuvo bien. Dana le dijo que él ahora la estaba llamando menos. Julián vuelve a estar metido sólo en sus cosas.

Entrevista de marzo de 2001

P (Madre) Mirna quiso que el sábado nos quedásemos a cuidar a Ñ (La nieta). Nos cansamos mucho y además no nos obedece. La nena es muy rica, yo no se' qué le

enseñan los padres de hoy en día, pues nos contesta todo. ¿Qué se cree? No va a respetar a nadie.

P (Padre): No nos consultó. Habitualmente salimos los sábados. Prácticamente la trajo y la dejó.

P (Madre): En la escuela le pidieron que hiciera un mapa de la familia. Nos preguntaba y pedía que le anotáramos.

A: ¿Qué le contaron?

P (Padre): Sobre los padres de ella y sobre mis padres. Las profesiones y dónde nacieron. Sobre nosotros.

A: ¿Les hizo pensar algo sobre Uds.?

P (Madre): Sabe que sí Dr.

P (Padre) A mí también. Recordaba que me decían mucho que como judíos debíamos cuidarnos, ya que nos perjudicaron tanto por ser ingenuos, al no cuidarnos y no vigilar lo suficiente.

A: Un efecto posible de estar influidos por tanta precaución, justificada en esos tiempos, puede hacer que focalizar en peligros, inexistentes en el presente, signifique no ver los conflictos actuales o verlos con un dramatismo inadecuado. Estar alertas pudo haber sido una contribución al cuidado de Julián, para que Julián no fuera el tonto judío ingenuo al que podrían arrasar.

P (La madre llora y bosteza): Cuantas cosas Dr.

P (Padre): Hay cosas que no se pueden olvidar.

A: Comprendo, pero son recuerdos del pasado y no situaciones del presente.

P (Padre): Pero podrían serlas.

A: Ud. lo dice, podrían, no lo son.

Entrevista de abril de 2001

P (Madre): Dana está triste y desganada. Es joven, le decimos que a esa edad no se puede estar así. A esa edad ya trabajábamos y teníamos proyectos. Las cosas no están tan mal como para que ella se preocupe tanto por su futuro. Tiene miedo al futuro. Julián está hablando muy bien con ella. Me comentó algunas cosas que habló y son muy juiciosas.

A: Le está resaltando lo positivo de su accionar. Cuando se basa en algo real, a Julián le debe hacer muy bien que se lo reconozca.

Entrevista de mayo de 2001

P (El padre con lágrimas en los ojos): Sabe que Julián volvió a acompañarme al templo. Me puso orgulloso, no podía decir una palabra. Me encontré con gente y casi ni hablé. La gente lo vio bien a Julián. Mirna estaba algo molesta, ¿Pueden ser celos de ella Dr.? Pero le debe gustar recuperar a un hermano.

P (Madre): Volvieron juntos y almorzamos los tres. Después Julián se fue a lo de unos amigos. Pero se quedó un rato.

Entrevista de junio de 2001

P: Dr., Julián es un hombre, pero temo que la gente piense que mentimos o que nos equivocamos con él.

A: ¿Uds. no creen que la vida es cambio constante? No somos los mismos que en los orígenes. ¿No creen que cambiar no es equivocarse?

P: El rabino dice eso también. Pero hay una verdad.

A: La verdad se refiere a hechos, la comprensión depende de las interpretaciones que haga cada uno, como en el talmud.

P (Padre riéndose): Sí, pero el talmud marea de tantas interpretaciones. De no saber los mandamientos el talmud puede desorientar.

A: Pienso que Uds. han ayudado a que los mandamientos de base Julián los tenga y pueda hacer ahora sus interpretaciones talmúdicas de los mismos. Por lo que pienso que estas entrevistas de ayuda a Julián podrían finalizar.

P (Padre): Sí Dr., él tiene sus cosas pero irá asumiendo su vida.

P (Madre): Temía que Julián sintiera que lo dejábamos, pero no es así.

Entrevista de julio de 2001

P (Padre): Es interesante lo que hablamos con Julián el otro día, me estuvo explicando simbolismos que él realiza en los grabados. No los conocía. Yo tenía dudas en ayudarlo para que estudie, pero ella me empujó para que lo ayudemos económicamente. El se mantiene pero no podría pagarse la compra de los materiales que le pedirán. El dice que después nos lo devolverá. No lo hará, pero está bien el gesto.

P (Madre): El duda que los gestos afectuosos de Julián sean un manejo de él. No lo creo.

A: Gracias a la colaboración de Uds. en sostener el tratamiento de él, Julián pudo superar muchas dificultades que la vida le planteó.

P (Padre): Ud. también colaboró.

C. COMENTARIOS SOBRE LOS DESARROLLOS CLÍNICOS

Para Julián comunicarse dentro de los cánones convencionales fue trabajoso y plagado de malentendidos.

El malentendido se constituye por una sumatoria de una falta de una partícula significativa en el acto comunicativo y a una sobresignificación ideosincrásica, no consensual. Su sobresignificación fantástica estaba plagada de situaciones de forzamiento, invasión y abandono.

Es imprescindible tolerar la Incertidumbre presente en todo acto comunicativo con objetos reales, para despejar las incógnitas y encontrar los conceptos que permitan completar un acto de reconocimiento. Para esto es necesario fluctuar entre distintos puntos de vista para dar finalmente con el adecuado al sentido. Julián no podía "jugar" con distintas visiones, distaba mucho de ello con su modo de funcionar concreto del tipo de "es así y punto".

Desde un inicio transmitió la ilusión de autocontención, a pesar de su anhelo de fusión, debido a la desconfianza comunicativa con los objetos de dependencia.

Julián debía promover con su actitud aparentemente replegada, desentendida y "autosuficiente" el acercamiento en su madre y el alejamiento de la intrusividad en su padre. El padre estaba ligado a una línea de actividad mental omnisciente de poca tolerancia a los desacuerdos y de hablar imperativo, contactando a través de convicciones rígidas. Además, la madre se adosó a la palabra indiscutible del padre.

No fueron necesarios los intercambios para arribar a un "entendimiento", bastaron órdenes y acatamientos.

El intercambio verbal con la madre se restringía fundamentalmente al plano de la "autoconservación", y con el padre representó esencialmente una fuente de discordias, de acatamientos pedagógicos.

Más allá de las raíces de verdad que puede haber en las descripciones de la interacción con sus padres, sirvieron para dar sentido a su desconexión, como un modo de adecuarse a este circuito, con la consiguiente exaltación del lenguaje interior.

En consecuencia, es posible pensar que la inclusión de Julián como miembro receptor y hablante no fue favorecida por las actitudes poco empáticas de sus padres, en momentos de su evolución en que ocurrieron una serie de integraciones entre el cuerpo, el espacio y la comunicación verbal.

Las perturbaciones en la mutua acomodación pudieron condicionar su sobreadaptación y dificultar el acceso a utilizar un lenguaje con significado consensual, dando por resultado la creación de un aspecto "autista" defensivo frente a dificultades en su integración.

Como consecuencia de la retracción, el mundo objetal se fue desanimando y las representaciones verbales adquirieron una cualidad concreta. Julián había manifestado que sentía las palabras como golpes, como peso a soportar, como descalificaciones, como engañosas.

El empobrecimiento de las relaciones no fue estímulo para el deseo de comunicarse, tanto en su faz expresiva como receptiva. Bastaba con controlar concretamente al otro u obedecer órdenes de éste. Para esta estrategia huelga la comunicación verbal, ya que bastan gestos y consignas. Desactivada funcionalmente la iniciativa, se esperarán sólo órdenes y dictámenes.

El silencio pudo significar el despliegue de su necesidad de re-establecer una simbiosis primitiva no lograda, como también ser la expresión, tal vez la única, por medio de la cual pudo poner distancia de un entorno hablante portador de verbalizaciones agresivas reactualizadas transferencialmente. Verbalizaciones de palabras que se hablan pervertido. A través de él se dio el tiempo suficiente y me asignó una distancia, que terminé aceptando, para redescubrirme por sí mismo, en otra dimensión, donde la alteridad del objeto pudo ser aceptable para su visión personal.

Su modo de procesar dentro de las pautas familiares contribuyó a mantener el hábito de permanecer en la posición de origen, como hijo.

Si no se desidentificaba con la posición originaria no hubiera podido registrar otras variantes identificatorias. Inhibiendo expresiones que posibilitaran un cambio de posición subjetiva, sus precarios controles tendieron a contrarrestar el temor de que el mundo perdiera la inmutabilidad y consistencia. Sus propios cambios de estado de ánimo, así como el de los otros eran indicadores de mutabilidad, inestabilidad y por lo tanto de pérdida y peligro. La máxima seguridad, en el ámbito del trauma acumulativo, lo obtenía estando estático.

Lo estático, que generaba la seguridad de inserción endogámica, contrarrestaba la amenaza del exilio exogámico.

La redundante dependencia de Julián, lo llevó a adecuarse a las expectativas de sus padres; respondiendo a lo que ellos esperaban al tiempo que expresaba de manera disociada su oposición a ello.

Presionado por las necesidades de dependencia, Julián se familiarizó y adecuó al medio vincular perturbándose, funcionalmente, las capacidades de discriminación.

El medio amenazante de alejamiento si Julián no se adaptaba a él, condicionó que Julián se adecue para preservar el imprescindible contacto con el entorno.

Lo interno se constituye, en gran parte, con la trama significativa contextual. Cuando merma la diferenciación hay mayor homologación entre el mundo interno y el externo, no estableciéndose bien los límites del self. El intercambio con el medio en este estado lleva a generar la creencia en la transparencia de la mente, como padeció Julián. Esta transparencia indica una falla en la formación de la noción de privacidad como también un estado que señala que aun es necesaria la no diferenciación. La privacidad puede instrumentarse y ser fuente del sentimiento de mismidad si se constituye gradualmente, como desprendimiento diferenciado de ese estado sin límites, como un proceso natural y no defensivo. La noción de privacidad es correlativa a la de diferenciación y pérdida del objeto y al desarrollo del pensamiento simbólico.

Un movimiento típico en la simbiosis patológica lo constituye el anhelo de fusión y el terror a la misma. Esto se ejemplifica en las expresiones polares de Julián como fueron que los demás sabían lo que él pensaba, y si no lo hacían se debía a que eran malos o cortos de entendimiento, para luego desplegar su persecución por tener el cerebro transparente. El primer tiempo ilustraba su anhelo de que no hubiera ninguna delimitación y el segundo una carencia por no poder disponer de esa misma delimitación.

El replegamiento que padeció Julián es la versión defensiva del concepto de privacidad. Cuando la diferenciación se logra da lugar a una noción del self no sólo separado del medio sino con consistencia y opacidad.

En la comunión simbiótica se genera la ilusión de que todo es compartible, en cambio la comunicación hablada sobrevendrá luego de un proceso de discriminación previo, asentándose en la imposibilidad de un contacto total, aunque imaginario con el objeto.

La comunión necesita de la creencia en la transparencia como la comunicación verbal la de la opacidad.

¿Qué es lo que Julián podía recibir provechosamente?, y ¿cómo y cuándo proveérselo?, ya que al haber diferentes estratos de procesamiento mental, hay diversos modos de representabilidad. La clave es dilucidar en que nivel necesita conectarse el paciente.

Partiendo del supuesto que la comunicación no se restringe sólo al plano verbal, toda intervención puede portar significación, el vínculo terapéutico mismo es vehiculizador de acciones terapéuticas, amen del insight producto del aporte verbal.

En esta constelación familiar, todo miembro que se atreviera a la independencia resultaba sancionado. El “traidor” Julián, que intentó el cambio, pero con dificultades en mantener frontalmente desacuerdos, recurrió a los síntomas, protegiéndose de esta forma del temido exilio exogámico. También él, siguiendo sus patrones de amparo, contribuyó a reacercar a los “padres originarios” a través de sus imprudencias, desatinos y tonterías, sellando el sistema.

Los padres tuvieron una enorme distancia de lo dañado de Julián, con desconocimiento de la gravedad que padecía su hijo.

De manera que también deberíamos averiguar qué tipo de objeto es el niño/a para los padres y cuanto más reducido sea el sistema motivacional desde el cual los

padres configuran la identidad del hijo/a nos encontramos, por lo general, con mayores carencias en sus capacidades de parentalización.

Tuvieron dificultades en facilitar que Julián se estructure en un nivel de separabilidad mayor. Esto estuvo influenciado por el grado de poca diferenciación que ellos tenían con Julián. Una vez que él tomaba forma propia, menos amorfo y amoldable, ya no era operativo para las proyecciones que hacían en él.

Por las entrevistas que efectué con los padres, pude inferir que buscaban que Julián fuera una copia de lo que ellos eran o de lo que ellos esperaban de él. Se planteaba una constante problemática divergente entre ellos y Julián.

Los padres daban versiones ideológicas de la vida, como supervivientes anónimos sin singularidad hacia él.

Los padres, desde la infancia de Julián, fueron los encargados de desarrollar un discurso “pedagógico”, y por ende desestimativo del hijo. Actuando como “guardianes de las correctas costumbres”, Julián siempre estaba en falta, era imprudente, irresponsable e inmaduro.

Algunos actos autónomos que intentó, ya en tratamiento, eran rápidos y fácilmente desbaratados por ellos. Utilizaban manejos con el dinero y lo coercionaban diciéndole que si hacía esto o aquello dejaría de pertenecer a la familia o a su grupo social, habiendo efectuado frecuentes propuestas para que viajara al exterior, sin billete de retorno, etc.

Justificaban estos enunciados para que Julián se diera cuenta de la importancia que tenía lo que le suministraban, ya que de otra forma él todo lo tomaba a la ligera y no escuchaba.

Las novedades eran vividas como disruptivas, amenazantes de la homeostasis familiar, eran traiciones y herejías. Julián ocupó el lugar de la inmovilidad. Ambos progenitores eran representantes del no cambio. La madre podría aceptar cambios dentro del corral infantil, en tanto el padre sólo si seguía los lineamientos de sus antepasados. Ambos tenían dificultades en invertir el futuro de Julián, ya que invistiéndolo hubiera podido desinvertir el de ellos. Sólo era reconocido y ayudado como “niño de la familia primigenia idealizada” o como enfermo que necesitaba padres que lo protegieran.

Actuar tontamente estuvo atravesado por la magia desestimativa, ya que la magia es la prótesis que reemplaza a la confianza cuando ésta se pierde.

El mostró o actuó “tonterías”, para posteriormente ubicar a lo “tonto” como un indicio a ser representado y simbolizado.

Lo singular de Julián significó un fracaso para el ideal tiránico que los gobernó. Se han regido por el valor dado a la exterioridad, a los ideales de "su" cultura. Pienso que esta familia no tamizaba por sí mismos los inputs de información, sino que reenviaban a aquellos a los referentes de la cultura, que eran los que sabían como era la normalidad. Ejemplo de ello eran los enunciados: se dice, se hace, corresponde, la tradición indica, etc.

Considero que se produjo un fenómeno que puedo denominar el lecho de Procusto del ideal, en el que lo que no encaja con el "único y verdadero ideal familiar" debe ser deshechado. Debiendo haber mimetismos en lugar de acuerdos. No pudiendo sostener las preguntas de su hijo, se convirtieron en guardianes de las respuestas que ya fueron dadas en los orígenes.

Cuando mejoró sensiblemente y ya no podían mantener los mismos enunciados identificatorios sobre él, lo presionaron a realizar un test de inteligencia, en un intento para demostrar que ellos no se habían equivocado con él.

Mi hipótesis fue que los padres indujeron la realización del test para salvaguardar su posición de origen.

Esto surgía como último recurso reengolfante y de intolerancia disociada por la mejoría de Julián, que también aceptaban.

Aunque ellos reconocían la mejoría, lo que querían corroborar era que no se habían equivocado en el pasado, ya que él fue un deficitario problemático y no así que ellos hubieran cometido errores en cómo lo concebían.

Los padres siempre presentaban la problemática "interna" de un Julián intemporal, culpando a los factores genéticos para desmentir la propia responsabilidad.

La finalización de las entrevistas auxiliares coincidió con una recomposición de representaciones en Julián y en los padres. En los padres pudo morigerarse el narcisismo herido de ellos, hubo algo más de respeto y comprensión por la autonomía de Julián, de la separatividad de él, de verlo más como Julián y no sólo como el "eterno hijo niño" dependiente.

DECISIÓN Y DISPOSITIVO DE LAS ENTREVISTAS PERIODICAS CON LOS PADRES

Las entrevistas paralelas las efectué en la dirección de mantener contacto con los padres en el tratamiento de pacientes severamente perturbados de difícil acceso, de tal forma de extender los conocimientos acumulados a lo largo de la historia del psicoanálisis - a pesar de que Freud S. no se ocupó de entrevistas con los padres - acerca del mundo intrapsíquico del paciente, así como replantear la posición y la subjetividad asignada a los padres en el sostén y la prosecución de los tratamientos de sus hijos.

La función clásica de los padres en los tratamientos de sus hijos ha sido básicamente contractual e informativa. En esta propuesta sostengo que los padres pueden funcionar como parte del encuadre de agentes de cambio o facilitadores del mismo. Tomo a las motivaciones parentales como parte del marco - encuadre, debido a la dependencia patológica que Julián tenía con ellos.

Basándome en experiencias con otros casos y con Julián, pienso que un período de sesiones auxiliares en el curso del tratamiento es un instrumento de valía que contribuye a comprender las modalidades interactivas específicas portadoras de las perturbaciones clínicas.

En este caso puntual, como en muchos otros, no indiqué que los padres tuvieran entrevistas con otro profesional pues tuve en consideración la intolerancia de ellos a verse desautorizados frente a su hijo por esta situación. Una cosa era exponerlos a heridas narcisistas incompatibles con el sostén del tratamiento, y otra distinta concurrir para ayudar a su hijo.

Las entrevistas auxiliares tuvieron como sustento las experiencias anteriores de deserción de los pacientes graves, fundamentalmente por la influencia de la intervención de los padres. Esto llevó a cuestionarme en cómo reforzar constantemente la alianza terapéutica con ellos, para la prosecución del tratamiento del padeciente.

El sentido de esta convocatoria era para que contribuyeran a sostener la presencia y continuidad del tratamiento del hijo, para generar marcos posibilitadores del movimiento del mismo, para poder comprender mejor enlaces y desenlaces vinculares que influyen en el psiquismo del adolescente patológicamente dependiente y de este modo recortar, encuadrar y encontrar mejor al sujeto en la transferencia y el desarrollo de la misma. Para poder discriminar la posición del adolescente en la

fantasmática familiar tanto como el procesamiento por parte del adolescente de las significaciones, ideales, creencias y posiciones del sujeto.

Habiendo existido desde el comienzo el riesgo de que yo fuera para ellos un invasor extraterritorial y por lo tanto pasible de ser expulsado, fue haciéndose más claro el acierto en el rumbo terapéutico, dado que alejaba la posibilidad de que se perdiera un valioso tiempo en el abordaje de Julián.

Incluir a los padres para hacerlos partícipes activos puede evitar el riesgo de que sus conductas manifiesten a "saboteadores excluidos". Contener sus plausibles ansiedades, facilitó que tomen contacto con sus modalidades cuando sintieron que no comprendían la índole del trastorno de Julián, sustituyéndola con sus prejuicios, posibilitando la comprensión de alternativas a las suyas, así como no incrementar ansiedades fatídicas en la devolución, pues terminan siendo más engolfantes del hijo.

Consideré registrar la función que cumplía el medio externo para discriminar cuánto contribuía Julián en crearlo y cuánto influiría el medio en activar o no disposiciones de él.

Intenté comprender los supuestos que sostenían las posiciones de Julián y la de sus padres, para reubicarme, indagar y hacer uso de las interacciones observadas, para contribuir a qué situaciones no decibles pudieran devenir representables.

No dejo de ponderar que el hecho de entrevistarme con sus padres, y Julián saberlo, pudo significar en sí mismo un movimiento que impactara en la homeostasis de Julián. Al abrir una serie nueva, amén del tratamiento individual, pudo haber relativizado el valor inamovible de las opiniones y posiciones parentales. Al "comparecer" los padres en el mismo sitio que Julián, el semblante de la suficiencia inapelable de ellos pudo quizá interdictarse, y como tal eclipsarse.

En la relación terapéutica, al hacer intervenir a los padres, pude probablemente contribuir a que no se reiteraran situaciones traumáticas, en las que ningún referente extra parental podía ingresar. Con anterioridad, docentes les habían alertado acerca de conductas perturbadas de Julián tanto en la escuela primaria como en el colegio secundario, que los padres desoyeron.

Considero que el único modo de establecer las bases de una terapia de adolescentes graves de difícil acceso es acceder a una alianza con el sistema familiar, pero lograrla no es sencillo ya que, por lo general, los objetivos terapéuticos de los padres difieren de los del terapeuta y los del paciente.

Habitualmente el objetivo de cambio se centra en la modificación de uno de los miembros, identificado como perturbado o perturbador de la homeostasis familiar, más que en la comprensión por la modalidad de contacto dentro del grupo familiar, potencial condicionador patogénico.

Si el terapeuta intenta ampliar el foco, descentrando la patología de ese miembro y comprometiendo a todo el grupo familiar, en muchas ocasiones se produce la deserción.

La desidentificación de un hijo traído como problema excluyente produce un arduo y delicado proceso que se inicia en el tramo diagnóstico y continúa en el período terapéutico.

La ubicación de la familia frente al padecimiento de este miembro es muy variable.

Es imposible soslayar en estos tratamientos el desafío de encontrar un lugar para los padres. No se da en forma espontánea muchas veces y se debe constituir la función despejando prejuicios, disminuyendo la desconfianza para poder recolectar información significativa y ampliar alternativas para que, por ej., "la mala conducta" puedan vislumbrarla como la expresión del dolor psíquico, o la desidia comprenderla como abulia o adinamia sintomática. Es decir, relativizar el énfasis en la voluntad, para insertar la idea del padecer. Es perentorio crear en la familia un lugar en el cual el adolescente pueda estar enfermo, un lugar en el discurso familiar.

Todo intento de alcanzar los objetivos terapéuticos fracasarán si el terapeuta no logra adecuarse al sistema familiar, que requiere un tiempo para modificar sus pautas patogénicas de interacción. Considero que esta adecuación no debe confundirse con someterse a las pautas familiares, más bien se trata de una actitud respetuosa que permite al terapeuta acompañar y sostener a los padres en el arduo recorrido hacia el cambio.

Respetar el tiempo que cada familia demanda una pesada tarea, generando un conflicto entre ser complaciente y culposo a pretender modificar directa y rápidamente. El dispositivo adoptado tiende a respetar el equilibrio homeostático que cada grupo encontró para situarse en la vida, favoreciendo o intentando favorecer el establecimiento del sostén terapéutico al que antes aludía.

CONEXIONES ENTRE LAS SESIONES DE JULIAN Y LAS ENTREVISTAS CON SUS PADRES

Parte de la estrategia terapéutica se fue dirigiendo a relacionar lo dicho por los padres y por Julián, a través de comentarios técnicos, para cambiar, transformar y así evitar condiciones de retraumatización dada por la coerción permanente, por la mordacidad desestimativa, los engaños descalificantes ejercidos por los progenitores, generando en Julián vergüenza, culpa patológica y la creencia subyacente de minusvalía.

Haciendo una observación retrospectiva, pienso que tanto los síntomas y las conductas de Julián como las conductas de los padres tendían al reaseguro mutuo patológico continuo.

Los otros significativos de los cuales él dependía eran sus padres. Los que sostenían el tratamiento y los que amenazaban con suspenderlo eran ellos. Consideré que sus hermanas, aunque también entraban en la categoría de otros significativos para Julián, no tenían relieve propio, siendo funcionales al sistema paternal. Ellas dependían de ese sistema haciéndolo desde diferentes lugares. Mirna era el vocero fraterno del mandato paterno. Dana fluctuaba, aunque estaba más cercana a Julián. De ahí que aunque ellas fueran otros significativos, no me pareció operativo la presencia de las mismas, ya que jugaban roles secundarios, reduplicantes, subordinados a sus padres, dependientes de manera patológica, y mi intención no era hacer terapia familiar sino entrevistarme con ellos básicamente para el sostén y el mantenimiento del tratamiento de Julián.

En los párrafos que siguen, diré sesiones cuando se refieran a encuentros con Julián y enunciaré entrevistas cuando mencione los intercambios mantenidos con los padres de él.

Sesiones de Julián desde el inicio hasta el primer año de tratamiento

Los componentes disociativos presentes en sus síntomas pseudopsicóticos, pudieron pensarse a posteriori como efectos de situaciones postraumáticas, tales como el embotamiento, los déficits perceptivos y comprensivos, atontamiento, huida del contacto, repliegue defensivo, introversión, fantasías deliroides y conductas "locas".

Sus dificultades para confrontar con las actividades manifestaban una apatía y merma en diferenciar claramente fantasía de realidad.

Me cuestionaba si Julián estaba comenzando a sintomatizar, pues su referencia a ser tonto le molestaba.

Considero que la erotización, la sensualidad y el anhelo de paz, como precarias defensas maníacas, eran para Julián sinónimos de seguridad y protección.

Entrevista de enero 1996

Comienzan a generarse en mí las primeras sospechas sobre la posibilidad de que Julián hubiera estado expuesto a algún tipo de violencia psicológica dentro de la familia. Hasta este momento registraba centralmente a un adolescente muy perturbado y a sus padres preocupados por el estado de él.

La amenaza de que pudieran no sostenerle el tratamiento si no cumplía con las pautas conductuales que esperaban de él, más los supuestos de ellos sobre el padecer de su hijo me fueron alertando sobre la presencia de situaciones relacionales perturbadas y perturbadoras.

Sesión y entrevista de marzo de 1996

Efectué relaciones entre la primera salida de Julián y la reiteración de amenazas de suspenderle el tratamiento.

Intenté contrarrestar en ambos polos, con este marco de trabajo, actitudes amenazantes de los padres y conductas patológicamente apelativas de Julián generadoras de intranquilidad en ellos.

Se esboza el temor de Julián a ser tomado por tonto.

Entrevista de abril de 1996

Aparecen más claramente las definiciones o supuestos que ellos tienen sobre el padecer de Julián y la estrategia correctiva basada en sermones y amenazas, hechos que infiero fueron modalidades pretéritas de relación que continuaban operando como retraumatizantes, ya que primaban las sobreimpresiones de sus expectativas por sobre el registro de lo que pudiera sucederle a Julián. Dada su dependencia patológica, Julián no podía diferenciar las definiciones de la realidad que los padres hacían de él, de las perturbaciones de los mismos.

Al ceder levemente la angustia intensa, me pregunto si la presencia de los padres en el mismo ámbito al que Julián concurre comienza a influir en ello. ¿Por hacerlos comparecer en el mismo sitio? ¿Por la inclusión, aceptada por los padres, de un "externo" a ellos en este sistema vincular cerrado? ¿Por Julián sentirse más contenido? ¿Por registrar una morigeración en las continuas exigencias "morales"? ¿Por disminuir sus vivencias de amenaza?, ¿Por mi continencia?, ¿Por atenderlo y

escucharlo?, ¿Por no exigirle respuestas simbólicas?, ¿Por mi posición verbal y extraverbal en las sesiones con él? ¿Por todos esos factores?

Un interrogante que fue emergiendo fue: ¿Se hubiera logrado el mismo efecto sobre Julián sin citar periódicamente a los padres? Pienso que no, por la dependencia patológica del hijo, por definirse desde la perspectiva de sus padres, por la continuidad de modalidades traumatizantes, por las amenazas persistentes de los padres de interrumpir el tratamiento, por ser portador - productor de la enfermedad familiar. Me baso en muchas experiencias clínicas anteriores con adolescentes de difícil acceso y la relación mantenida con sus padres, y en los intercambios teórico - clínicos con colegas que afrontaron problemáticas similares.

Sesión de mayo 1996

Con mi intervención previa a cuando Julián dice: “Si. Ojalá que sea como vos decís....ojalá.....ojalá”, intento mostrarle las creencias subyacentes de las situaciones de traumatización o de retaraumatización por la vergüenza y la humillación.

Considero que mostrarle esto a Julián, en un tratamiento exclusivamente individual, no hubiera alcanzado las metas del insight, pues los padres persistían en sus definiciones de la realidad que eran perturbadoras de la imagen de sí.

Entrevista de junio de 1996

Detecto una morigeración en los padres de las definiciones descalificantes y de las intimidaciones acerca de suspender el tratamiento. Infiero que las definiciones de lo que “realmente sucede en la realidad” y las intimidaciones remedan un patrón de conductas permanentes. Sin esta hipótesis, no podría conjeturar la presencia de violencia psicológica pretérita como condicionante o posibilitante del padecer de Julián.

Este cruce de datos, aportados funcionalmente, contribuyó a mitigar escenas traumáticas, y por lo tanto posibilitó disminuir los temores de Julián, aumentando sus potencialidades de reflexionar sobre si mismo.

Entrevista de julio de 1996

Se produjo en los padres una nueva escalada de mordacidad, desdén y amenazas sobre la continuidad del tratamiento. Se consolidó en mí la idea que estas modalidades no se generaron a partir del inicio del tratamiento de Julián, sino que eran preexistentes.

Sesión de julio de 1996

Adjudicaba al intercambio verbal una función separadora - desgarradora, opuesta a su anhelo de estar en paz y en comunión. Con lo que él decía intentaba

desbaratar esa supuesta intención mía. No era el contenido de lo dicho por mí lo que le preocupaba sino que el hablar mismo era significado como quejas y reproches hacia él. Pienso que su anhelo de reconocimiento se topaba con el presunto rechazo y alejamiento por parte del otro.

Amén de las alteraciones semánticas, Julián presentaba un trastorno pragmático sobre el sentido del flujo verbal, haciendo que se eclipsara el foco sobre el intercambio de contenido dado por la adjudicación que hacía sobre él. Las directivas las interpretaba como valoraciones de su mente receptiva, con el supuesto de que él era capaz de recibir un mensaje.

Cuando conjetura que Don Carlos tiene envidia, pienso que genera las primeras hipótesis sobre un funcionamiento psíquico sin temor a la retaliación por evaluar u opinar acerca del otro. En este caso específico, ésta es una operatoria antitraumática, en tanto legitima la vía de percibir e interpretar algo externo y no sólo evitar hacerlo o inculparse por ello.

Entrevistas de setiembre y de octubre de 1996

Los padres critican el trabajo de orfebrería que Julián estaba realizando, desplegando críticas mordaces. Se generaba en Julián efectos traumáticos de la culpabilización, y la asunción por parte de él de autoinculpación defensiva. La culpa genuina es similar en la vivencia pero diferente a la culpa inducida en la generación, en la comprensión y en la resolución, aunque en su vértice de apoyo siempre sea procesada por el mundo fantástico del paciente.

Sesión de octubre 1996

Su desagrado porque lo tomaran por tonto y su asociación con la enuresis me hacía pensar que estaba haciendo alguna vinculación significativa y sintomática. Pienso que realiza una ligazón con un ramillete traumático

Comenzó a percatarse de la forma cómo entendía los mensajes.

Conjeturo que Julián padecía de sufrimiento disociado, desconociendo el dolor del que era portador, producto de una angustia traumática de pérdida emocional del objeto, y como defensa se inculpaba de los acontecimientos.

Entrevista de noviembre de 1996

Comparan los disparates que él hace con los metales con otros desaciertos que realizó de pequeño. Los recuerdos eran sobre hechos realmente ocurridos, mas el uso que hacían en la actualidad era desdeñoso de él.

Ellos eran defensores del “psicoanálisis individual y del mundo interno”, en el cual Julián debía hacerse cargo de su inconciente. No dejaba de ser cierto, mas la

dirección de esta certeza era desestimativa de la responsabilidad que les cupiera en el aporte que ellos pudieron haber contribuido al mundo interno de Julián.

En el desarrollo de las estrategias autoritarias y culpógenas, vislumbro las situaciones traumatogénicas. Lo que intentaba mostrarles eran los supuestos que sostenían esas conductas de coerción, órdenes y amenazas, como el temor a perder el control de las situaciones de Julián. También demostrando o intentando hacerlo que tenían más experiencia que él y eso los autorizaba a ordenar y advertir, a través de la culpa, sobre el riesgo del desvío de las "normas esperables".

Traté de que ellos tomaran contacto con sus miedos, que de manera reactiva se transformaban en control y descalificación de Julián, sin mensurar el efecto que tenía sobre él.

Delegaron su propia responsabilidad en Julián, al atribuirle a su carácter no haber realizado una consulta médico psicológica cuando era un niño.

Sesión de noviembre de 1996

Registro movimientos de mejoría anudados a empeoramientos, esta vez explícitos, en otro nivel del espiral de desarrollo del proceso terapéutico.

Capta las consecuencias de las escenas de cuidado excesivo sobre su autoestima.

Entrevista de diciembre de 1996

Esta entrevista pone de relieve, como en tantas otras, la importancia que tuvieron los encuentros con los padres, ya que no hubiera podido acceder a través del exclusivo tratamiento individual, del discurso de Julián, a este sistema traumáticamente engañoso. Mi intervención contribuyó a hacer cesar este modo descalificador disfrazado de ayuda, a romper un circuito de engaño retraumatizante imposible de captar por el paciente, como tampoco hubiera sido posible percatarse por parte del terapeuta sin este dispositivo.

Sesión de diciembre de 1996

Puede narrar síntomas disociativos, además de expresar una creencia por medio de la cual estando desvalido obtendría protección.

Se puede pensar que la aparición de miedos consistentes, bizarros y ubicables expresan un progreso en la separatividad de Julián, con la consiguiente construcción potencial de tiempo e historia. Pienso que tiene mayor registro de los sentimientos de vacío. Estos se incrementaban a medida que desplegaba su capacidad de hacer cosas por sí mismo, y disminuía su desapego defensivo.

Se podría considerar que lo antedicho alude a una transformación del miedo y de la posición frente al otro.

Sesión de enero de 1997

Con esta secuencia quiero manifestar que Julián recién pudo expresar sus ideas bizarras, de ensueños deliroides al cabo de un año y medio de tratamiento.

Consideré que la aparición de tendencias maníacas megalómanas era compensatoria de su vivencia de déficit e inferioridad. Además pensé que se registraban manifestaciones de ruptura de su "simbiosis" o de su dependencia patológica, desplazada a otros escenarios.

Su objetivo fue alcanzar una omnipotencia dominante, segura y total, en que la ruptura de la fusión estuviera compensada con una grandiosidad invulnerable.

El temía a la realidad y al mismo tiempo necesitaba literalmente de ella. Se amparó en el delirio con la pobre ilusión de controlar. Sabía que le concernía pero aun no lo podía remitir a nada.

Sesión de abril de 1997

En el sueño que tuvo, me pareció prioritario apuntar al locus, para lograr fortificar la diferenciación, que hacerlo a los contenidos simbólicos. Apuntaba más a contrarrestar la definición de la realidad, o mejor dicho la definición de donde tenían sitio los episodios.

El intercambio mostrado, considerando su estructura dependiente patológica, ilustra que la comunión necesita de la creencia en la transparencia como la comunicación verbal en la de la opacidad, así como lo anhelado en un estrato de su psiquismo se transforma en lo temido para otro.

La indiferenciación, la confusión con el otro puede comprenderse como un modo de estar con el objeto.

Las tonterías pueden entenderse también como modalidad de contacto con los objetos.

El mostró o actuó "tonterías", para posteriormente ubicar a lo "tonto" como un indicio a ser representado y simbolizado.

Entrevista de mayo de 1997

Relatan problemas que les suscita el manejo del dinero por parte de Julián. Pienso que captan bien pero lo usan para culpar y descalificar y no para contribuir a la toma de conciencia posible del trastorno de él y así ayudarlo.

Resurgen nuevas amenazas de suspender el tratamiento bajo el argumento de que Julián se lo solvente pues no estaban en buena situación económica.

Sesión de junio de 1997

Refiere que no dispone del dinero suficiente para su desenvolvimiento cotidiano, contrastando esto con la cantidad de dinero que le daban sus padres cuando efectuaba viajes y en las épocas en que no trabajaba. Frente a sus reclamos económicos, los padres argumentan que no están tan bien económicamente como antes. Esto hace que ellos se molesten cuando Julián pide, pues le dicen que él sabe que en este momento no abunda el dinero. Según refiere Julián, estos enunciados eran desmentidos por la continuidad del estilo de vida de sus padres. Esta es otra de las contradicciones que registra Julián entre lo visto y lo oído por él, que evalúa como engaño, como desconfianza en la consistencia de las palabras y los actos.

Sesión y Entrevista de agosto de 1997

En el episodio suscitado cuando se queda a dormir en al casa de un amigo, se generan mentiras y desmentidas por parte de Julián, para no ser castigado, y literalidad moral y susceptibilidad paranoide por parte de sus padres.

Con mis intervenciones, tanto con Julián como con sus padres apunto a desbaratar condiciones de retraumatización.

Julián era reconocido y ayudado como niño de la familia primigenia idealizada o como enfermo que necesitaba padres que lo protegieran. Probablemente temían, así como Julián también, la autonomía y la iniciativa de éste, y un futuro con ellos eclipsándose.

Su torpeza comunicativa puede comprenderse como una transacción entre su deseo de cambio y el miedo a la mutabilidad, que lo alejaría de su situación original, de sus padres primigenios.

Entrevista de setiembre de 1997

Intento poner en escena la dificultad de aceptar actos persistentes y autónomos de Julián, infiriendo la posibilidad de que él contacte con sus propios miedos y dificultades, teniendo el efecto del engaño, pues aparentando ser una ventaja es un desvío a su proceder.

Registro, esta vez, cierta receptividad en ellos, y la posibilidad de descentrarse, de no tomarlo de manera autorreferencial.

Entrevista de octubre de 1997

Se morigeran algo los enunciados paternos mordaces.

Entrevista de enero de 1998

Surge en ellos un mayor reconocimiento al desempeño de Julián.

Sesión de marzo de 1998

De manera inesperada, los padres le ofertan a Julián un viaje al exterior “como descanso”, en una época de plena labor y aprendizaje de él.

Entrevista de abril de 1998

Pienso que con la oferta a viajar reaparecen conductas dirigidas a retenerlo a Julián en la posición de origen, interfiriendo en la autonomía creciente. Una de las consecuencias es que Julián queda en posición deficitaria y al mismo tiempo podría registrarla como placentera – protectora.

Me adjudican una supuesta intención de castigo. Cuando ellos lo “premian” no adquiere para ellos, y tampoco para Julián, la dimensión de la descalificación como sujeto capaz.

Se pudo observar que desde octubre del 1997 hasta marzo de 1998 hubo un incremento en la aceptación de conductas autónomas de Julián y un mayor reconocimiento por lo desplegado por él, mas luego de esta fecha se vuelven a activar en los padres mecanismos de retención de Julián a la posición primigenia de un Julián discapacitado – dependiente – necesitado de la protección de ellos.

Entrevista Mayo 98

A pesar de que Julián viajó, la negativa de éste de ir a Israel, produce en ellos un uso desdeñoso del término enfermo. Lo que no coincide con las expectativas de ellos es menospreciado y así transmitido al hijo.

Sesión de mayo de 1998

Julián diferencia mejor las definiciones que ellos realizan de él, de los conflictos que se suscitan dentro de sí. Sus padres disminuyen el poder como únicos garantes de las definiciones de la realidad.

Se enfrentó con ira a la exposición traumática (por lo inesperada y abrupta) de la oferta que él migrara.

Sesión de Junio 98

Considero que hay una diferenciación temporal en Julián cuando evoca, como recuerdo, que de niño la madre le pegaba y la decía “babioca y marmota”, mientras él lloraba. Al comenzar a desnaturalizarse estos acontecimientos, considero que podrá acceder a realizar revisitaciones, reevaluaciones y redefiniciones de situaciones traumáticas derivadas de amenazas de pérdida afectiva.

Entrevista de julio de 1998

El enunciado materno “Julián dice que ella lo quiere, ¿le parece Dr. que una chica que estudia le dará “bolilla” a Julián?”, es una muestra más de la línea corrosiva sobre la imagen y estima de Julián. Persiste tenazmente en ellos el supuesto de que

Julián es un discapacitado inmodificable, probablemente como fuente de estima de ellos como padres protectores.

Entrevista y sesión de agosto de 1998

Registro otra culpabilización que efectúan, mostrando comprensiones lineales, elementales, directas, mecánicas y descontextualizadas. El modo simplificado de comprensión la percibo en Julián también.

El pedido de consulta familiar semeja una venganza aleccionadora y no una solicitud de auxilio.

Los celos de Julián serían modos espurios de poner distancia con el objeto, y anularla al mismo tiempo, al estilo de las alucinaciones o los delirios, que pueden incidir en la situación binaria con la madre.

Sesión de septiembre de 1998

Luego de sostener sus puntos de vista en forma reiterada, le compran finalmente un departamento, pero lo escrituran a nombre de ellos. Es probable que en este sistema de relaciones, que Julián expresara sus deseos era traducido como hostilidad hacia los padres. Desear era desobedecer y no acatar.

Entrevista de octubre de 1998

Pongo de manifiesto contradicciones acerca de lo que dicen sobre la compra del auto, amén de pensar en la intolerancia que tienen a los pasos autónomos de Julián.

Sesión y entrevista de noviembre de 1998

Cuando Julián comenta lo que los padres le dijeron, que si solventan su estudio tirarán el dinero, lo invito a pensar en por qué y para qué cree que los padres dicen esto. Los padres probablemente no quieran amenazarlo sino que ellos se sienten desilusionados o decepcionados, no de Julián en si, sino de sus expectativas.

Entrevista de noviembre de 1998

A los padres los invito a pensar en los efectos de lo que ellos dicen, como el uso que hacen del término enfermo, para no poner el departamento a nombre de Julián, y que apoyarlo económicamente era tirar el dinero. Esto a Julián le afecta, en el sentido de sentirse desvalorizado, llevándolo a reaccionar, ya que como hijo, se ve a sí mismo en lo que Uds. dicen de él.

Entrevista de diciembre de 1998

Los deseos desmedidos y contradictorios de los padres pueden generar situaciones sin salida y sensaciones de inseguridad en Julián.

Observo una persistencia de enunciados aprensivos, críticos, mordaces de los padres.

Entrevista y sesión de enero de 1999

Muestro a los padres la sistemática acusación a Julián. Eso hace que no contribuyan a diferenciar niveles de importancia de los problemas. Pareciera que todo está en el mismo grado de jerarquía.

Resultan interesantes los argumentos por los cuales dejan el tratamiento de familia. A ellos les digo que si no le aclaran Julián será el único culpable.

Para Julián, no sólo no es claro de que lo acusan, sino que ahora él no se acusa de mente corta, sino que piensa que ellos son confusos.

Le muestro a Julián que estas acciones no están dirigidas contra él, sino son defensivas y protectoras de sus padres.

Entrevista de marzo de 1999

Aunque persisten en concepciones críticas, hay un aumento del reconocimiento por los logros obtenidos y por los cambios que detectan en él.

Le comunico a Julián que hay en ellos un incremento a su reconocimiento y mejoría.

Sesión de abril de 1999

Interpreto la mayor obsesionalización y ordenamiento de Julián como un signo de mejoría.

Entrevista de abril de 1999

Pienso que es tan intenso el posicionamiento de descalificación de Julián, que se produce una transformación por medio de la cual las virtudes potenciales de él tornan en defectos.

Entrevista de mayo de 1999

Considero que se produjo una ruptura de un circuito realimentador en el que la conducta reactiva de Julián incrementaba la descalificación de los padres y viceversa.

Entrevista y sesión de junio de 1999

Se puede mencionar el tema de las contradicciones entre lo que se dice y lo que se hace, en la que se indica una dirección pero toman otra.

Entrevista y sesión de junio de 1999

Corroboran lo del engaño con los juguetes. Le comento a Julián el supuesto de los padres.

Sesión de julio de 1999

Pienso que las alusiones que hace al temor a los ruidos son respuestas emocionales frente a situaciones angustiantes de lo que fueron, para él, exposiciones a amenazas de pérdidas emocionales.

Sesión de setiembre de 1999

Dice que ahora comprende y recuerda que estando con mucha gente se multiplicaba su temor a ser violentado. Recurría a buscar pelea o mejor dicho a hacer líos como una forma de protegerse y encontrar alivio. Puedo conjeturar que el temor a la violación era el mal mayor. Recuerda sus líos en la escuela y comprende qué le sirvieron de escudo protector, lo revestían, lo aliviaban sin importarle las recriminaciones ulteriores. Esto último era preferible a la sensación de rechazo y a la vivencia de inexistencia.

Entrevista de octubre de 1999

Lo culpan a pesar de reconocer que se preocupa y se ocupa por lo sucedido con la salud del padre.

Sesión de noviembre de 1999

Critica el formalismo en los hábitos familiares basado en el temor a incumplirlos.

Entrevista de diciembre de 1999

Considero promisorio que se pueda plantear la intolerancia que tienen y tuvieron a las diferencias de puntos de vista. Están menos reactivos, y por lo tanto adjudican menos hostilidad a Julián.

Entrevista de marzo de 2000

Observo un entramado entre enunciados de desvalorización a Julián con otros de reconocimiento.

Sesión de julio de 2000

Pienso que Julián tiene visiones alternativas a las que tenía de los patrones y del funcionamiento personal y familiar. Comprende que su "atontamiento" fue un disfraz, para todos, de protección engañosa.

Considero que se produjo una clara mejoría de la culpa patológica de Julián.

Entrevista de julio de 2000

Focalizan en los problemas que observan en sus hijas, inculpándolo a Julián como causante de los mismos, lo que los lleva, según argumentaron, a consultar a un "gran terapeuta familiar".

Entrevista de agosto de 2000

Me llamó la atención que surgiera el tema de alguien con poderes, recordando en el inicio del tratamiento el tema de los gurúes en el discurso de Julián.

Sesión de setiembre de 2000

Cuando apruebo que realice el test, lo hago en la dirección de favorecer el esclarecimiento de una duda profunda de Julián, ya que siempre temió que los padres tuvieran razón de que fuera tonto, y era además un intento de poner otro límite a esa búsqueda sistemática de pruebas en las que ellos tuvieron razones para desestimarlos. En mi argumentación para que se realizara la prueba estaba liberarlo a él de un peso y no así de convalidar los valores del "establishment".

El deseo de no realizarlo por parte de Julián no respondía a oponerse a una situación de oprobio, sino a exponerse a una temida valoración negativa.

Entrevistas de setiembre y de octubre de 2000

Considero que el pedido que hacen o el acuerdo con el terapeuta familiar en hacer el test de inteligencia parece el acmé, una muestra ampliada de una modalidad subrepticia y persistentemente desestimativa.

Es el cenit de muchas conductas descalificadoras mordaces, improcedentes, irrespetuosas de ellos, queriendo probar que él era o fue un tonto, y por lo tanto que no se habían equivocado. Interpreto que era prioritario para ellos el mantenimiento de su propio equilibrio narcisista que el aporte que con ello podían hacer a su hijo, de ahí que el énfasis lo ponían en ser creídos.

Entrevista de noviembre de 2000

El reconocimiento que hace Julián en el presente, lo interpretan como crítica retrospectiva a su accionar, mostrando una sensibilidad paranoica, probablemente basada en una herida culposa de responsabilidades pasadas.

Sesión de noviembre de 2000

Fue impactante observar el efecto que produjo en Julián el resultado del test. Comprende con dolor que el referente de las conductas y dichos de sus padres no era él.

Fluctuó entre inculparse para protegerse ilusoriamente o percibir lo antedicho, y así enfrentarse a una pérdida emocional, pero no al costo de producirse un percepticidio.

Entrevistas de abril, de mayo y de julio de 2001

Sigo percibiendo una mayor valoración al accionar de Julián, con eclipsamiento de la mordacidad. Entendiéndolo, en parte, como una fractura y reversión de modalidades retraumatizantes.

Entrevista de junio de 2001

Emerge, de manera más tenue, el prejuicio de que se pueda pensar mal de ellos, aunque no ensombrece los escenarios de mayor reconocimiento y valoración de Julián.

Sesión de agosto de 2001

El puede "ver" la conducta del otro de manera tal que ésta no se refiere sólo a él sino a expresiones del otro. En otros términos, pienso que las configuraciones simbólicas pueden atravesar sus requerimientos narcisistas.

Sesión de octubre de 2001

Considero que la delegación de las decisiones, por parte de los padres, es una disolución de las aserciones indiscutibles, mientras Julián resiste a las definiciones ya no tan concluyentes de ellos, perdiendo consistencia los escenarios de engaño.

CONCLUSIONES

Lo propuesto en esta tesis fue trabajar conjuntamente con el adolescente perturbado y sus padres de manera sistemática para ampliar el campo empírico con el fin operar sobre los otros significativos del entorno del cual el adolescente depende patológicamente e incrementar las posibilidades de integración de datos relevantes en éste, creando perspectivas alternativas a las clásicas.

A la luz de lo expuesto, he subrayado la necesidad de sostener el tratamiento y ampliar el marco de trabajo habitual en la clínica de los adolescentes graves de difícil acceso, para dar cabida al contexto intersubjetivo que influyó y continuaba influyendo en la génesis de la perturbación, para incluirlo en el proceso terapéutico de cambio.

Un eje que jerarquicé fue el de la diferenciación nosográfica entre las patologías edípicas y las pre edípicas. Estas últimas suponen una clara presencia de situaciones traumáticas tempranas, así como las edípicas remiten a situaciones traumáticas posteriores en el desarrollo.

Perfiles diagnósticos distintos sugieren encuadramientos y rumbos terapéuticos diferentes.

Apelando a lo expuesto en los capítulos 1 y 2 de la Tesis, cuando a las perturbaciones de los adolescentes de difícil acceso se suma la problemática de la familia de la que éste depende se oscurecen el abordaje y el destino del tratamiento.

Considero que se corroboran las hipótesis teóricas - clínicas y las técnicas sobre los efectos de la violencia psicológica derivada de vínculos interpersonales disfuncionales para el desarrollo del sujeto, así como la operatividad de la implementación de un dispositivo técnico como las entrevistas periódicas con los padres para posibilitar – sostener – transformar el tratamiento del paciente grave de difícil acceso que estuvo expuesto a situaciones traumáticas de violencia psicológica.

El supuesto de que el trauma psíquico tiene un componente histórico vivencial, se comprobó en este caso de las inferencias extraídas de fuentes discursivas del paciente y de otras extradiscursivas, como las conductas de Julián y las de sus padres.

Un meridiano que consideré fue el status del trauma, alejándome de posiciones que consideran a éste como puntiforme, y poniendo de relieve las que estaban ligadas a situaciones traumáticas.

Jerarquicé que la conjunción de lo traumático y lo patogénico se da dentro de las tramas vinculares cercanas.

El hecho que el sujeto procese de manera singular, y esto es relevante, no implica desconocer y/o desestimar los inputs provenientes de fuentes históricas vivenciales.

Considero que es un equívoco renegar de la importancia significativa de la verdad histórica vivencial para reducir toda comprensión a que la transformación de lo traumático siempre implica un compromiso psíquico del paciente.

Es un equívoco que trato de eliminar, y que para el tratamiento del caso Julián fue esencial reubicarlo y el diseño lo prueba.

Aunque haya participado el medio como condicionante de la enfermedad, no debemos soslayar que la enfermedad será siempre del sujeto. Lo que creo que tiene relevancia es la composición de lugar del terapeuta en la comprensión de la génesis del trastorno psíquico, pues considero que la realidad psíquica como la material histórica son hipótesis del analista.

Tratar con los padres tuvo dos consecuencias: la terapéutica y la de sumar argumentos para deslindar el equívoco de que todo lo traumático sea identificado como intrapsíquico.

El rumbo terapéutico que se tomó comprueba que quizás haya que trabajar así en estos casos.

Apelando a lo manifestado en el Capítulo 2 de la Tesis, las entrevistas periódicas con los padres contribuyeron a modificar condiciones de sujetización y situaciones de re-traumatización de Julián.

Un interrogante que fue emergiendo fue: ¿Se hubiera logrado el mismo efecto sobre Julián sin citar periódicamente a los padres?, ¿por la sola presencia de ellos?, ¿fueron innecesarias las mismas?, ¿se hubiera podido trabajar y arribar a cambios subjetivos significativos tratándolo sólo a Julián?, ¿pudo operar el sólo hecho que Julián supiera que me reunía con los padres y que ellos supieran que él sabía eso?

Pienso que de no haberse diseñado este dispositivo no se hubiera arribado a la misma meta, básicamente por la dependencia patológica del hijo, por definirse Julián desde la perspectiva de sus padres, por la continuidad de modalidades traumatizantes, por las amenazas persistentes de interrumpir el tratamiento, por ser Julián un emergente - participante portador de la enfermedad familiar. Me baso en supuestos apoyados en muchas experiencias clínicas anteriores con adolescentes de difícil

acceso y la relación mantenida con sus padres, y en los intercambios teórico - clínicos con colegas que afrontaron problemáticas similares.

Ciertos padecimientos mentales pueden diluir su expresión o no cambiarse al estar contenidos y sostenidos por una trama vincular y así perpetuarse en ella. Entrevistándome con los padres lograba un efecto terapéutico al tiempo que corroboraba ciertos elementos traumáticos que de no haber acudido al entorno auxiliar podrían haber sido pensados como producciones endógenas de Julián, al estilo de los delirios y las alucinaciones.

Como el patrón familiar presentaba interacciones comunicativas explícitas e implícitas que afectaron a Julián, la presencia de aspectos disociados como efecto de situaciones traumáticas pudieron ser rastreados y reconstruidos en el trabajo conjunto del tratamiento individual del paciente y las entrevistas periódicas con sus padres.

No incluir las posibles variantes de violencia contextual o de violencia mutuamente ejercida por expectativas diferentes entre Julián y sus padres hubiera sido un escotoma terapéutico riesgoso, bordeado por los extremos del puro mundo interno y de la pura acción de la exterioridad.

Se intervino para interferir el encierro dentro de una red vincular - ideológica de posesión, en la que los miembros componentes sostuvieron este modo de funcionar apoyados en una ilusión de autosuficiencia endogámica.

El cautiverio de Julián en un clima de violencia psicológica persistente fue eclipsando su futuro como proyecto investible; mas bien el futuro tomaba la forma de una meta especular y repetitiva de sus orígenes.

La intervención terapéutica tuvo presente el ritmo de modificación de la homeostasis que esta familia podía procesar, ya que llevó tiempo disipar las pautas perturbadas de interacción. Este concepto contribuyó a desplegar continencia y tolerancia, no exenta de riesgo, para acompañar el arduo trabajo del cambio.

Con quienes han vivido en un clima de violencia psicológica es indispensable el reconocimiento de la realidad del trauma dentro del contexto vincular; pues de no hacerlo favorecemos la negación del mismo y la desestimación de las propias percepciones del paciente, entorpeciendo su discriminación.

En las deprivaciones emocionales es central propender, como norte terapéutico, al reconocimiento de la desposesión y a la comprensión del sentido profundo del derecho a reclamar, mas lo reclamado por parte del paciente debe adquirir esa potestad para extinguirse como pura reacción.

Con Julián instrumenté pasar del registro de su funcionamiento psíquico a la conjunción de éste con el entorno, de la interpretación de los hechos históricos a los anudamientos de los mismos, para que le fuera posible transitar de los acontecimientos al eslabonamiento significativo.

Considero que esta tesis puede aportar una ampliación del conocimiento y del abordaje el mundo intrapsíquico fantasmático del sujeto, como también incursionar en el área conceptual de las motivaciones parentales, para incidir tanto en el sostén como en la modificación de las condiciones del tratamiento de paciente adolescente.

He seguido la secuencia de las posiciones iniciales de los padres y el reposicionamiento de las mismas, y su incidencia en el sostén del encuadre del tratamiento de Julián, considerando que hubo modificación de las primeras posturas.

La proclividad de los padres a la represión educativa – correctiva para conjurar la potencialidad destructiva de Julián, hizo que se deslizara el derecho paternal a modalidades de violencia psicológica.

El engaño, como violencia psicológica, fue ofertado por parte de los padres como factor de cuidado y corrector, justificado por el supuesto de la impulsividad auto y heterodestructiva de Julián.

Reitero que se mitigó esa posición, lo que posibilitó o facilitó la modificación de Julián. Observaba que las necesidades y demandas de Julián condicionaba a los padres a responder desestimándolas, o alejándose, desjerarquizando o exagerando lo expresado por él, de modo de atemperar sus propios temores.

Como dije en la introducción de la tesis, la dependencia posibilita tanto las condiciones de estructura que hacen factible la sujetización como las que tornan al sujeto dañado, por los efectos del poder identificante desplegado por los otros significativos.

Enfatizo algo que esboqué anteriormente, que los acontecimientos intersubjetivos son relevantes como organizadores emocionales en oposición a la postura que plantea la primacía exclusiva de la realidad psíquica, ya que de haber tomado como guía el paradigma endogenista no se hubiera arribado donde se llegó.

He jerarquizado el concepto de encuentro entre el sujeto y el otro significativo pudiendo tener características estructurantes así como también ser perturbador de la sujetización, es decir, traumático.

Desde la perspectiva de que analizamos la totalidad de la persona y no sólo al sujeto hablante, es factible aceptar que todo comportamiento humano es lenguaje, tanto sugerente, evocativo como relacional. Como lo expuse más arriba, los

mecanismos psíquicos, tomados como centrales, no definen a un sujeto. Esta posición alienta a captar globalmente al paciente y los estratos diagnósticos estructurales, estratigráficos, secuenciales y situacionales del perfil psicopatológico de interacción del mismo.

Con pacientes severamente perturbados o traumatizados, la ayuda terapéutica no se reduce a develar los conflictos inconcientes que estaban allí, sino en recomponer las relaciones entre los sistemas psíquicos, a su constitución o reconstitución, es decir descongelar, recomponer y reactualizar las situaciones traumáticas tempranas que pudieron dar origen a los padecimientos, para elaborarlas.

Cuando la significación no alcanza a dar cobertura a la ansiedad, la terapia debe considerar algo más que la subjetividad del paciente, se debe operar en aquellas zonas que son fuente de estímulos desorganizantes, para generar condiciones donde sea posible el trabajo de representación, trabajando sobre lo desligado y su reconstrucción se lleva a cabo en la relación transferencial y en los posibles reenmarcamientos o estrategias sobre el encuadre de trabajo.

Partiendo del supuesto de que la constitución del psiquismo está mediada por el aporte de funciones del otro significativo, lo que no tiene validación concensual tiende a disociarse o a no integrarse en la propia personalidad, dado por la definición de la realidad que ejercen los otros de los que el niño depende.

De ahí que con personas dependientes patológicamente de su medio sea útil operar sobre las naturalizaciones generadas en esa validación concensual.

La estructura del sujeto, particularmente con pacientes graves de difícil acceso, no se comprende si sólo se focaliza en su fantasmática individual, sino en el múltiple juego de las relaciones recíprocas con los otros. Podemos considerar que las respuestas a los otros forman parte de la estructura, de tal forma que escuchamos narrar escenas sintónicas, sincrónicas e históricas del sujeto. A diferentes estímulos de los otros, probablemente se activen diversas zonas de la estructura personal y viceversa, de ahí que las conductas de los otros, registro personal mediante, pueden ser sinérgicas o disarmónicas.

Remarco que los sujetos que padecen patologías graves, exceptuando los que tienen base biológica, han estado expuestos a experiencias producidas por algún tipo de violencia psicológica.

Como planteé en el Capítulo 1, a lo largo de toda la vida del sujeto el contexto, siempre complejo, opera como ordenador y dador de sentido.

El sujeto humano es un "sistema abierto" a los otros, no hermético, que se constituye en dependencia biológica y simbólica del semejante, lo que hace que tenga una atadura indisoluble con su medio (Freud S., 1930. Winnicott D., 1945).

El modelo y las necesidades identificatorias que emergen de la dependencia constituyen lo nuclear y perduran a lo largo de la vida en la búsqueda de reconocimiento del otro significativo.

Consideré importantes estas hipótesis porque nos ayudaron a comprender, en las patologías graves, las conductas de sometimiento hacia las personas significativas que ejercen violencia psicológica, ya que de ellas se depende emocionalmente. Las conductas agresivas expresan un recurso extremo para ser reconocidos como sujeto, la retracción "permite" la fuga hacia el propio interior, así como las desorganizaciones disociativas posibilitan bloquear las situaciones traumáticas inasumibles.

He corroborado que nuevos interrogantes buscan nuevas respuestas, ya que las transformaciones de épocas apelan por la extensión de principios y prácticas, trascendiendo la compulsiva repetición teórica.

BIBLIOGRAFIA

Aulagnier P.

La violencia de la interpretación. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Avenburg R.

Abordaje psicoanalítico de la patología narcisista. Psicoanálisis, Vol. IX, Nro. 2, 1987

Balint M.

La falta básica. Paidós, Buenos Aires, 1982.

Berenstein I.

- El sujeto y el otro, Paidós, Bs. As., 2001.

- Lo representable, lo irrepresentable y lo presentable. Revista de Psicoanálisis, Número especial internacional 6, 1998-1999.

Bion W.

Elementos del psicoanálisis. Hormé, Bs. As., 1966.

Bollas Ch.

La sombra del objeto. Amorrortu, Bs. As., 1991.

Botella C y S.

Revista de psicoanálisis. T. XLIX, Nro. ¾, 1992.

Bowlby J.

- El vínculo afectivo. Paidós, Buenos Aires, 1976.

- La separación afectiva. Paidós, Buenos Aires, 1977.

- La pérdida afectiva. Paidós, Buenos Aires, 1983.

- Una base segura. Paidós, Bs. As., 1989.

Brazelton, T. B.; Cramer, B.

La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego inicial. Paidós, Barcelona, 1993.

Calabrese J. L

Reduccionismo. Ampliando las fronteras del reduccionismo. Psicoanálisis, Vol. XXI, Nro. 3, 1999.

Dio Bleichmar E.

Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Metodología de la psicoterapia de la relación padres - hijos/as desde el enfoque modular-transformacional. Revista de Psicoanálisis, Noviembre 2000 - No.6 (www.aperturas.org)

Fairbairn R.

Estudio psicoanalítico de la personalidad. Hormé, Buenos Aires, 1966.

Ferenczi S.

- Principio de relajación y neocatarsis (1929). Problemas y métodos del psicoanálisis, Horme, Bs. As, 1966.

- El análisis infantil en el análisis de adultos (1931). Problemas y métodos del psicoanálisis. Horme, Bs. As. 1966.

- La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño (1933). Problemas y métodos del psicoanálisis. Bs. As., Horme, 1966.

- Diario Clínico. Conjetural, Bs. As., 1988.

- Reflexiones sobre el traumatismo. Obras completas, Vol. 4 (1927-1933), Espasa - Calpe, Madrid, 1984.

Freud S.

(1893 a) Comunicación preliminar. O.C., T. II, Amorrortu, Bs. As., 1980.

(1893 b) Estudios sobre la histeria. Obras Completas T. II, Amorrortu, Bs. As., 1980.

(1896 a) La etiología de la histeria. Obras Completas T. III, Amorrortu, Bs. As., 1980.

(1986 b) Carta 52. O.C., T. I, A.E., Bs. As., 1982.

(1897) Carta 69. O.C. T. I. A.E., Bs As, 1982.

(1900) La interpretación de los sueños. O.C. T. V. A.E., Bs As, 1979.

(1904) Sobre psicoterapia. O.C., T. VII, Amorrortu, Bs. As., 1979.

(1905) Tres ensayos de teoría sexual O.C., T. VII, Bs.As, A.E.,1979.

(1906) Mi tesis sobre la sexualidad en la etiología de las neurosis O.C., T. VII, Bs.As, A.E., 1979.

- (1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. O.C., T. XVI, A.E., Bs.As., 1979.
- (1918) De la historia de una neurosis infantil. O.C., T. XVII, A.E., Bs. As., 1979.
- (1920) Más allá del principio del placer. O.C., T. XVIII, A.E. Bs. As., 1979.
- (1923) La organización genital infantil. O.C., T. XIX, A.E., Bs. As., 1979.
- (1924 a) El sepultamiento del complejo de Edipo. O.C., T. XIX, A.E., Bs. As, 1979.
- (1924 b) La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. O.C., T. XIX, A.E., Bs. As, 1979.
- (1925) La negación. O. C., T XIX, A.E., Bs.As, 1979.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. O.C., T. XX, Bs. As, A.E., 1979.
- (1933) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. O.C., T. XXII, Bs. As., A.E., 1979.
- (1937a) Análisis terminable e interminable, O.C., T. XXIII, AE, Bs. As, 1979.
- (1937b) Construcciones en el análisis O.C., T. XXIII, AE, Bs. As., 1979
- (1939) Moisés y la religión monoteísta. O.C., T. XXIII, A.E., Bs. As., 1979.

García Badaracco, Jorge E.

Integración del psicoanálisis individual y la terapia familiar en el proceso terapéutico del paciente psicótico. Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, T. XXXV, Nro. 3, 1978.

Gioia T.

Acerca de las motivaciones de la transferencia negativa. Psicoanálisis, Vol. IX, Nro. 2, 1987.

Kohut H

Análisis del self. Amorrortu, Bs. As., 1977.

Lacan J.

- Seminario 1. Paidós, Bs. As., 1981

- Seminario 8. Paidos, Bs. As. 2003

- Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales. Paidós, Bs. As., 1964.

Laplanche J. y Pontalis J.

Diccionario de Psicoanálisis. Labor, Barcelona, 1971.

Rychroft Ch.

Diccionario de psicoanálisis. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976

Searles H.

Escritos sobre esquizofrenia. Gedisa Ed., Barcelona, 1980.

Sennett R.

El respeto. Ed. Anagrama, Barcelona, 2003

Slade A.

Representación, simbolización y regulación afectiva en el tratamiento concomitante de una madre y su niño: teoría del apego y psicoterapia infantil. Revista de Psicoanálisis, Julio 2000 - No.5 (www.aperturas.org)

Spitz, R.

Parentalidad. Amorrortu, Buenos Aires, 1983.

Stern D.

El mundo interpersonal del infante, Paidós, Bs. As., 2000.

Winnicott D.W.

- Desarrollo emocional primitivo (1945). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Laia, Barcelona, 1979.
- La mente y su relación con el psiquesoma (1949). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Laia, Barcelona, 1979.
- Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, Paidós, Bs. As., 1996.
- Realidad y juego. Granica Ed., Bs. As., 1972
- El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva (1967). Exploraciones psicoanalíticas I, Paidós, Bs. As., 1991.
- La familia y el desarrollo del individuo. Ed. Hormé, Bs. As., 1980.
- Deprivación y delincuencia. Paidós, Bs. As., 1991.

Zirlinger S

- Consideraciones sobre el silencio en procesos psicoanalíticos de adolescentes. Psicoanálisis, Vol. XIII, Nro. 3, 1991.

- Los adolescentes de difícil acceso. Exposición dada en el Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA el 16/5/01.
- Semblantes y destinos de la violencia psicológica. Psicoanálisis, Vol. XXII, Nro. 2, 2000.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

Abraham K.

Psicoanálisis clínico. Hormé Ed., Buenos Aires, 1982.

Altman, M.; Gril, S.

Psicoanálisis e investigación; Investigación del proceso terapéutico en interacción temprana. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Nro. 91, 2000.

Amati Sas S.

Alarma ética en psicoterapia. Psicoanálisis, Vol. XIV, Nro. 1, 1992.

Anzieu, A.

Las envolturas psíquicas. Amorrortu, Bs. As., 1990

Avenburg R.

El aparato psíquico y la realidad. Nueva Visión, Bs. As., 1975.

Bleichmar, H.

Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Paidós, Barcelona, 1998.

Bleichmar S.

- Clínica psicoanalítica y neogénesis. Amorrortu, Bs As, 2000.
- En los orígenes del sujeto psíquico. Amorrortu, Bs. As., 1986.

Blos P.

La transición adolescente. Amorrortu, Bs. As., 1981.

Erikson E.

Infancia y sociedad. Hormé, Buenos Aires, 1985.

Fonagy P.

Attachment theory and psychoanalysis, N.Y. Guilford Press, 2001

Freud, A.

- Psicoanálisis del niño. Ediciones Imán, Bs. As., 1946.

- Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Paidós, Bs. As., 1976.

- El psicoanálisis infantil y la clínica. Paidós, Bs. As., 1977.

Green A.

- El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico. Rev. de psicoanálisis, T. XXII, Nro. 1, 1975.

- La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Amorrortu, Bs. As., 1993.

- El trabajo de lo negativo. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Gutton, Ph.

Ensayo sobre las disarmonías de la díada madre-hijo. El bebé del psicoanalista: perspectivas clínicas. Amorrortu, Bs. As., 1987.

Hartmann H.

Ensayos sobre la psicología del yo. FCE, México, 1969.

Joseph B.

Hacia la experiencia del dolor psíquico. Psicoanálisis, Vol. III, Nros. 2/3, 1981.

Kaes R.

Apuntalamiento múltiple y estructuras del psiquismo. Revista de psicología y psicoterapia de grupo. Vol. XV, Nro. 2, 1992.

Kempe C. y Kempe R.

Niños maltratados. Ed. Morata, Madrid, 1979.

Khan M.

La intimidad del sí mismo. Ed. Saltés, Madrid, 1980.

Klein M.

- El psicoanálisis de niños. Hormé, Buenos Aires, 1964.
- Desarrollos en psicoanálisis. Horme Ed., Buenos Aires, 1967.

Laplanche J.

- Vida y muerte en psicoanálisis. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- La Angustia. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- La prioridad del otro en psicoanálisis. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

Lebovici, S. y otros

La madre. La psicopatología del bebé. Siglo XXI, México, 1995

Lieberman D.

Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Tomo I, Galerna, Bs. As., 1970; Tomo II, Nueva Visión, Bs. As., 1971; Tomo III, Nueva Visión, Bs. As., 1972.

Mahler M.

- El nacimiento psicológico del infante humano. Ed. Marymar, Buenos Aires, 1977.
- Estudios 2 : Separación – individuación. Paidós, Buenos Aires, 1984.

McDdougall J.

Alegato por cierta anormalidad. Paidós, Bs. As., 1993.

Maleval, Jean-Claude

Locuras histéricas y psicosis disociativas. Paidós, Buenos Aires, 1987.

Marrone M.

La teoría del apego. Un enfoque actual. Ed. Psimática, Madrid, 2001.

Marty P. y M'Uzan M.

El pensamiento operatorio, Revista de Psicoanálisis, T XC, Nro. 4, 1983.

Silvio Zirlinger

Consecuencias emocionales del encuentro entre las potencialidades del sujeto y las conductas de los otros significativos: su incidencia en el rumbo terapéutico. Un estudio de caso.

Meltzer, D.

Exploración del autismo. Piados, Buenos Aires, 1979.

Miller A.

Por tu propio bien. Tusquets, Barcelona, 1980.

Moussaief Masson J.

El asalto a la verdad. Seix Barral, Barcelona, 1985.

Pissinis G.

Dato e interpretación: el problema de la base empírica del psicoanálisis. Revista de filosofía, Vol. IX, Nros. 1-2, 1994.

Romano, E.

Violencia familiar; contribuciones para una tipología de base analítica. Revista de Psicoanálisis. T XCIV, Nro. 3, 1987.

Sirota A.

La inclusión de un tercero en el encuadre analítico de adolescentes fronterizos. Psicoanálisis. Vol. XIII, Nro. 2, 1992.

Valeros, J.

El jugar del analista, FCE, Bs. As, 1998.

Van der Kolk, B. A. Mc Farlane and L. Weisaeth

Traumatic stress. The Guilford Press, N.Y., 1996.